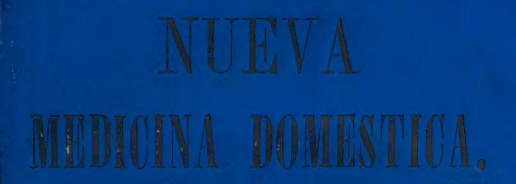


NUEVA MEDICINA DOMESTICA,

Ó SEA

ARTE DE CONSERVAR LA SALUD, DE CONOCER LAS ENFERMEDADES, SUS REMEDIOS Y SU APLICACION AL ALCANCE DE TODOS.

POR

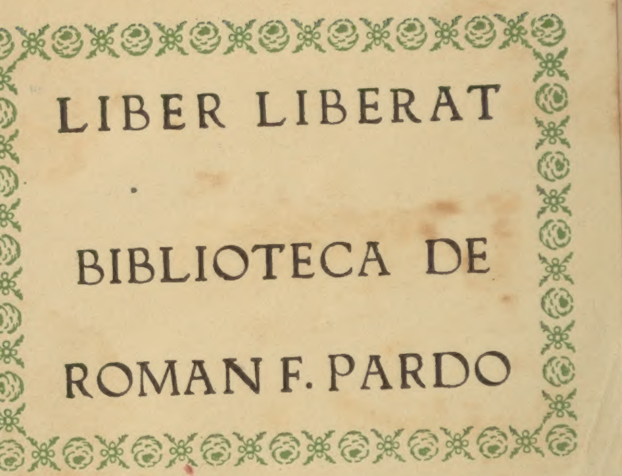
D. J. G. d. J. Perez,

DOCTOR EN MEDICINA, &a.



BUENOS AIRES.
Imprenta de la REVISTA.

1854.


LIBER LIBERAT
BIBLIOTECA DE
ROMAN F. PARDO


NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE
1836

MEDICINA DOMESTICA.

MEDICINA DOMESTICA.

O SEA

ARTE DE CONSERVAR LA SALUD, DE CONOCER LAS ENFERMEDADES, SUS REMEDIOS Y APLICACION, AL ALCANCE DE TODOS.

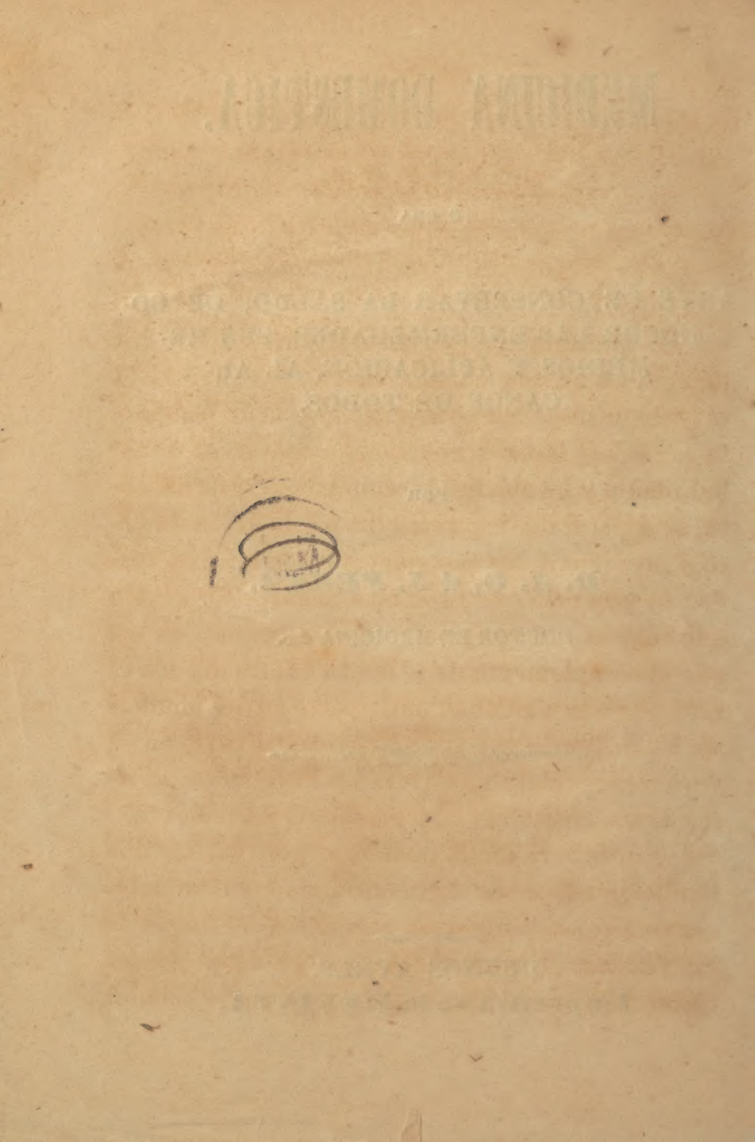
POR

D. J. G. d J. PEREZ.

DOCTOR EN MEDICINA &c.



BUENOS AYRES.
Imprenta de la REVISTA.



PROLOGO.

Al presentarte, querido lector, este libro, hijo legítimo de mis buenos deseos, tuve en vista razones varias. Fué entre ellas una, la de instruirte segun tus fuerzas, en cuanto á conservar tu salud atañe, y en cuanto á recobrarla necesario fuere, si á perderla llegares; otra fué la de inclinarte á prodigar á tus semejantes estos mismos cuidados; y en esto con poco mas te harás semejante á los dioses. Como no disten los tiempos, en los que el complemento de la buena educacion sea el estudio de la medicina, anticiparte quise algunas nociones, por lo que sin gran molestia tuya vas á ver en muy clara miniatura los resultados precisos de las científicas é inconstantes miriadas.

No te será inútil comenzar por hechar una rápida ojeada sobre la historia de las revoluciones medicales; porque asi aprenderás al menos la inmensidad de trabajos que los grandes talentos hicieron en todos los tiempos, para curar el dolor

y retardar á la muerte sus vìctimas prematuras. Conozco lo que al fin dirás; pero responderte hé, que todos tuvieron los mejores intentos.

El como puedes vivir sano, verás en seguida, y tambien el como remediar á tus males. El busilis está en saber conservar la salud; y ten siempre cuidado de esto, mirá que no se aperciben los necios, hasta que aquella voló; entonces no es tan fácil recobrarla, y cuando se consigue, suele costar harto caro el rescate. Pero por si acaso, no te sorprendan los males, sin conocer al menos las reglas generales, para resistir al imprevisto ó provocado ataque.

Daréte aun mejores señas: voite á nombrar en detal con sus nombres y apellidos todos los humanos achaques; las causas de su procedencia, sus síntomas, su terminacion, su tratamiento. Qué mas quieres? Sin duda, que no te hable nada en latin ni en griego. Ofrézcotelo: todo será el pan, pan, y el vino, vino, como hacia el tio Diego. Asi pues excusarte no puedes, si con la boca abierta ves al prógimo padecer, ó lo que es peor, si tú mismo padecieres.

Muy pobre diablo me habias de hallar, si de cataclismos de medicales ideas, de males y reme-

dios solamente te hablare. ¿Porque no te he de enseñar lo necesario, para que conozcas la composicion y funciones de tu cuero, y de los principales órganos, que encierra en su inconmensurable seno? Mal que te pese lo haré: no lo leas si quieres morir bobo.

No es dificil me dirás, en instruirse en todo esto, ni es decoroso el ignorarlo; pero no seria tambien bueno, añadirás, en saber como principia nuestra existencia, como aliviar los primeros gemidos de aquella pobre primera edad solamente dotada del comun instinto? Como tienes razon, todo lo sabrás á su tiempo. Ni tampoco dudarás, el porque el blanco nace blanco, y el porque el negro nace negro: el porque Pedro se civiliza, y el porque Juan es siempre majadero.

Y por fin, forzoso es tener con un libro de medicina doméstica domésticos medicamentos. Aqui de Troya. No te asustes lector tímido! tendrás contigo toda una botica, que podrás llevar en poco mas que el bolsillo. Do quiera verás á tu lado mucho mas de lo que tú pensares, obsequio de la madre comun, naturaleza: el resto lo hallarás en tí mismo, si sabes: ó descenderáte del cielo.

Como se empeñen las gentes en decir, que no hay trabajo sin cola, temo, que por mas que yo me hilvane los sesos, el mio no escape sin ella, y como en casos semejantes la llamen con el apodo de Apéndice, seré fiel á esta costumbre inveterada.

Si por consecuencia de todo, lector amigo, en algo te instruyere; si uno siquiera de tus males, evitar ó curar pudiere, y si con tu celo al prógimo sirvieremos, lleno de gozo, creeme, te diria *Vale.*



PARTE PRIMERA.

Historia de la Medicina.

El decreto de morir es terrible en razon directa de su irrevocabilidad. Es tambien duro el de sufrir la enfermedad, y demas trabajos de la vida; pero hay la compensacion de las sensaciones agradables de la salud, de los objetos, que nos rodean, de las buenas acciones, que nos divinizan, y de la esperanza sin fin. El hombre en medio de una multitud de agentes heterogéneos, y bastante propenso al mal, vé, cuando menos lo piensa, alterada su existencia; y cuanto mayor es el peligro, tanto mas se anima, confiado en su ilusion, en los remedios que la necesidad indica, y en los que por la razon y la experiencia se le han de propinar. Es su primer médico el instinto natural; este le conduce á la cama, le coloca en ella en la posicion mas favorable, para menos padecer, le ordena el reposo, el silencio de su parte, y de cuanto le puede incomodar; la obscuridad, ciertos deseos, que por bizarros que parezcan, implican una muy importante indicacion. Los parientes, los amigos son el segundo médico, que viendo la razon del paciente, y examinando sus necesidades, acuden á remediarlas con lo que el sentido comun y su experiencia les sugieren. Y

en verdad, que de esta escuela nacieron los grandes principios, y los medicamentos heróicos, que los hombres de la ciencia pusieron despues á contribucion, desviándolos de su órbita simple y natural, para hacerlos servir de base á cuestiones interminables, á mortíferos potages, que sembraban de flores los tristes senderos de la Parca.

Y en efecto; no bien se comenzaron á escribir preceptos, hijos de la observacion, y de la razon natural, cuando ya las dos escuelas de Gnido y de Cos, representadas por Heródico é Hippocrates, están en guerra abierta, cuyos muertos, heridos y prisioneros eran los incentes hijos de Adan. Aquellos quieren hipotesis, estos el raciocinio. Viene Asclepiades, y con su invencion del paso de los cuerpos por los poros, en que hace consistir la salud y la enfermedad, hecha por tierra el augusto edificio del padre de la medicina, Themison ve todo aquello mal, é introduce los principios de tegidos duros, blandos y mixtos, por los que pasa, ó no pasa la salud, y los agentes que la alteran. Los pneumáticos creen que todo consiste en el aire, que corre por las venas, Galiano resucita la medicina de Hippócrates: las crísis, el poder de la naturaleza, las facultades, los elementos combinados, lo seco, lo húmedo, el calor, el frio, los temperamentos, los humores son el armazon y columnas del reconstituido edificio. Los Arabes sueñan filosofando, y su medicina se reduce á filosóficas aberraciones. Los

alquimistas, y á su cabeza Paracelso, buscan en la mineralogia los vitales secretos. Van-Helmont maldice todas las escuelas, cambia el nombre *naturaleza* por el de *vida*, haciendo que cada órgano tenga una aparte, y haya en un cuerpo muchas. Los químicos quieren todo explicar con la afinidad y cohesion de los cuerpos, con las reacciones de sus ácidos y alcalis: los algebras con sus cálculos, lineas, exes, diámetros: los físicos con la atraccion, gravitacion, elasticidad, fuerzas agentes, y fuerzas resistentes: los mecánicos con sus palancas, garrochas, tubos, sopapas, pistones, puntos de apoyo, fuelles, hornazas. Hoffman sale aumentando el solidismo viviente. Staalh admite inteligencia, deliberacion, eleccion en la causa de los movimientos vitales. Los animistas van mas lejos. El gran Boerchaave intenta ponerlos todos de acuerdo, y hacer un cuerpo de doctrina sólido; pero como era de temer, no salió de todo, sino un monstruo admirable. Las escuelas que se han seguido fueron, y son mas ó menos animistas, mas ó menos humoristas, mas ó menos solidistas. Pero que de progresos no han hecho de medio siglo acá todas las ciencias! Si el conocimiento de ellas, no menos que de la literatura, forma el indispensable, y primer escalon para llegar al templo de Esculapio, cuan grandioso no se presenta el espacio, del que han de salir los enviados para curar las dolencias del género humano con buena fé, con el amor de la verdad, con

la suficiente abnegacion en las penalidades y disgustos, á que su ejercicio les condena? Es pues admirable que el divino viejo de Cos digese? *El médico filosófo participa de algun modo de la naturaleza de los Dioses.*

Mas este tercer médico, al que se acude en último resultado, no en todas partes se encuentra, ó en las familias hay motivos para no llamarle. Y de aquí que de desastres? O hacen correr un albur al infeliz paciente, abandonándole á su suerte, ó le administran á discrecion cualquier remedio, que el charlatanismo esparce impunemente, ó le entregan á cualquiera persona tan ignorante, como rapaz, que se dice curandera. En el entretanto el mal aumenta, y el enfermo muere, ò queda estropeado por la vida. Ha habido sin embargo, y hay sugetos recomendables, y dignos de la mayor estimacion, que observando la naturaleza, y provistos de algun libro de medicina doméstica, de algunas drogas, del conocimiento de ciertas yerbas, y del modo prepararlas, que han prestado, y prestan servicios inmensos á los pobres, á los que habitan lejos de las poblaciones, al desvalido, cualquiera que sea. Honor á vosotros héroes de la caridad! colmeos el cielo de la medicina infusa! Continuad vuestra bella obra, y para animaros, oid lo que dice el padre de la medicina. "El conocimiento de la virtud de los remedios no se adquiere por la fuerza de los grandes talentos, es el fruto de la experiencia: los hombres del arte no son los solos capaces de descubrir los secretos. To-

do cuanto hay en la medicina, que es objeto de la observacion y del estudio, ya sea que se trate de remedios, ya de alimentos y bebidas, si se quiere saber bien, se debe aprender de todos, porque todos son capaces de juzgar." Por todas partes la naturaleza ofrece al observador una farmacia completa. Si el reino vegetal es rico en alimentos, no lo es menos en remedios, y con poco estudio muchos los supieron discernir, y sacar partido de todos ellos. "*Terra salutiferas herbas eademque nocentes nutrit, et urticæ proxima sæpe rosa est,*" *Ovidio.*

"Plantas sanas y no sanas tierra cria, la ortiga de la rosa no devia."



PARTE SEGUNDA.

CAPITULO I.

Higiene y causas de las enfermedades.

La atraccion y la repulsion son dos principios que presiden á todo ser físico y moral; pero es necesario el equilibrio para su viabilidad. El embrion como el adulto son siempre anemicos para resistir el choque, y de la irregularidad de sus oscilaciones, ha de seguirse de un modo necesario su perpétua metamórfosis.

Como la naturaleza posea elementos multiples, que combinándose de modos diversos, produzcan distintos séres; y que estos descomponiéndose á su vez bajo influencias necesarias, restituyan á aquella los principios de su formacion, que han de dar lugar á los mismos, ú otros séres, segun las leyes positivas de esta perpétua revolucion: la vida y la muerte aparecerian dos entes de invencion gratuita. Si analizamos escrupulosamente al hombre, resulta un compuesto del reino animal, del reino vegetal, del reino mineral, con todas las propiedades, segun sus partes integrantes. Reconstituyese á cada instante, atrayendo principios análogos, repulsando los que le son heterogéneos. Entonces su existencia es normal es decir, hay salud. Cuando así no sucede, su existen-

cia es anormal, es decir hay enfermedad. No pueden asociarse los mismos elementos, el y hombre, como todo otro sér, deja de existir formalmente, pasando en su esencia á la formacion de nuevas producciones.

La fuerza, que preside á estos grandiosos fenómenos, se interpretó de modos diversos, y surgieron errores fecundos en males de doble trascendencia. Los filósofos para definir la vida, admitieron la existencia de una alma inteligente, emanacion de un poder sobre natural. Dogma sublime, que fácilmente se interpreta, y con placer se concibe, y adora. El médico, mas positivo, mas filósofo, no puede quedar satisfecho con aquella esplicacion: pregunta á la naturaleza; sondando su seno, sigue con obstinado empeño la pista á la Providencia, como para sorprenderla en sus secretos; vé realizarse todos aquellos fenómenos, y al fin experimenta siempre el mismo vacio. No es el animismo, no es el vitalismo, ni ninguna otra teoría, que le ha de hacer comprender la naturaleza íntima de la enfermedad, mucho menos la de la vida, y la de la muerte. Encontrará la solucion de su problema en algun nuevo é imponderable fluido? ó está condenado á tropezar siempre con aquella mano oculta, que le contiene en ciertos límites, que no es dado á ningun mortal el traspasar? Bástenos para nuestro propósito el saber que:

La salud consiste, en que se hagan bien todas las funciones del cuerpo y del espíritu.

Y la enfermedad, en que aquellas estén alteradas.

Esta es *idiopática*, sino depende de otra v. g. la pulmonia: y es *sintomática*, si es producida por otra v. g. los vómitos por la jaqueca.

La *enfermedad*, es *aguda* ó *crónica*. Es *aguda*, cuando se presenta con síntomas fuertes, y concluye pronto en bien ó en mal. Es *crónica* cuando marcha lentamente, no hay violencia en los ataques, ni presenta un peligro inmediato.

Hay en algunas personas una constitucion particular, por la que ciertos agentes físicos producen en ellas efectos, que no son producidos en las demas. Y esto se llama *idiosincrasia*.

Temperamentos.

El *Temperamento sanguino* predispone á las inflamaciones, y hemorragias. El bilioso á las enfermedades del estómago, del hígado, de los intestinos, á las erupciones del cutis, á la locura. El linfático á los catarros, escrofulas, escorbuto, tisis, fistulas, caries, tumores frios, y males crónicos. El *nervioso* á las convulsiones, al histérico, á la melancolia, y otros desarreglos mentales.

Edades.

La *edad* primera está mas expuesta á las enferme-

dades del estómago, de los intestinos, de la cabeza. La denticion, el despecho, el crecimiento, los achaques heredados, los desarreglos, la mala educacion los expone á males numerosos. En la *pubertad* acaecen las inflamaciones, la tisis, las hemorragias, la clorosis, la fiebre de naturaleza diversa. En la adolescencia vienen las afecciones mentales, los rumatismos, el asma, las almorranas, y enfermedades orgánicas. En la *vejez* la gota, la apoplegia, la paralisis, el cáncer, la catarata, y pérdida de los sentidos, los ataques á la orina &a. &a.

Sexos.

Todas las enfermedades son comunes al hombre, y a la mujer; pero esta las padece mucho menos, y salva mas fácilmente en las epidemias. No obstante, tiene un órgano peculiar, que la acarrea achaques graves. Ademas de los males orgánicos, que sobrevienen al utero, al ovario, á los pechos, de los procedentes del parto; sufren mil incomodidades en las épocas, y modo de la menstruacion, en el flujo blanco, que atormenta, debilita, y entristece á las que habitan las grandes ciudades, y ejercen profesiones sedentarias. Las afecciones nerviosas son frecuentes en ellas.

Profesiones.

Las que ocupan el entendimiento ocasionan un an-

mento de sangre á la cabeza, que favorece las inflamaciones del cérebro, las afecciones del estómago, del hígado, de los riñones. Los que trabajan corporalmente sufren las inflamaciones agudas, pulmonias, puntadas de costado, rumatismos, y otras. Los que manejan substancias deletereas, contraen males propios de ellas; sino toman las precauciones necesarias.

Anemia.

La debilidad, ora provenga de enfermedad, ora de aflicciones morales, es una causa fecunda de males distintos; paraliza todas las funciones, y la fuerza vital disminuye lentamente. Por esta razon las convalescencias suelen ser mas penibles, que las mismas enfermedades.

Preñez y partos.

Estos dán de si enfermedades graves bastante frecuentes, como las inflamaciones del utero, del peritoneo, fiebres, hemorragias, colvulsiones, tumores á los pechos, varices, ataques nerviosos, consuncion, almorranas. Las operaciones, aunque rarísima vez necesarias, producen tambien afecciones desagradables.

Vestidos.

La decencia exige que casi todo nuestro cuerpo es-

té cubierto. La necesidad es mas imperiosa segun los climas, la edad, la estacion, la moda.

Los primeros años exigen poca ropa en razon del calórico fuerte producido por la circulacion de la sangre mas activa, que en alguna otra época. La vegez, por la razon inversa, tiene necesidad de mas proteccion contra el frio, y humedad. Lamentable es la estúpida mania de tantas madres en envolver á sus pobres criaturas con dobles, y triples vestidos muchas veces de lana, en cubrirles la cabeza con varias gorritas, manteniendo así un estado de traspiracion, que perturba todos sus órganos y funciones, que priva de tonificacion el cútis, que los consume, y predispone á mil suertes de males. Pobres séres! y cuan dignos sois de ser mejor tratados! Cuanto menos se cubren los niños, tanto mas se crian robustos y saludables. La habitacion para ellos debe ser fresca, bien ventilada, colchon de paja, nada de lana.

La variacion de las estaciones debe hacer variar los vestidos segun la intensidad del calor y del frio, Creese generalmente que cuando alguno usa camiseta de lana en el invierno, no la puede sin peligro quitar en el verano: puede haber error mas grosero? abriguénse cuando hace frio, y desabriguénse segun el calor sin tener pueriles miedos.

Las modas hacen sus víctimas en las gentes de poco juicio. Todas tienden á alterar la forma del cuerpo humano, y esto no se consigue sin alterar la salud. El be

no sexo especialmente ofrece un cuadro de enfermedades, que no se creeria, sino se fijase bien la atencion: Deviaciones de la talla, alteraciones del cutis, irritaciones de estómago, consunciones pulmonales, induraciones al hígado, dilataciones al corazon &a. La moda, el gran lujo deberian buscarse en lo cómodo del traje en la limpieza de la persona, no en esas atroces prensas ni esos deletereos perfumes.

Limpieza.

El mejor barómetro para graduar la civilizacion de un pueblo, como la de una persona, es la limpieza. Los gobiernos, que mas fijan su atencion en esto, dan pruebas inequívocas de haber comprendido su mision. La profusion de fuentes, de baños públicos, de lavaderos, de regadios y cloacas, se notan en los pueblos bien gobernados. Su policia no solo fija su atencion en las calles, caminos y plazas; sino en la habitaciones privadas. Así han podido hacer desaparecer pestes, que en otro tiempo diezmaban la gente.

Que cosa mas agradable á la vista que una persona, que se esmere en su limpieza! ni que otra mas repugnante, que aquella que abandona este punto el mas esencial para conservacion de la salud, y mayor contento de la vida? La limpieza diaria de la boca es necesaria, para evitar males hálitos, y la carie de la dentadura,

ocasionada por la putrefaccion de despojos de alimentos y secreciones mórbidas. Deben lavarse los piés con frecuencia para impedir los malos olores, y mantener la traspiracion tan saludable. La camisa con que se duerme, no debe servir en el dia. Los enfermos deben cambiar sus ropas de cuerpo y cama mucho mas que las personas sanas; y es de suma importancia el lavarles todos los dias la cara, el cuello, los brazos, manos, y los piés, no importa el mal que sufran. Las habitaciones han de ser diariamente barridas, sacudidos sus muebles, bien ventiladas, y destruidos los insectos frecuentes, como las pulgas, mosquitos, y otros. Los instrumentos de cocina, y demas de comun uso merecen asidua atencion del gefe de la casa. Los suelos han de ser lavados una vez por semana; las letrinas ó comunes todos los dias.

Sueño.

No bastan los alimentos para reparar las fuerzas, que sin cesar perdemos. El sueño es de la misma necesidad. Asi es que todo duerme periódicamente en la naturaleza. El término regular de dormir es de seis á siete horas. El tiempo está indicado por las tinieblas. El dia se hizo para el trabajo, la noche para el descanso. Nada hay mas destructible para la salud, que la costumbre de acostarse y levantarse tarde. Las piezas, en que se duerme, han de ser espaciosas, bien ventiladas, las ca-

mas algo duras, especialmente para las personas robustas, cuidando que no haya en ellas olores, por mas delicados que fueren. La costumbre de cenar perturba el sueño, porque entonces la digestion es penible, expone á ataques cerebrales, y á otros achaques.

Temperatura.

Es admirable ver al hombre conservar su salud en en las latitudes extremas, soporta los excesos del calor y del frio, y á todo se acostumbra. Mas las transiciones bruscas de la temperatura le ocasionan perturbaciones graves, muchas veces mortales. Los catarros, reumatismos, pleuresias, ó puntas de costado, pulmonias, enginas, disenterias, y otras inflamaciónes son el fruto del paso brusco del calor al frio. Pero no solo es el tiempo, el que procura estos cambios; sino tambien nuestras imprudencias, como son las de desnudarse en punto frio, cuando el cuerpo está en sudor; la de salir repentinamente de una habitacion, en que el calor era grande por la reunion de mucha gente, y luces que expiden un calórico excesivo v. g. los teatros, salones de baile, los templos en las grandes festividades, &a. Muchas personas arruinaron de este modo su salud, mal qne hubieran evitado, abrigandose, para ir perdiendo poco á poco el exceso de calor.

No puede pasarse en silencio una causa de muchas enfermedades propia de este pais tan saludable por mil títulos. Es la abundancia de nítro, que saturándo la tierra, y disolviendose bajo ciertas influencias atmosféricas, y la falta de ventilacion, mantiene los suelos, y los muros humedos. Esta humedad pasa á los vestidos, á las camas, á los cuerpos, evaporándose á expensas del calor de estos; y de aqui la peste de reumatismos de toda especie, las inflamaciones y afecciones orgánicas al corazon, las tísis, asmas, ahogos, dolores y otros males. Construyendo las casas con cal, y enbaldosándolas esmeradamente con piedra, ó madera, haciendolas mas ventiladas, exponiendo al sol una vez al menos por semána las ropas de cama, vestidos y muebles, se remediaria muy mucho este gravisimo mal; y se verian muchas menos víctimas prematuras á la puerta del sepulcro.

Toda prenda de vestir humeda por el agua, sudor, ú otra secrecion, debe mudarse lo mas pronto. Las madres procuren cambiar los pañales de sus criaturitas muchas veces de dia y de noche, para elevarlas robustas y exentos de enfermedades graves. Debe prestarse mucha atencion á que los piés, y las rodillas estén siempre calientes; y á preservarlos de la humedad fria, para evitar muchas enfermedades. Las mugeres necesitan mas cuidado, que los hombres, su negligencia hace en ellas estragos.

Exercicio.

Si la sobriedad en el uso, que hacemos de las cosas, puede prolongar, y hacer menos infeliz nuestra excistencia, el trabajo corporal es á este fin tan necesario, que sin él todo es achaque y miseria. Fíjese la vista en el hombre del campo, y en el de la ciudad, y nada hablará con mas elocuencia. Aquel se presenta colorado, porque la circulacion de la sangre es rápida y enérgica: activo, robusto, porque come simplemente, y reposa sin cuidados: contento, porque los vicios no le atormentan: buen hijo, buen esposo, buen padre, ve pasar una generacion sin entrar el médico, ni las drogas por su casa. En el de la ciudad, se obserba la palidez del rostro, musculacion débil, pocas fuerzas, apetito escaso, digestiones laboriosas, perturbaciones de los nervios, hipocondrias, gota, reumatismos, toses, tísis, caries de dientes y muelas, fiebres de mal agüero, y otras enfermedades, que no se observan en a gente rustica, agréguese á esto el cortejo de males, que en pos de si traen las pasiones favorecidas de las ciudades, y asombrará ver cuantos motivos hay mas de destruccion en ellas.

Podrian sus habitantes remediar en gran parte á los frutos òpimos de la indolencia, entregandose en las horas posibles á un egercicio corporal variado. No basta el del paseo, porque excepto la musculacion de los miembros inferiores, apenas entran en juego las del resto del

cuerpo. Seria mejor el labrar un poco de tierra, cortar maderas, tirar la barra, jugar los bolos, andar á caballo, los egercicios gimnásticos; en fin todo aquello, en que todo el cuerpo tome parte activa.

Aire.

El aire es el mas importante elemento para la salud, cuando es puro. Es por el contrario el terrible vehiculo de miasmas, gases, y vapores, que han de producir enfermedades sin cuento, propagándolas á veces á grandes distancias, y devastando regiones enteras.

Todo local, en que se reune, ó duerme mucha gente, debe ser espacioso, y tener ventilacion no interrumpida. Los hospitales, los cuarteles militares, los templos, los teatros, las prisiones merecen particular atencion.

Las casas han de tener las habitaciones con el número posible de ventanas y puertas grandes, techo alto, y piso seco.

La codicia hace que en las grandes ciudades se construyan dormitorios y demas oficinas, en forma de sepulcro: que desaparezcan las plazas, en vez de multiplicarlas, y plantarlas de arbolado, que absorviese los torrentes de acido carbónico, que aspiran los moradores, y les devolviese el oxígeno, sin cuya circunstancia la salud es imposible.

El cambio de aire tiene una importancia inmensa

en las enfermedades, que consumen las personas, sobre todo en las que están atacadas de los pulmones, del sistema nervioso, del estómago.

Es un error gravísimo; pero por desgracia bastante comun el privar del aire á los enfermos, cuando necesitan de él mas que los sanos.

La falta de ventilacion en los camarotes de los navios, especialmente de vapor, hacen insoportables los viages á muchas personas, y las expone á males graves.

El aire, en fin, se vicia por los pantanos, por substancias animales y vegetales en putrefaccion, que exalan efluvios productores de enfermedades thifoideas, fiebres intermitentes y perniciosas.

Alimento.

El hombre es omnívoro, y se alimenta del reino animal, y vegetal. En servirse de ámbos sin exceso, consiste el vigor de las fuerzas del cuerpo, y del espíritu. El abuso le acarrea enfermedades, y su destruccion.

Desde por la mañana hasta las cinco de la tarde deben hacerse dos comidas, para asegurar una buena disgestion. La cena es nociva, porque á la hora en que se hace, el cuerpo esta cansado con las fatigas del dia, y faltan al estómago las fuerzas, y demas elementos necesarios para digerir. Por esta razon se ven en la noche la mayor parte de los ataques á la cabeza, al estó-

mago, intestinos &a. Cuantos ancianos, y niños no perecen por cenar!

No hay duda que los alimentos vegetales son preferibles á los animales; pero en las personas, que ejercen las fuerzas del cuerpo, todo es necesario, y de igual digestion. Se ha exagerado ridículamente el inconveniente de la comida animal: lo cierto es, que en menos volúmen hay mas substancia nutritiva; si bien el estómago tenga que elaborarla mas. La regla segura es la experiencia de cada uno en lo que digiere mejor, y la prudencia en no comer mas que lo que se puede digerir.

La leche, primer alimento de todo mamífero, es un alimento sencillo, especialmente para las personas consumidas por falta de salud. Todas las leches son buenas, difieren en la mayor ó menor cantidad de qneso, y manteca. La de burra es muy recomendada para los tísicos, y si se analiza, y compara con las demas, se ve sin pena, que esta antigua recomendacion es hoy, en el estado de las ciencias, una solémne burrada.

Las maneras de condimentar las diferentes sustancias alimenticias varía segun los pueblos, y por bizarras que aparezcan á veces, generalmente se observa estar en relacion con las necesidades del clima, y sus productos. La costumbre, que se hace una segunda naturaleza, facilita la digestion de ciertos alimentos, que seria imposible sin esta circunstancia. La sal es esencial por do quiera; el ajo, el pimiento, el clavo, la canela, la pimien-

ta negra &a. son bastante usados, especialmente en los paises cálidos, en los que la digestion es difícil. Nada es mas frecuente, que la prohibicion de todos estos picantes en muchas enfermedades. Este precepto falta de prudencia, atendido que cualquiera de estas cosas, á que se está acostumbrado, es necesaria para la buena digestion, y mas cuando se está enfermo: El abuso es el que debe condenarse.

Las preparaciones de pasteleria y confiteria son en general dificiles de digerir, y no á pocos niños les cuesta la salud, y aun la vida.

El *mate*, el *té*, el *café* de universal moda, son perjudiciales á la salud, 1º por su composicion heterogénea, 2º por no ser necesarios: y 3º porque apagan las sensaciones del apetito, y preparan la debilidad general, y la sobre excitacion del sistema nervioso.

El *pan*, alimento comun, cuando está bien elaborado, y exento de ciertas drogas, que la codicia mezcla, es de necesidad, y quizás la substancia mas reparadora de las fuerzas perdidas. Comido á la vez con otros alimentos se digiere bien; por si solo es indigesto para los estómagos débiles.

El *agua* cuanto mas cristalina, exenta de materias extrañas, y expuesta al aire libre es mejor. Cuando está muy fria, y el cuerpo en sudor, puede perjudicar, si se bebe mucha, y sin mezclarla á algun poco de aguardiente, vino, azucar &a. Su uso es general como bebida,

y objeto de limpieza: como remedio es el de mas valor, segun diremos á su tiempo.

El *vino* bien fermentado, y sin adulterar con aguardiente, ó sales nocivas, es de una utilidad incontestable: tomado con moderacion en las comidas, robustece en gran manera. Es el bálsamo de la vejez, el antídoto de la debilidad. Jamas podrá valorarse bien el vino en las personas estenuadas por las fiebres, por las diarreas, y demas afecciones, que postran á gran paso las fuerzas del individuo. Cuan mejores resultados produce este licor natural, que todos esos potingues de pharmacia ó de botica llamados tónicos! Muchas veces se ve prohibir su uso en los males sin fiebre, como en las purgaciones, llagas, incordios, erupciones, y no pocas se hace un mal positivo, exponiendo á los pacientes á indigestiones contínuas, por falta de este tónico en sus estómagos.

La *cerveza* es otro licor fermentado, que posee menos alcool, que el vino, pero que puede tomarse en lugar de aquel con iguales ventajas, si se toma mayor porcion.

La cidra está en el mismo caso. Los *licores espirituosos*, ó bebida blanca, ademas de alterar la membrana mucosa del tubo digestivo, dando lugar á induraciones, y tumores de una naturaleza maligna, como escirros, cánceres &a. en el estómago, en el hígado, alteran la sangre, producen en el corazon y arterias, aneurismas, y otros cambios de textura mortales. El sistema nervioso recibe con estas bebidas un golpe fatal, haciendo al hombre estú-

pido, y exponiendo al tétanos (pasmo) á la menor lesion física. Es lo que mas desfigura la mejor obra de la creacion. Estos licores son de gran recurso en la medicina, para disolver muchas substancias y como aplicacion exterior.

Los baños.

La costumbre de bañarse es tan antigua como el hombre; y mas general en proporcion del calor, y de la civilizacion de los pueblos.

Los baños son frios, calientes, de vapor, de lluvia ó irrigacion, y minerales. Los frios son tónicos, y por la vital reaccion, que causan, utilísimos en la debilidad general, en la palidez por falta de circulacion, en las erupciones al cutis, en las escrófulas, en los tumores indolentes, en las paralisis, en las hipocondrias é histéricos, en el raquitísmo, y en las fiebres inflamatorias. Como tópico, especialmente en la cabeza, es muy bueno, siempre que se acumula calor en ellas; pero entonces debe mojarse á menudo toda entera.

Es una opinion comun, que los baños calientes debilitan; mas esto carece de todo fundamento. Son sedativos, y como tales convienen siempre, que hay que calmar algun dolor agudo. Deben administrarse en las fiebres consuntivas, en las faltas de menstruacion, en los dias, que preceden al parto, y cuando los loquios se de-

tienen, en las convulsiones espasmódicas, en los cólicos, y dolores intestinales, en las irritaciones nerviosas; en fin basta decir: que es un calmante, para conocer mejor, cuando debe aplicarse. Su grado de calor es aquel, que al cuerpo sea agradable, y su duracion tanta, cuanto dura el bienestar del que se baña. En todos tiempos conviene bañarse por la conservacion de la salud y limpieza; y cuanto mas se debilitan las fuerzas por la edad, son tanto mas necesarios. Los que ejercen profesiones sucias, ó manejan substancias venenosas deben bañarse siempre.

Los *Baños de Vapor* se reducen á hacer hervir un poco de agua en una caldera cerrada por todas partes, con un tubo de escape para el vapor, y que se adapta á un gran cajon, ó cuartito bien cerrado, en el que está colocado, el que lo ha de recibir. Toma algunas tazas de té, ó de otra infusion cualquiera, y antes de un cuarto de hora la transpiracion comienza; se aumenta segun que la temperatura se eleva, y se permanece hasta que la incomodidad es pronunciada. Se han servido con suceso de estos baños en los reumatismos crónicos, en las toses obstinadas, en las jaquecas, en las inflamaciones del hígado, de los riñones, en las erupciones cutáneas &a. Siempre es un poderoso agente de reaccion; pero dariamos la preferencia al del agua fria.

Se usa tambien un baño de aspersion, imitando la lluvia. El que le ha de tomar se coloca en un punto cer-

rado ó abierto, v. g. en un cajon de mayor altura que él; colocando superiormente una caja agujereada como una criba, y llenándola de agua, esta cae sobre el sugeto, que la recibe de pié derecho. Este baño es muy tónico, y lo es mas, si el agua es fria y salada. Conviene en todos los casos, en que son necesarios los baños frios.

Las *aguas minerales* varian por su composicion y temperatura. En esta parte de la América del Sud son poco conocidas, y menos frecuentadas por la falta de poblacion, y dificultades del transporte. Ellas son copiosísimas, segun se aproxima á las Cordilleras. Por aquí se usa mucho el ir á tomar los baños á los Paranás, y Rio Negro. Muchos vienen curados de sus dolencias; pero esto es debido 1.° al ejercicio; 2.° al cambio de aire, de clima, y de escena 3.° á los alimentos mas simples y sanos; 4.° á la moral influencia. Estas son las principales bases de casi todos los decantados baños de otros paises. En cuanto á estos aguas, aseguro, despues de haberlas analizado, muchas veces, que no contienen principio curativo, que las distinga de las aguas comunes.

Viages.

Casi todas las enfermedades nerviosas ceden, viajando por mar y tierra. El saludable efecto que causa el salir de las ciudades al campo, es bien conocido de to-

dos. Las personas afectas de dolencias duraderas, consuntivas, ó incurables, deberian buscar en este poderoso agente la salud, ó la prolongacion de su existencia, que no encontrarán en las fatales drogas. Pero por desgracia se busca este remedio heróico, cuando ya no hay naturaleza. Cuantas veces he visto embarcarse figuras esqueletos, y volver hercúleas? Todo esto se explica muy bien, si se consideran los cambios, que producen los agentes imponderables, el calóricos, la electridad; la variacion de alimentos, la metamórfosis por fin, que se opera de nosotros á cuanto nos rodea, y vice-versa. Viágese siempre que el organismo este crónicamente atacado en sus funciones, y afectado gravemente el espíritu, y se verán cuasi resurrecciones.

Tabaco.

El uso de esta planta fué, es, y será general entre las tribus salvages de todas las latitudes. Los Españoles le introdujeron en Europa, y luego fué, es y será de tanto mayor consumo, cuanto la civilizacion vaya progresando. La razon es obia. El hombre sufre, y tiende á embrutecerse, para apagar sus sensaciones; de aquí la necesidad de un narcótico. Opio en el Asia, y Africa, tabaco en América y Europa. Seria preferible el vino; pero la religion lo prohibe en aquellos, en estos la carestia, ó la decencia. Puedo asegurar, que el tabaco ha des-

truido mas vidas é inteligencias, que todas las causas físicas y morales juntas: esta aseveracion, es el fruto de muchos años de estudio, y observacion sobre la materia. Podia producir otro efecto la planta mas venenosa, que la historia natural presenta? Como ya haya publicado un librito acerca del tabaco, y de los terribles resultados de su uso, no insistiré mas en esto. Pluguiera al cielo hacer desaparecer por do quiera esta substancia destructora!

Pasiones.

Muchas son las causas físicas, que se oponen ó destruyen nuestra salud. Mas las causas morales son sin número: y es de lamentar, que las ciencias exáctas, que casi han tocado á su apogeo, para el descubrimiento, y remedio de aquellas, no están ni remotamente acompañadas de las del espíritu, siendo de una importancia harto mayor. Las primeras se contrabalanzan con los agentes, que pone á nuestra disposicion la naturaleza: las segundas con los de una inteligencia ilustrada, y laboriosa en el alivio de nuestros semejantes, nunca con las drogas. Las siguientes son las principales de ellas.

La *afliccion* es una pasion natural, y elocuente, creadora de sentimientos sublimes, hiperbólica en sus tormentos: paraliza la circulacion, y la inervacion, hasta el punto de ocasionar una palidez cadáverica, y la inaccion en los movimientos: el apetito es

nulo, la digestion laboriosa, la estitiquez y falta de reglas necesarias; el sueño ó imposible, ó como letargo; y el pobre, que la padece, vive en una agonia lenta. Los consuelos de la religion, y la filantropia de la amistad son el solo antídoto capaz de curar esta la mas terrible de las humanas dolencias.

La ira es una pérdida frenética de la razon, mas comun y terrible en las personas mal educadas. Por la coloracion, que toma la cara, el tartamudeo, y temblar, se puede inferir la fatal perturbacion, que se opera en el sugeto, y á cuantos males queda expuesto: demencia, apoplejía, hemorragia, anereurisma, ictericia, congestiones, &c. Durante el acceso, el mejor remedio es agua fria para beber y bañarse, el silencio, y alejar la ocasion; y pasada la nube, educar al paciente, y hacerle sentir su majaderia.

El miedo es una prueba irrefragable de nuestra debilidad. Las causas, que le producen, pueden ser naturales y sobrenaturales. Desde el primer dia de la existencia, comienza la criatura á manifestar sus necesidades y dolor por el medio, solo posible del llanto: muchas madres, que no debieran serlo, fatigadas de oir los elocuentes gemidos de estos angelitos, en lugar de calmarlos, los excitan con voces, ruidos estrepitosos, y brutales gestos; mas tarde con espantosos cuentos y amenazas. De aquí nacen enfermedades muchas, y una timidez, que los hace débiles, estúpidos, embusteros, fal-

sos.—Ya adultos, el palo, y los malos tratamientos succeden á los otros medios, verdadero modo de formar una sociedad de seres sin vigor, y viles. La religion, que remediaria este mal tan general, ó se ignora, ó se la hace servir por intereses perversos, para tener embrutecida la mejor obra de Dios. Este, siendo puro amor, enseña á los padres y maestros el camino, que han de tomar para instruir y dirigir al hombre, guardando el miedo y el terror, para emplearlo con el animal feroz. Los relámpagos, los truenos asustan á muchas gentes, ó por que los atribuyen á la cólera de Dios, ó porque ignoran, que son fenómenos naturales, que cuando mas, nos enseñan á precavernos contra un fuerte temporal. La poca costumbre de pensar, impide el prever y precaver las cosas, que han de asustar, y producir graves males nerviosos, y en la circulacion, v. g. la locura, las congestiones á la cabeza, al hígado, al corazon; la supresion de las reglas, los abortos, y afectos accesorios. El eficaz remedio es el de mejorar la educacion, para lo que siempre es tiempo.

La *Envidia* es hija legítima de la ignorancia. Claro pues está el remedio. Es un cáncer, que corroe hasta la médula de los huesos del que está poseido de ella. Para él no hay amistad, ni cosa alguna en la sociedad, que no esté espuesta á sus ataques. El envidioso vive infeliz, envejece luego, y contrae enfermedades orgánicas, y otras largo de enumerar.

El *amor* nace con el hombre, y se hace sentir desde los primeros dias de su existencia. Ama á los autores de su vida, á cuanto le rodea, á sus amigos y bienhechores. A cierta edad condúcele la naturaleza al amor, que ha de dar por felices resultados la procreacion de su especie, la regularidad de la sociedad. Los padres deben favorecer las inclinaciones puras de sus hijos: pero, cuando no lo fueren ó trajeren inconvenientes graves, aléjenlos del objeto á distancia larga, sin olvidar, que la ausencia es la muerte del amor. Nunca deberian permitir enlaces con personas de familias enfermas de tísis, escrófulas, erupciones permanentes en el cútis, afecciones órganicas, y otras que se propagan, vician el género humano, é introducen la desolacion en las casas. La primera persona que debiera consultarse, antes de dar un paso en estas uniones, es el médico de la casa, y respetar su dictámen. El estado de civilizacion actual en las ciudades populosas favorece prodigiosamente la prostitucion, y esta es el mayor enemigo de los enlaces legales. Las enfermedades contagiosas, que ella procura, son horrorosas por los estragos, que causan en el individuo, y por la transmision de este á su descendencia. Tristísimo seria el aspecto de las poblaciones grandes de algunas ciudades de Europa, si las casas de prostitucion pública autorizadas por sus sabios y previsores gobiernos, vigiladas por la policia para el órden, y por sabios médicos para la salubridad, no pusiesen un dique á la cor-

rupcion de las masas, y á la propagacion del venereo. Las ciudades de la América del Sud necesitan esta clase de medidas para contener el desórden, y degradacion progresiva de su raza. La siphilis las devora. No faltarian espíritus susceptibles á quienes pareceria antimoral el consejo; pero si con los conocimientos necesarios tocasen la diaria experiencia y hubiesen sido testigos de los cambios felices, que en otras tierras hizo aquella práctica, no solo en la salud, sino en la moral pública, desearian tambien verla establecida.

Intemperancia.

Puede decirse como regla general, que todo lo que es superfluo, es dañoso á la salud. Los Epicúreos, ú hombres, que viven entregados á comer y beber con exceso y lujo, arrastran una vida llena de achaques, anticipan la vejez, y embrutecidos, para nada son buenos, ni aun para si mismos. Las enfermedades orgánicas del estómago, del hígado, del corazon, de los riñones, son irremediables en ellos. A estas se agregan la gota, la apoplegia, la paralísis, la piedra &a. Los borrachos, ademas de caer en estas enfermedades, concluyen temprano su existencia con uno de los males mas crueles, el *delirium tremens* rara vez curable, y que prepara la mas larga, y espantosa agonia, parecida á la de la rabia. Dificil es el remedio para estos abominables vicios, en

razon de que los que desgraciadamente caen en ellos, pierden progresivamente la vergüenza, y se hacen sordos á la voz de la razon, á los remordimientos de la conciencia. Es digno de notarse que en proporcion de la humedad y del frio de los paises, abundan mas los tragones y borrachos. Es pues, que los golosos escasean en los paises intertrópicales?

Epidemias.

La peste, el tífus, la fiebre amarilla, el cólera-mórbus son justamente las mas temibles á causa de sus horrorosos estragos. Las emanaciones de las gentes sucias les da origen, favorece su curso, y prepara sus víctimas. Las cuarentenas aumentan el mal; pero son útiles á los tiranos, y á los que comercian con las miserias humanas. Animo sereno, virtudes, y limpieza, hé aquí los preservativos naturales.

El calor y el frio.

Son estos dos agentes, que ponen en desórden las funciones perspiratorias, secretorias, y sensistivas del cútis, cuando son excesivos, ó de repente. El calor aumenta la accion orgánica de esta grande superficie, excitando la influencia nerviosa, dilatando los vasos capilares, los poros, y procurando asi un aumento de circu-

lacion, de sensibilidad y de secrecion. El frio disminuye estas funciones, rompe la balanza, que regulaba la salud, exagerandolas en los órganos interiores: aquel produce las irritaciones, éste las inflamaciones. En los paises cálidos sufren el estómago, el higado, los intestínos: en los frios, los pulmones, el cerebro, el corazon, las glándulas, los riñones, el cútis. Es de notar, que la mayor parte de las inflamaciones en las tierras calidas, no son producidas por el calor, y sí por el frio de las noches húmedas, á causa del rocio.

La luz.

Esta es indispensable á la vida vegetal y animal. Cuando estamos privados de ella, se nota depresion de las fuerzas vitales, debilidad, palidez, hinchazon, enfermedades orgánicas terribles, é incurables, perturbaciones mentales, estupidez, corta vida. La luz es un grande estímulo para todas las funciones del cuerpo, y del espíritu; y bastante por si sola, para transformar los individuos postrados por largos padecimientos físicos y morales.

La electricidad.

Este poderoso agente, exerce una muy grande influencia sobre los cuerpos. Las personas nerviosas se

aperciben mejor en los dias, en que la atmósfera es teatro de grandes choques, entre sus polos positivo y negativo. Pudiera estudiarse sin cesar, y quizas nos revelaria grandes misterios, y remediaria no pocos males.

CONTAGIO E INFECCION.

El contagio y la infeccion, son dos palabras que han dado lugar á mil controversias, á páginas innumerables, y á desgracias sin cuento. Al fin las dos vienen á decir lo mismo, ¿una persona enferma puede ser causa de que su enfermedad pase á otra?, sí, por la lepra, por la tiña amarilla, por la sarna, por el venereo; mas para esto es necesario el contacto inmediato, y suficientemente prolongado. Nó, para todas las demás enfermedades. La peste, la fiebre amarilla, el tífus el cólera-morbo, la tísis, el sarampion, la escarlatina, las viruelas, la tos convulsa, son las enfermedades, que mas ordinariamente creen las gentes contagiosas. Para precaverse de ellas, se han adoptado muchos medios á cual mas ridículos; y muchas veces crueles é inhumanos. Todas estas epidemias nos vienen de los elementos del aire pervertidos, de emanaciones, que la ciencia no á podido hasta ahora analizar, ó de una disposicion hereditaria; pero jamas se contraen por el contacto con los que las padecen. Cuando en una casa caen muchos enfermos, es por la epidemia que reina, y porque encuentra aquellas predispues-

tas; porque sin esto, ninguno podia escapar sin contraer el mal.

Inhumaciones de vivos.

El *enterrar las personas vivas*, creyéndolas muertas, es mas frecuente de lo que se puede pensar. Muchos son ya los casos sucedidos: y los gobiernos de las naciones civilizadas dictaron providencias serias, para cortar el abuso de precipitar el entierro de los muertos. En los paises cálidos deben mediar veinte y cuatro horas, y cuarenta y ocho en los frios, salvo algunas bien motivadas excepciones, Lo mas prudente para evitar este, el mas terrible de todos los males, seria el de velar cuidadosamente á los presuntos cadáveres, y no darles sepultura hasta la evidencia de los signos de la muerte. Estos son: 1º la suspension de la respiracion: 2º la opacidad de los ojos: 3º la frialdad de todo el cuerpo: 4º la inflexibilidad de los miembros: 5º el olor cadáverico, 6º la putrefaccion incipiente. Las enfermedades, que pueden dar lugar á creer, que un cuerpo esté muerto son: la síncope, la catalepsia, la estrangulacion, la sofocacion, los envenenamientos, y los ahogados. Es necesario no sepultar los cuerpos muertos de estos males, hasta observar los principios de la putrefaccion; no importan los dias, que pasen. Las muertes repentinas pueden provenir tambien de osificacion ó ruptura del corazon, de los

aneurismas de la aorta, de una hemorragia interna, de la apoplegia. Puedan estas reflexiones servir á los deudos de corazon poco sensible, que apenas ven espirar los infelices pacientes, ya quieren espulsarlos de casa. Consideren el horror de verse vivo en un sepulcro!

CAPITULO II.

Sintomatologia.

Los *síntomas* de las enfermedades son un método, que la misma naturaleza nos presenta para saber distinguirlas. Esto es sin duda lo mas dificil de la medicina. Sin embargo, cuando recorremos los trabajos de los verdaderos intérpretes de aquellas, que han descrito simplemente los hechos, formando reglas generales, segun las qué se distinguen las varias enfermedades, es admirable la luz que nos dan para conocerlas. En cada una hay un corto número de fenómenos principales, los demas son un resultado de su intensidad ó de sus complicaciones. Dos fiebres simples no serán exactamente las mismas; porque presentarán algunas diferencias segun el sexo, la edad, el clima, la estacion, las epidemias reinantes, el estado actual del sugeto, sus antecedentes, su predisposicion, y complicaciones; y por consiguiente el

médico debe para estas anomalías tener un instinto perfeccionado por la habitud. Ha de identificarse, por decirlo asi, con el paciente para formar una idea pronta y justa de todas las modificaciones, y tratarlas en consecuencia, sin perder de vista sus causas. La observacion nos enseña todo esto, y con poco trabajo, y mucha buena voluntad, las personas no iniciadas en la inmensa carrera científica de la medicina. podrán distinguir una multitud de enfermedades, tratarlas con acierto, y aliviar cuando menos las obscuras é incurables. Para esto se les enseña á manejar remedios pocos, simples, y eficaces.

CAPITULO III.

Tratamiento de las enfermedades.

Los esfuerzos de la naturaleza para curar sus dolencias, ó hacerlas mas llevaderas, debieron servir de base á los primeros observadores, para procurarse los medios y substancias, que en casos idénticos produgesen efectos iguales. Las hemorragias, los vomitos, las diarreas, los sudores, la orina excesiva, el soper, las erupciones, la debilidad, la eliminacion de cuerpos extraños, la cicatrizacion son los medios, conque el organismo sacu-

de, y muestra sus males. De aqui nacieron bien temprano las sangrías, los vomitivos, los purgativos, los sudoríficos, los diuréticos, los calmantes, los cáusticos, los tónicos, las operaciones, y el modo de tratar las heridas. Nada mas sencillo. *Natura sibi ipsi invenit vias, et inerudita existens, quæ expediunt, perficit.* La naturaleza sigue el mejor camino, y sin que nadie la haya instruido, sabe hacer lo que conviene. Es pues tan difícil el poder suplir la falta del médico? un poco de buena voluntad, de observacion y de paciencia, y vereis como las montañas de dificultades se allanan.

De la sangre.

Es un líquido compuesto de fibrina, de albumina, de hematosina ó glóbulos, ó sea materia colorante, que contiene bastante hierro, y de varias sales. Todos los elementos de los diferentes tegidos del cuerpo existen en la sangre, y es esta la que los constituye, y alimenta. La proporcion del agua aumenta en los niños, en los viejos, en las mujeres, en los sujetos linfáticos, en las personas debilitadas; y la de los glóbulos y fierro en los sugetos robustos. La sangre puede ser alterada en mas ó en menos de cualquiera de sus elementos, y dar así lugar á enfermedades diversas. En las inflamaciones la sangre, que se saca, presenta un coágulo duro cubierto de una tela resistente, y nadando en medio de la serosi-

dad abundante, que huye de la contraccion de las partes sólidas de este líquido; lo que demuestra el exceso de fibrina, y la necesidad de la sangria. Siempre que así no sucede, la emision hizo un efecto lamentable.

Las sangrias.

Las emisiones de sangre son necesarias en los sugetos robustos atacados de enfermedades inflamatorias, y en las congestiones cerebrales, ó de otro órgano importante. Mas ordinariamente sacan mucha en repetidas veces y dias, en lugar de sacarla pronto, y en doble ó triple proporcion cada vez; asi ahorrarian bastante cantidad, y evitarian no pocas catástrofes.

Deben evitarse en todo caso en los sugetos débiles por temperamento, ó por privaciones y sufrimientos: en los paises cálidos, y aun en los templados á causa de la benignidad de las inflamaciones, y de sus complicaciones biliosas. Ni se debe olvidar, que los que padecen inflamaciones [excepto los muy robustos] necesitan de ella para resolverlas. Rara vez se ha de sangrar á los viejos, y á los niños; porque con poco se debilitan sobremanera, y porque su sangre contiene pocos elementos esenciales. Las mugeres, que podrian creerse máquinas de hacer sangre, vista la sorprendente cantidad, que habitualmente pierden, no deben ser sangradas sin grande reflexion, porque su sangre contiene mucha agua, y por

las perturbaciones inevitables en el momento de las reglas.

La sangria generalmente se hace en medio del brazo, y del entrebrazo. Consiste en ligar el brazo dos dedos mas arriba del punto, en que se ha de sangrar, y cuando las venas se hinchan, se elige la mas retirada del centro, y se pica un poco de lado, procurando, que la lanceta la abra bien; pero sin dirigir la punta al fondo, sino lo suficiente, y algo de soslayo. Cuando hubiese salido una buena proporcion, se afloja la ligadura, cesa de correr la sangre, se aplica un lienzo cuatro veces doblado, y se venda el brazo, haciendo la figura de un 8, pasando por encima de la sangria. Lo mismo se practica en los piés y en las manos; solo que es necesario ponerlos en agua caliente, para que la sangre salga sin interrupcion. Porque no han de sangrar los que pueden socorrer á tantos infelices, que viven lejos de los médicos? No componen una dislocacion, una fractura, que es mucho mas dificil? Las sanguijuelas son poco necesarias; y las ventosas nada racionales. Pueden muy bien ser reemplazadas por las sangrias, por los cáusticos, y muchas veces por las simples cataplasmas. De cualquier modo debe huirse de sacar sangre todo lo posible. *Carnifex humanæ naturæ putandus, quí absque gravi causa sanguinem é vena emitit.* Se ha de considerar como un carnicero de la naturaleza humana aquel que sin grave necesidad sangra. Esta es una opinion antigua, y la

de todos los prácticos de grandes capacidades científicas.

Secreciones.

El sudor es una secrecion del cútis tan abundante y transcedental, como es de presumir de una membrana de extension tamaña. Entre este y la respiracion pulmonal salen del cuerpo humano en el espacio de veinte y cuatro horas, de dos á cinco libras de agua, mezclada con varias substancias animales, y minerales. El estado de la atmósfera, y el del cuerpo son la causa de tan fuerte oscilacion. Sin pena pues se comprende, en que consisten tan varios estados de los cuerpos en un corto espacio de horas, y como en un istante la salud mas robusta se pierda. Dicho se está, que nuestras imprudencias de pasar bruscamente del sudor ó calor al frio, produce las mismas consecuencias. Mas esta misma razon hace saltar á los ojos los incalculables recursos, que en el sudor encuentra el médico, para la curacion de las enfermedades. No se extrañe pues, que á cada paso los proponga en el tratamiento de cada una de ellas en su lugar conveniente. Por lastimera desgracia, no se hace atencion bastante al valor del *sudor*, que tan ventajosamente ahorraria tanta sangre mal sacada, tantas drogas indiscretamente usadas.

La orina.

Esta es otra secrecion muy semejante á la ante-

rior en su composicion é importancia por los principios mórbidos, que son eliminados por ella en el estado de salud, y de enfermedad, ya sean procedentes del organismo, ya accidentalmente introducidas. El ácido úrico la urea, y el agua son sus principales elementos. En las personas y enfermedades nerviosas falta la urea, y esto prueba la debilidad como causa. La *orina* es entonces clara. Todos saben, que en invierno se orina mas que en verano, porque en este tiempo se suda mas, y en aquel menos. Esto pone en cuenta al observador, para excitar la orina del enfermo, cuando no puede obtener el sudor, y de esto sacará grandes ventajas, evitando sangre y drogas, que casi siempre repugnan.

La saliva.

Esta secrecion contiene en disolucion varias sales, y es secretada por las glandulas de la boca con la abundancia bastante, para tenerla húmeda, para remojar los alimentos al masticarlos, para prepararlos á ser digeridos, y para neutralizar el ácido gástrico, que el estómago secreta con el mismo fin. Es de una grande importancia en el cuerpo humano. Los fumadores, que por necesidad salivan, y que envenenan constantemente este líquido vital, contraen enfermedades de consecuencias lentas; pero seguramente fatales. El hombre secreta por dia dos onzas y media de saliva para todas sus ne-

cesidades, y hay personas, que fumando, escupen libras: qué de perturbaciones no se deben pasar en su pobre naturaleza?

Suco gastrico.

Las bebidas no pasan sino en pequeña porcion á los intestinos, se absuerven en el estómago. Los sólidos se disuelven en parte formando una materia, que se llama *quimo.* Para estas transformaciones es necesaria la influencia del *suco gástrico*, que es un líquido secretado por la membruna interior del estómago, de naturaleza ácido, y que contiene en disolucion varias sales necesarias á su efecto. Los alimentos asi modificados, ó sea el quimo, pasan al duodeno, en el que reciben una porcion de bilis, y de suco pancreático, que reaccionando sobre aquellos, resulta el *quilo*, ó la substancia alimenticia, que se absuerve en los intestinos: estos expulsan los materiales, que no contienen ya ninguna substancia, que pueda servir de alimento.

La Bilis es tan necesaria para la digestion, que sin ella seria imposible la existencia: y se deja bien comprender, si se fija la atencion en el complicado y enorme órgano (el hígado) que la elabora, y secreta. Es un líquido espeso, verde, amargo, de olor nanseabundo, su composicion es agua, resina biliosa, y varias sales en disolucion. La secrecion mas ó menos abundante

de esta substancia, las alteraciones que puede sufrir, y las que puede ocasionar, son capaces de producir muchas y distintas enfermedades, y de agravar desgraciadamente todas las demas.

Los vomitivos.

Desde la antiguedad mas remota todos los sabios prácticos convinieron, en que la enfermedad mas frecuente es la suciedad del estómago; y en que este estado podia dar lugar á enfermedades numerosas, y á complicar gravemente las que tuvieren un orígen distinto. En efecto; este órgano se carga de una porcion mas ó menos grande de materias morbíficas, que son resíduo ó combinaciones anormales de mucosidades de la bilis, de suco gástrico. Los resultados inmediatos de un tal estado son la disminucion, la pérdida, la bizarreria del apetito, la boca amarga, lengua blanca ó amarilla, mal gusto, olor acre, nauseas, y vómitos de materias mucosas, verdes, ó amarillas, hastio á la comida, pesadez ó dolor á la region del estómago, y á la cabeza, falta de fuerzas, orina cargada, diarrea, ó estiquez. Bien sea que el estómago esté solo afecto, bien sea que haya otras enfermedades, es esencialisimo el desocuparle de aquellos elementos heterogéneos, so pena de ver sobrevenir otros males peores. El *vomitivo* está indicado; y muchas veces no basta uno; sino qne hay que repetirle una, dos y mas ocasiones.

Comunmente las personas cuando así se encuentran, acuden á los purgativos, viendo que su estado no mejora, los repiten hasta el extremo de debilitarse, y crear algunos males. Como pues querran evacuar el contenido del estómago por intestinos? la razon natural no les dicta que el vomitivo es el medio directo? Pero hay cierta prevencion en las gentes contra los vomitivos; y es por lo que trastorna la accion de vomitar, sin que tengan presente el bienestar, que se sigue al poco rato de haber vomitado; ademas de los beneficios inmensos que procuran. En todas las fiebres de mala naturaleza, en el asma, los vomitivos son el áncora de salud. En el tratamiento de las enfermedades en particular encontrarán mis lectores el uso estraordinario de los vomitivos; pero si tan extensamente los recomiendo, es por los felices resultados, que en tantos años he sacado de ellos, y porque escribo para individuos, que habitan paises cálidos, ó templados; en los que la medicacion de sangre tiene pobres, ó fatales resultados. No es solo su efecto el limpiar el estómago, é impedir, que la sangre se infecte con materias tan perjudiciales; sino la reaccion tan saludable, que causan en todo el organismo. Si muchas veces no se saca de ellos todo el partido, que era de esperarse, es porque no los repiten bastante. No vemos los animales, por poco indispuestos que estén, comer ciertas yerbas, las gramillas sobre todo, para excitar los vómitos, y curar asi sus males?

Los purgativos.

Estos producen su efecto irritando segun su fuerza la membrana interior de los intestinos, como hacen los vomitivos sobre la del estómago, hasta que la violencia de sus contracciones los espulsa al exterior con las materias en ellos contenidas, ó en los órganos en relacion inmediata. Esto seria ya de un gran recurso, si se atiende á la infeccion, que pueden producir aquellas materias detenidas, y los gases emanados de ellas; no menos que á las consecuencias de la comprension. Pero sus efectos son mas transcendentales: moderan la circulacion, haciendo evacuar una porcion de los líquidos, que circulan con la sangre por la aumentacion de secrecion en la membrana interior de los intestinos: la absorcion en las cavidades del cuerpo aumenta en consecuencia; la bilis es secretada en mayor proporcion; y se efectúa una revulsion enérgica en un punto distante de los órganos principales de la vida. No es de admirar que los *purgativos* tengan un poder tan enérgico contra una multitud de enfermedades, aun las inflamatorias; porque á la verdad, dos ó tres purgativos separan de la masa total de la sangre mas porcion que una ó dos sangrias copiosas; pero con la grandísima ventaja de no privar al sujeto de los glóbulos y materia colorante, que quedan en circulacion, siendo la parte esencial de este fluido vital. En las enfermeda-

des crónicas, en las escrófulas, en el venereo, en la tísis, en las llagas cancerosas, ó de naturaleza maligna los purgativos repetidos sin vanos temores, obtienen la espulsion de muchos malos humores producentes, ó productos de aquellos males, que son reemplazados con otros puros por los alimentos líquidos y sólidos. Para estas transformaciones es necesario tiempo bastante, pues no se remueven en un dia todos los humores viciados de nuestro organismo. La mejor regla en su administracion es continuarlos en estos casos, hasta que se noten efectos contrarios, y elegirlos mas ó menos fuertes segun la resistencia del individuo. Téngase siempre presente, que los purgativos obran de varios modos. La ciencia los autoriza, recomiéndalos la experiencia. Hasta la misma naturaleza ha querido llamar la atencion de los hombres sobre su utilidad, sobre su necesidad. Desde el medio del verano hasta el invierno nos regala con una porcion de frutas todas laxantes, que purgando lentamente á los consumidores, les curan males anteriores, y los preservan de los que son propios á estas estaciones, las menos favorables á la salud. No vemos al charlatanismo desenfrenado vender una multitud de píldoras, y otros brevajes purgantes con aceptacion increible? Los vomitivos, y purgas de Lerroy no fueron saludados con universal regocijo hasta en los ricones mas separados del comercio del mundo? Y qué de vìctimas no ha arrancado de los brazos de la muerte, á que las tenian condenadas las

sangrias, las sanguijuelas, las ventosas, los asquerosos potages, que se hacian de botica? Si los charlatanes merecieran la severidad de la justicia, no mereciera Lerroy de la sociedad una estátusa? Sus vomi-purgas pueden ser mas sencillas, y sus efectos idénticos, mas su sistema juiciosamente adoptado es digno de seguirse.

Los calmantes

Son físicos ó morales segun el dolor. Este puede provenir de la inflamacion, de la extension, de la compresion de la percusion, de laceracion, de desorganizacion, de los excesos del frio y de calor, de las afecciones del espírttu, de ciertos estados del sistema nervioso; pero siempre es un síntoma, y una cosa harto cruel. Su intensidad puede llegar hasta privar al sugeto de la vida en pocos instantes. La provida naturaleza nos enseña á calmarle con los mismos elementos, que podrian destruirnos, si abusasemos de este inestimable don. No pretenda aquí tampoco la ciencia el descubrimiento de este remedio eficaz; conténtese de su análisis, y llene de oprobio, á los especuladores de la humana credulidad. Preguntando los primeros españoles exploradores de América á los salvajes, porque hacian uso del *tabaco*; les respondieron: qne era para adormecer las carnes y hacerlas descansar de la fatiga y del dolor. Poderosísima es la accion de un calmante, pues que quita el dolor, y

apaga los demas sufrimientos. Esta clase de medicamentos es de necesidad absoluta á cada instante, y por tanto se halla indicada con frecuencia en los remedios de de las enfermedades en detal. No debe llamar la atencion del que sufre, y del que trata de curar, una clase de medicamentos sencillos, naturales, con los que el dolor, y todos los padecimientos se mitigan, y muchas veces desaparecen? Los buenos amigos con sus oficios son un precioso lenitivo en los males de larga duracion; ofrezcan pues este precioso timiama á la humanidad afligida.

Sunt verba et voces, quibus hunc lenire dolorem
Posis, et magnam morbi deponere partem.
No hay acento y voz, que tu dolor mitigue,
Ni que tu enfermedad en parte cure?

Los causticos.

Son un poderoso remedio en muchas circunstancias, y su oportunidad está claramente marcada en los casos particulares. La naturaleza los indicó en sus mismas enfermedades: pues que muchas dejan de existir, ó se alivian, cuando una erupcion se hace al cútis, que emite al exterior la secrecion abundante. Plinio, Areteo y Dioscórides empleaban ya en su tiempo las cantharidas. Pero es imposible que los *caústicos* no fuesen empleados por los primeros observadores. En las personas

débiles por temperamento, ó extenuadas por males ó aflicciones, están mas particularmente indicados.

Los tónicos.

Están reclamados en todo caso por la misma debilidad, excepto la que proviene de la fiebre; bien que entónces mas es postracion, que debilidad. Esta puede ir hasta el estado de marasmo, ó consuncion, por las enfermedades orgánicas, por las de larga duracion, por un mal estado del estómago, é intestinos, por las afecciones morales. Los *tónicos* requeridos entonces son: el aire puro, la luz, el ejercicio, los alimentos sanos, los vinos españoles, la limpieza, los buenos amigos, el hierro en polvo, las substancias amargas; pero todo á su estado natural.

Las operaciones.

Son una parte del tratamiento de las enfermedades. La accion de operar se llama *cirugia* en griego modificado en nuestra lengua, y *cirujano* significa el que maquinalmente trabaja con la mano. No mueve pues á risa que al ilustre epiteto de Médico, añada este el grosero de Cirujano? En nuestros tiempos ha reinado una especie de furor por practicar operaciones; esto se esplica muy bien, si se atiende á que para evitarlas, hay que estudiar

mucho, y ganar poco, y al contrario para hacerlas basta un poco de ambicion y bastante de osadia. Al fin todo lo cubre la tierra. No hay que dudar que el médico se ve obligado á operar en ocasiones muchas; pero tambien es muy cierto, que cuanto mas profunda es su ciencia, y delicada su conciencia, tanto mas busca en los recursos de la naturaleza, y de su arte los medios menos crueles de obtener el mismo resultado. Tarde se ha de desesperar de la pródiga naturaleza. La ciencia y la terrible esperiencia condenan muchas operaciones, que sin embargo se hacen: tales son las del cáncer, de los aneurismas, de los tumores blancos, de las almorranas, del coto, del útero, del ovario, de la prostata, de la narices deformadas, del hydrocephalo (trépano), de la cataracta senil, y otras, que aunque estén indicadas como útiles en unos, pueden tener en otros malos resultados, ó ser de necesidad escasa. Aquellas que consisten en abrir algun tumor, grano, depósito de materia, ó sangraza, como los incordios y otros, pueden ser practicados por cualquiera con un bísturi, lanceta, ú otro instrumento, que se le parezca, teniendo siempre la precaucion de dirigir la punta de soslayo, y no derecha hácia el centro. Asi los abrirán mas anchamente, y evitarán todo cuidado.

La dieta.

Durante las enfermedades febriles es necesaiar, y

será tanto mas severa, cuanto el paciente es mas jóven y robusto. No debe ser absoluta en los viejos, en las personas débiles por temperamento, ó por padecimientos anteriores, ni en los enfermos de mucha duracion. Esta privacion de alimentos ha de ser ordenada con gran discernimiento; porque ella sola es capaz de privar á la naturaleza de los recursos, de que puede disponer, para sacudirse de sus dolencias; y de conducir el pobre condenado á ellas á una muerte segura.

La convalecencia.

Es mas ó menos difícil segun las enfermedades, su duracion, y las fuerzas del individuo. Ordinariamente el apetito es grande en la gente jóven, pero como esta sea imprudente, es necesario moderarla y no permitir que carguen demasiado su estómago debilitado; ni coman cosas de digestion laboriosa. Las personas mayores, y las que quedaron muy debilitadas, ven volver su apetito con dificultad; por lo que hay que purgarlos, y ayudar su digestion con un poco de vino generoso de España. Los baños y el ejercicio moderado son muy útiles, y tambien la limadura del fierro.

La homeopatia.

¿El arte de curar las enfermedades con substancias,

que pueden producir síntomas semejantes, es tan antigua como la medicina, y no hay práctico, que no lo ponga en egecucion á cada paso. Mas en los últimos lustros del siglo anterior Hahneman, hombre de talento, y como tal perseguido, y humillado, romántico cual Aleman, y obstinado como filósofo, tuvo la fatalidad de desertar los grandes principios filosóficos de la medicina. Dejó á un lado la investigacion de las causas, y la localizacion de los males, por sistematizar los síntomas de estos, y los de algunas drogas selectas administradas en porciones infinitesimales. Este trabajo inmenso, produjo su famoso *organon* y su *materia médica* en 1810 y 1811. En fin este edificio sin cimiento se redujo á ruinas antes de ser techado. Pero como no haya cosa por absurda que sea, que deje de tener sus sectarios, esta no formó excepcion á la general regla; mas segun era de esperar la fuerza de su apoyo fué nula, y como por do quiera no falten caballeros de industria, que se apoderen de todo lo que puede serles lucrativo, y sin riesgo, especialmente, sobre lo que toca al tráfico de las miserias humanas; se esparcieron por aquende y allende de los mares una multitud de aquellos con sus cajones de glebulos feraces en gratuita cosecha. Que haya quien diga haberse curado con este pretendido sistema, no lo dudo, porque la sagacidad de aquel hombre ilustre impuso un régimen severo á sus clientes; de modo que esta nueva y regular vida, la prohibicion de los ordinarios potages de botica, y la ilu-

sion tan poderosa en los enfermos, no podian dejar de tener muchos buenos resultados. Todo esto sin embargo forma para el hombre del arte una série de útiles recuerdos, que ceden en favor de la humanidad doliente, de la que es el patrono nato.



PARTE TERCERA.

DE LAS ENFERMEDADES EN PARTICULAR.

CAPITULO I.

ENFERMEDADES INFLAMATORIAS

ARTICULO I.

De la inflamacion.

Causas.

Los temperamentos sanguinos, las bebidas fuertes, la juventud, los excesos de calor y de frio en la atmósfera, sus transiciones bruscas, la predisposicion, las contusiones violentas, las heridas, las quemaduras, los partos, los gases, y substancias irritantes, los exercicios violentos, el frio, cuando el cuerpo está en transpiracion, la supresion de las secreciones, ó de cualquier fuerte erupcion, la inoculacion de materias contagiosas, la compresion prolongado, las operaciones.

Sintomas.

Son mas ó menos pronunciados segun la violencia de la causa, que produjo la inflamacion, y el órgano afecto. Por poco violenta que sea, produce reaccion general, fiebre, sed, escalofrios, delirio. La coloracion encarnada, la hinchazon, el calor, el dolor, la orina escasa, y espesa, son fenómenos constantes. La sangre sacada de la vena presenta un coagulo estrecho compacto, de color materioso, en medio de una gran cantidad del agua de la sangre, ó sea serosidad.

Terminacion.

Por resolucion, por supuracion, por adhesion, por hidropesia, por la induracion y aumentacion de volúmen de las partes, por la ulceracion, por la creacion de tegidos anormales, por la muerte, por la cronicidad, y en este caso los tegidos inflamados cambian su naturaleza, y modo de existencia.

Tratamiento.

En las inflamaciones ligeras bastan los tópicos, como cataplasmas, baños, sudores, y si hay algun cuerpo extraño extraerlo. En los demas casos se ha abusado

de un modo horroroso de las emisiones de sangre. Estas convienen en los sugetos jóvenes y robustos, pero con moderacion, ayudándolas con los vomitivos, y purgativos, con los sudores copiosos, con los calmantes, con los cáusticos locales, con hacer desaparecer la causa, con los baños, cataplasmas, sinapismos. Todos estos medios, excepto las sangrias, convienen en las personas débiles por temperamento, por edad, por cualesquiera otra causa, y en los casos crónicos. Nunca se ha de olvidar, que los purgativos, y sudores, son pequeñas sangrias, que disminuyen bastante la masa total de la sangre, sin privarla por tanto de su parte mas esencial. Esto prueba su grande utilidad.

ARTICULO II.

Cangrena.

Causas.

La inflamacion descuidada, la supresion de la circulacion, la compresion fuerte, el frio intenso, el mal estado de la sangre, la debilidad general, la inervacion destruida, la vejez, los venenos, las materias en descomposicion, las contusiones profundas, la falta de cuidado y limpieza en las heridas.

SINTOMAS.

Desfallecimientos, hipo, vómitos, olor característico, frio en el rostro, y en la parte afecta; eructos fétidos, color amarillento ó renegrido, hinchazon, vientre elevado, delirio, temblor, fatiga, postracion, pulso débil, rápido, irregular.

TERMINACION.

Cuando la cangrena es interna, la muerte es por lo comun inevitable. La limitacion, y la separacion de la parte, la absorcion de su fluido, las hemorragias, las úlceras profundas, las perturbaciones nerviosas, de la circulacion, y secreciones, la hacen de un agüero fatal. En los casos, en que se limita á un corto espacio, cae el tegido asi mortificado, y la cicatriz se sigue. Los sugetos robustos triunfan de este mal con mas facilidad.

TRATAMIENTO.

Alimentos sustanciosos, rico vino, mucha limpieza: cataplasmas de afrecho ó salvado cocido con vino, ó con aguardiente y agua, calientes y mudadas con frecuencia: lavar con el líquido restante la parte, ir separando los pedazos, que se presenten, paciencia, y retardar el uso de instrumentos, que casi siempre es malo.

ARTICULO III.

Quemadura.

Causas.

El contacto mediato ó inmediato de todo cuerpo sólido, líquido, gasoso, irradiante, cuya temperatura es elevada á mas de 80°; de los ácidos, y alcalis concentrados.

Síntomas.

Coloracion, dolor, hinchazon cuando es ligera: elevacion del cútis con ampollas, cuando es mas fuerte, y si es mayor, destruye en proporcion los tegidos, produce fiebres, los dolores son agudísimos, la supuracion se sigue, la consuncion, el delirio, el tétanos.

Terminacion.

Por resolucion en el primer caso, en el espacio de pocos dias; pero si la quemadura fuere muy extensa, podrá tener fatales resultados. En los casos medianos, la cicatrizacion tarda bastante: en los graves puede sobrevenir la pérdida de la parte, y de la vida.

TRATAMIENTO.

Empapar inmediatamente el punto quemado con agua salada fria, y mejor con aceite de comer. Debe despues, durante todo el tiempo de la cura, no emplearse otra cosa mas que hojas de acelga, ó de col, ó cualquiera otra tierna y fresca, mojadas en aceite, aplicadas sobre la parte, y renovadas cada dos horas los primeros dias, cada cuatro en los demas. Se ha de lavar al principio, y frecuentemente con agua de malvas casi fria, y despues con agua de cal todos los dias. Los purgantes han de ser de necesidad repetidos, segun la gravedad del caso. Mucha limpieza, calmantes.

ARTICULO IV.

Contusion.

CAUSAS.

Todo golpe, ó choque sobre un punto de nuestro cuerpo bastante violento para alterar el cútis y las carnes sin dividirlas.

SÍNTOMAS.

Cambio de color, dolor, hinchazon. Como la violencia del cuerpo contundente, su forma, y la parte, á

que se aplicó, pueden variar; los síntomas serán en proporcion mas ó menos graves.

Terminacion.

Será mas ó menos pronta segun la complicacion de fracturas, y lesiones de las visceras encerradas en el vientre, en el pecho, en la cabeza, y segun la intensidad del choque, y extension de la lesion.

Tratamiento.

Baños prolongados de agua fria y sal sobre la parte contusa, ó aplicaciones de lienzos mojados en el mismo líquido, reiterados con frecuencia. Si se forma bolsa de sangre, ó sea chichon, se le ha de vendar algo fuerte, y remojar amenudo. Si la contusion fuere en la cabeza, pecho, ó vientre, los purgativos repetidos y suaves son precisos, y los calmantes, si hay gran dolor.

ARTICULO V.

Flegmon.

CAUSAS.

La demasiada robustez, las heridas de armas de fuego, las picaduras, las fracturas, en que hay pedazos de huesos sueltos, las quemaduras la compresion, los

golpes, los cuerpos estraños, las secreciones detenidas la suciedad de estomago, la carie de los dientes, y huesos.

Síntomas.

Hinchazon, color encendido, dolor, puntadas, pesadez, calor, fiebre, si el flegmon es grande; delirio, postracion mortal, cuando es difuso, ó muy extenso y profundo.

Terminacion.

La supuracion á los cinco, ó seis dias: á veces la resolucion. Mas en los casos en, que se comprometen, partes importantes, ó que es demasiada la profundidad, y extension del mal, puede comprometerse la vida.

Tratamiento.

Cataplasmas calientes mudadas cada dos horas, un vomitivo, purgativos repetidos todos los dias, segun lo grave del mal; dieta, hasta la supuracion. Despues apretar un poco el tumor algunas veces, para ayudar á salir la materia; lavar la llaga con agua tibia, y jabon, y aplicar alguna hoja de acelga, col, ú otra untada en aceite, ó grasa fresca sin sal. En los casos de fiebre grande, pudiera necesitarse una buena sangria: pero nunca se deben poner sanguijuelas, ni ventosas sobre el flegmon. Los que se forman en los pechos de las mugeres, que comienzan á criar, se han de cuidar con mas esmero á causa de su reincidencia, debida á construccion de la

glándula en departamentos independientes. En los primeros dias se deberán administrar veinte gotas de láudano cada seis horas, hasta la abertura del flegmon, para calmar sus atroces dolores.

ARTICULO VI.

Carbunclo, ó grano malo.

CAUSAS.

El trabajo excesivo á los rayos del sol en verano, los alimentos mal sanos, las bebidas espirituosas, la falta de limpieza, la miseria, la inoculacion de la materia por insectos.

SÍNTOMAS.

Mal estar general, una ó muchas postillas negras, que causan comezon insufrible. Coloracion viva al rededor, dureza, que se extiende con rapidez, dolor, tension, nuevas postillas. El paciente presenta un aspecto asusado, acusa sed inextinguible, postracion, ansia, delirio, pulso vivo, pequeño, náuseas, hipo, sofocacion, convulsiones. Todo se agrava mas ó menos, segun el punto del cuerpo, en que aparece este terrible tumor.

Terminacion.

Una gran parte de los tegidos afectos se desprenden cangrenados, queda un vacio profundo, que cicatriza lentamente. Pero si está en un punto principal, la mayor parte de las veces es mortal en el espacio de seis á ocho dias. Toda la masa de la sangre se corrompe, y es inútil todo remedio, ó por mejor decir, perjudicial.

Tratamiento.

Poner una ventosa grande sin sajar sobre el carbunclo, seguido de un caústico de fuerte extension: levantar el cútis, aplicar hojas de acelga, de col, ú otras mojadas en aceite, cataplasmas calientes y contínuas. Un vomitivo, purgativos en los dias siguientes, hasta ver desaparecer el peligro. Despues bastan las hojas y el aceite, para concluir la cicatriz. Las emisiones de sangre, las quemaduras, y operaciones son funestas.

ARTICULO VII.

Divieso, nacido.

CAUSAS

Los alimentos insolubres, la suciedad, el calor, la presion contínua, las viruelas, la bilis en el estómago, los caústicos, los sedales, el mercurio, las bebidas fuertes.

Síntomas.

Son grandes mas ó menos, segun que aparecen en la nuca, en los sobacos, (golondrinos) en el vientre, en los miembros superiores ó inferiores, en las nalgas: rara vez hay uno solo, y suelen ser numerosos. Al principio, es duro, colorado, ardiente, y doloroso segun á donde está.

Terminacion.

Supura á los siete ú ocho dias, y cicatriza irregularmente, no causando jamas peligro grave.

Tratamiento.

Cataplasmas, é interponer cuando supura alguna hoja fresca untada en aceite ó grasa. Pero casi siempre convendrá tomar un vomitivo y una purga para evitar vuelvan mas.

ARTICULO VIII.

Panadizo.

Causas.

Las picaduras, espinas, quemaduras, inflamacion, golpes, muerte de los huesos en las extremidades de los

dedos, y en las manos. Muchas veces las causas no son apreciables.

Síntomas.

Hinchazon, dolor vivo, que se estiende hasta el brazo, puntadas, coloracion. Si el hueso esta muerto, los sufrimientos no tienen fin hasta su espulsion.

Terminacion.

La supuracion, y la eliminacion de todo cuerpo extraño, y del hueso, si él es la causa. Puede llegar á comprometer la salud general, la mano, y aun el brazo, si pronto no se remedia.

Tratamiento.

Envolver la parte con una hoja de tabaco mojada en aceite, bañarla en agua caliente, raspar el cútis para adelgazarlo, y anticipar la abertura. Pero lo mejor es abrirle pronto, y ancho con un bísturi, ponerle en agua caliente, para que desangre bien, y despues curarle con unguento amarillo, ó con grasa sin sal, ó con aceite, y aplicar uno ó dos dias cataplasmas. Cuando se ve, ó se tienta el hueso áspero, se saca con unas pinzas, se aproximan los bordes de la llaga; y si se forman botones de carne falsa, que sobresalen, é impiden la cicatriz, se les quema con piedra infernal, ó con un poco de sal en pol-

vo. Generalmente curan pronto si se abren bien al principio.

ARTICULO IX.

Uña encarnada.

CAUSAS.

El calzado estrecho, y la deviacion del dedo gordo del pié para adentro.

SÍNTOMAS.

Dolor que se exaspera con la marcha, ulceracion en el ángulo, en que la uña entra, elevacion de carnes falsas, fétido olor en la supuracion.

TERMINACION.

Si no se pone remedio, puede comprometer los huesos del dedo.

TRATAMIENTO.

Cortar el borde de la uña, para que no entre en las carnes, raspar con un vidrio, ó tajaplumas la uña en el medio, hasta dividirla todos los meses, quemar con la piedra infernal los bordes carnosos. Todo esto cura el mal por algun tiempo solamente; y hay que repetirlo. El medio mas eficaz es cortar, y extraer toda la uña.

ARTICULO X.

Erisipela.

Causas.

El temperamento sanguino, la transpiracion bruscamente cortada, las bebidas alcoolicas, las emanaciones ó gases irritantes, la suciedad, la supresion ó dificultad de reglar, las secreciones naturales ó artificiales interrumpidas, las pasiones de ánimo, la idiosincracia, ó predisposicion personal.

Síntomas.

Escalofrios, fiebre, sed, pesadez de cabeza, á veces vómito, y delirio, hinchazon, coloracion, dolor, calor, puntadas llenas de serosidad en la parte afecta, que generalmente viene á la cara, al pecho, á las piernas. A los tres ó cuatro dias pierde la coloracion, se seca y cae el cútis en escamas.

Terminacion.

Siempre bien. Pero cuando se extiende á una grande superficie, ó es sintomática de alguna grave lesion, el peligro es grande, y la muerte no tarda.

Tratamiento.

Hacer desaparecer las causas, si se puede, dieta, vomitivos, purgativos repetidos en proporcion de la gravedad, y desde muy al principio; bebidas refrescantes, sudor, y limpieza. Hojas frescas de acelga, col, lechuga, y otras empapadas en aceite de comer, y remudadas con frecuencia. En los casos, en que tomase un color renegrido, y que el paciente apareciese abatido, se le debe comenzar á alimentar con buenos caldos, y un poco de vino, continuando, al menos que no se advirtiese, que esto producia un mal. Los baños tíbios serian á veces necesarios. Las personas expuestas á la reproducion de este exantema deben vivir con precaucion, sin cometer algun exceso.

ARTICULO XI.

Escarlatina.

Causas.

Un estado de la atmósphera, y una predisposicion de los cuerpos para contraerla, que hasta hoy no pueden explicarse.

Síntomas.

Frio, calor, fiebre, nauseas, vómitos, sed, ojos colorados, respiracion frecuente Tres ó cuatro dias despues sudor, comezon, erupcion de manchas coloradas, en forma de ronchas. Comienza por la cabeza, y sigue despues por todo el cuerpo. A los tres ó cuatro dias un ligero sudor aparece, se desvanecen las manchas, se arruga el cútis, (epidermis) y cae en forma de afrecho ó salvado. Cuando reina epidémicamente, presenta otros síntomas mas graves, segun que complica el cerebro, ú otras visceras, segun la dificultad de hacerse la erupcion, y la alteracion mas ó menos profunda de la sangre. La garganta se afecta en ocasiones de enginas peligrosas.

Terminacion.

Es favorable en los casos no complicados, es muy de temer en los demas, y cuando las manchas son lívidas, es mortal.

Tratamiento.

Desde el principio dieta, cama, beber naranjadas, orchatas, ó alguna tisana agradable en mucha cantidad, para excitar un copioso sudor, que es lo mejor de todo. Si la erupcion tarda, ó se hace dificil, si hay mucosidad, ó impedimento en la garganta, desasosiego, y el cútis,

está seco, administrese un vomitivo; este prepara el sudor. Si apesar de todo, las cosas continuasen mal, sin desatender los mismos medios, se ha de hacer uso de purgantivos repetidos. Los sinapismos, y calmantes pueden ser útiles.

ARTICULO XII.

Sarampion.

Causas.

Cierto estado de la atmósfera, y disposicion del individuo para contraerle. Los primeros años son mas expuestos á esta enfermedad, como la escarlatina.

Síntomas.

Escalofrios, dolor de cabeza, pesadez, mal de garganta, ansias de vomitar, hinchazon de los párpados, inflamacion del ojo, secrecion de lágrimas, vivo dolor al mirar la luz, serosidad por las narices; calor, fiebre, sed, tóz seca, opresion, dolor de riñones. A los cuatro ó cinco dias se hace la erupcion, que dura tres ó cuatro, y concluye por desaparer, cayéndose la epidermis seca. Los casos mas graves presentan delirio, modorra, lengua seca, pulso vivo, pero débil; y otros síntomas propios de alguna complicacion, como la descomposicion

de la sangre, en cuyo caso las manchas son lívidas, ennegrecidas; las pulmonias, y afecciones gastro-intestinales.

Terminacion.

Generalmente es buena, excepto en los casos complicados, hijos la mayor parte de las veces de los descuidos de las madres; la debilidad llega en ocasiones á ser tan grande, que el sujeto muere.

Tratamiento.

Un purgativo al principio, y si la erupcion es lánguida un vomitivo: beber naranjadas, orchatas, ó una tisana de cebada, borraja, ú otra siempre tibia, para procurar el sudor, que tanto importa en los exantemas. Si la erupcion es poca, y los síntomas se agravan, ademas de continuar los dichos medios, se han de administrar baños calientes, y cubrir de sinapismos al paciente. Cuando la debilidad es grande por la mucha duracion, y por las complicaciones de la enfermedad, se debe suspender la dieta, y alimentar al enfermo con caldos y sémolas de papa, ú otra, y con algunas cucharadas de vino &a. Las enfermedades, que pudieren resultar como hidropesias, diarreas, diviesos, se tratarán, como se dice en sus descripciones peculiares.

ARTICULO XIII.

Miliaria.

CAUSAS.

Los sudores prolongados, las pasiones violentas, las diarreas, los alimentos mal sanos, las supresiones de reglas, ó de otras secreciones normales, mórbidas, ó artificiales, el embarazo, la estitiguez.

SÍNTOMAS.

Escalofrios, sudor, comezon al cutis, sed, fiebre, dificultad de respirar, suspension de evacuaciones, lengua blanca, calor excesivo principalmente á las manos: síguese pronto una erupcion espesa de pustulas, ó vegiguitas blancas, ó encarnadas. Entonces la fiebre, y demas síntomas dejan dejan de existir. Al cabo de seis ó siete dias concluye la enfermedad abriéndose y secándose las pustulas, y cayendo el cutis con agradable comenzon.

TERMINACION.

Solo es larga y fatal, cuando se reproduce, porque entonces la sangre está muy alterada; y cuando hay complicaciones en algun órgano importante.

Tratamiento.

Refrescos de naranjadas, orchatas, ó tisanas de cebada, para apagar la sed, y entretener la transpiracion. Si el caso se presenta grave, un vomitivo al principio, algunos purgantes despues. La dieta dura tanto como la fiebre. Si hubiese complicaciones, trátense segun ellas atacando siempre los síntomas de mas gravedad con preferencia.

ARTICULO XIV.

Viruelas.

Causas.

No son conocidas: creese existir en los elementos viciados de la atmósfera, y en la mayor ó menor predisposicion de los sugetos á contraherlas. La niñez y la juventud son mas expuestos.

Síntomas.

Escalofrios, fiebre, vómitos, sed, á veces delirio, la erupcion se hace en la cara, y va descendiendo á todo el

cuerpo. Comienza por algunas manchas coloradas, que van elevándose, y aumentando, formando pústulas con un cerco colorado, y llenas de humor claro al principio, luego espeso, que concluye con secar, y caer en costras con la epidemis. Cuando el número de pústulas no es grande, los síntomas son benignos, y se llama *viruela discreta*; cuando por el contrario es excesivo, los síntomas se agravan en proporcion, y se llama *viruela confluente*, ó de alfombrilla. Alguna vez toman desde el principio un color lívido; entonces la lengua se viste de una capa blancuzca espesa, que tapiza toda la boca; luego se seca, y toma color ferruginoso, hay delirio, estupor, pulso pequeño, vivísimo, y todo marcha rápidamente á la destruccion.

Terminacion.

A los doce ó catorce dias todo concluyó bien, quedando las manchas, que van desapareciendo poco á poco despues. Mas si la viruela fué confluente, ó de alfombrilla, á pesar de ceder la fiebre, luego que es completa la erupcion; no está exenta de peligro por la grande supuracion, y superficie afecta, que despide un fétido olor, y que se ha de reparar con numerosas cicatrices. En muchas ocasiones se presentan en seguida gran cantidad de granos, ó abcesos, que producen mucha incomodidad. Ni son raros los casos, en que al desaparecer las pústu-

las, ó viruelas, otra nueva erupcion idéntica se sigue. Esta enfermedad, y la vacuna podrán preservar bastante las personas de un nuevo ataque; pero no siempre, como se ve cuando reina de un modo epidémico.

Tratamiento.

Refrescar al paciente con limonadas, naranjadas, orchatas, ó tisanas algo templadas, para promover y entretener la transpiracion. Dieta, un purgativo al principio, otro al fin; pero deberá repetirse varias veces, si el sudor fuere imposible, y el caso grave. Las sangrias solo pudieran prestar buen servicio, cuando al principio hubiese delirio fuerte. Gargarismos emolientes. Mucha limpieza. Al principiar á secarse las pústulas, ó viruelas, se ha de dar caldo, y comenzar á alimentar al enfermo poco á poco. La erupcion desapareciendo repentinamente, ó tomando un aspecto seco y lívido, podrá remediarse bastante con baños calientes repetidos tres ó cuatro veces, y administrando en lugar de los refrescos, un poco de vino generoso mezclado con agua, azúcar, y caliente, buenos caldos, todo en pequeña cantidad, pero con frecuencia.

Es un error muy grave el creer, que las viruelas, la escarlatina, el sarampion se pega, ó pasa por su propia virtud á otras personas.

ARTICULO XV.

La vacuna.

Es opinion general que la *vacuna* libra las personas de las *viruelas*; y que por tanto deben envacunarse las criaturas lo mas pronto. Así se practica hoy en todos los pueblos mas ó menos civilizados. Es sensible que las mismas madres no envacunen sus hijos, siendo la cosa mas fácil. Vean como lo hacen en el Asia: La madre levanta un poco el cútis del brazo de su niño con una aguja, toma con ella un poco de materia de la viruela, y la aplica á la parte, que acaba de abrir, repite lo mismo dos ó tres veces en cada brazo, y cuida que le tenga sin cabrir un cuarto de hora. A los cinco ó seis dias comienza á levantarse la pustula, y á los ocho ya está madura, para poder con ella inocular á otros. Suele suceder, que en algunas criaturas tarda doce o quince dias en aparecer. Deben conservar en un frasquito las costras, y en caso de necesidad servirse de ellas para envacunar así: las humedecen con una gotita de agua tibia, y al poco rato remueven el fondo con la aguja, y se sirven de este jugo como del de la viruela. No es necesario repetir la vacuna. El mejor tiempo para esta operacion, es el otoño y primavera. No hay precaucion que tomar in peligro.

ARTICULO XVI.

Viruelas locas.

Estas presentan los mismos caractéres que las viruelas; pero como apenas ocasionan algun mal estar, y en cuatro ó cinco dias, sin hacer remedios, todo finaliza bien, es inútil ocuparnos de esta afeccion ligera.

ARTICULO XVII.

Zona: culebrilla.

Causas.

Las mismas de la erisipela.

Síntomas.

Fiebre ligera, sensacion de calor ardiente, y comezon en la parte, en que se ha de presentar la enfermedad. Esta es una erupcion de vegiguitas llenas de líquido claro, que forma medio círculo en el tronco del cuerpo, y es precedida de fuerte coloracion al cútis.

Terminacion.

A los ocho ó diez dias se secan las vegiguitas, cae la epidermia, y va desapareciendo el color poco á poco.

Tratamiento.

El mismo de la erisipela, por su semejanza, ó identidad.

ARTICULO XVIII.

Sabañones.

Causas.

La impresion del frio grande en las estremidades del cuerpo sobre todo. Los niños y las personas linfáticas están mas espuestos.

Síntomas.

Hinchazon inflamatoria de color lívido en los pies, en las manos, en las orejas, en fin en las partes mas espuestas al aire esterior.

Terminacion.

Por resolucion, ó por cangrena, se forma llaga, que dura generalmente hasta que la atmósfera cambia; entonces se reproduce la epidermia, ó se forma la cicatriz.

Tratamiento.

Prevenirse contra ellos, abrigando las estremida-

des: poner al principio alguna tela mojada en aguardiente: si están muy inflamados, las cataplasmas serán muy útiles; y si se formase llaga, lavarla con vino, y curarla con hojas frescas untadas con aceite, ó con cerato.

ARTICULO XIX.

Heridas.

Causas.

Todo instrumento cortante, punzante, contundente y semejantes. Asi las heridas son causadas por incision, por puncion ó picadura, por ruptura, y por armas de fuego.

Síntomas.

Dolor, separacion de tegidos, efusion de sangre. Cuando las heridas son muy grandes, ó muy profundas, ó dañan algun órgano importante, pueden ocasionar la muerte en el instante, ó presentar en su duracion síntomas diferentes mas ó menos alarmantes.

Terminacion.

Por adhesion, por supuracion, por eliminacion de las partes mortificadas, por la pérdida de la vida.

Tratamiento.

1.° Retirar todo cuerpo estraño, sea procedente del

instrumento, palo, piedra, tacos, bala, vestidos &a.: 2. ° Atajar la sangre, aplicando sobre la herida suficiente cantidad de trapo quemado ó yesca, un lienzo doble, y vendándola algo ajustado; ó mojando con frecuencia el mismo bendage con una fuerte disolucion de agua y sal, hasta conseguir el efecto; y despues no volver á tocarla por espacio de dos ó tres dias. Entonces se remoja el todo con agua templada, ó con aceite para levantarlo. 3. ° Unir los bordes de la herida, si se puede desde el principio y sugetarlos con tiras estrechas de esparadrapo, ó tira emplástica, ó con una ó mas puntadas de aguja, hilo, ó seda, cuando aquello no se pueda. Si la herida se inflama, y va á supurar, se quitan las tiras, ó puntadas, se aplican cataplasmas, y se cura como se dirá en seguida. Si no hubiere inflamacion, ni supuracion, ó fuere poca, se cambian las tiras, cuando se desprenden; cuidando mantener con los dedos, los bordes, hasta que se apliquen otras, y limpiando con agua tibia y jabon la suciedad. Se forman á veces algunos botones de carne falsa, que es preciso quemar con piedra infernal, ó algun polvo de sal para destruirlos.

Las heridas por incision se curan así muy pronto. Se pueden curar lo mismo todas las que son hechas por punzada ó picadura, y por ruptura, siempre que los bordes se puedan aproximar; y cuando no, segun vamos á esplicar. Las heridas de armas de fuego están complicadas por la contusion de los tegidos, ó carnes alrededor.

Se deben tambien separar los cuerpos estraños, limpiándolas bien, atajar la sangre, como se ha dicho, pero nunca cerrarlas con tira emplástica ni puntadas. Estas como todas las heridas, cuyos bordes no se pueden reunir, y que necesariamente han de supurar, se han de curar con cataplasmas, hasta calmar la inflamacion, y que la supuracion sea franca. En seguida con cerato, ó aceite comun en un lienzo fino, y mejor en hojas frescas de acelga, col ú otras, mudadas tres ó cuatro veces por dia, y lavando siempre con agua tibia y jabon. Si tomase mal color, si tardase en comenzar á cicatrizar, ó si se presenta carne falsa, que pase los bordes, se debe tocar, para destruir esta, y avivar aquella con piedra infernal, ó polvorearla con sal.

La gravedad de las heridas da lugar á síntomas generales, v. g. horripilacion, delirio, fiebre, y demas que es preciso prevenir ó combatir. En los casos en que la efusion de sangre fué poca, y grande la contusion, como acaece en las lesiones causadas por armas de fuego, y golpes contundentes, la sangria está indicada. Pero si no hay inconvenientes, un vomitivo, y un purgativo al principio son de absoluta necesidad; sin perjuicio de purgar otras veces al paciente, segun la intensidad del caso. En las grandes supuraciones, se han de sostener las fuerzas con alimentos sanos, y vino generoso español. El enfermo debe tener la parte herida en la mejor posicion. La mucha limpieza es precisa, el aire libre, y distraccion.

ARTICULO XX.

Inflamacion de los huesos Osteitis.

CAUSAS.

La inflamacion de los tegidos, que les rodean, la superficialidad de los huesos, las escrófulas el reumatismo, la gota, el escorbuto, el venereo, el abuso del mercurio, las fracturas, las heridas, y contusiones.

SÍNTOMAS.

Tumor duro, dolor sordo, lentitud en la marcha, hinchazon de las partes inmediatas.

TERMINACION.

Por resolucion, ó por supuracion, por la carie, por la necrosis.

TRATAMIENTO.

Dirigir remedios contra la enfermedad constitucional, ó violenta, que produce la inflamacion. Vomitivos, purgativos, sudores, baños, cataplasmas, tónicos.

El periosto, ó membrana que cubre el hueso exterior, é interiormente, y la médula pueden tambien inflamarse; pero el tratamiento es el mismo; y es inútil describirlas en particular.

ARTICULO XXI.

Fractura de los huesos.

CAUSAS.

Unas predisponen, v. g. los mayores esfuerzos de algunos huesos, su situacion poco cubierta de carnes, las enfermedades largas, la vejez, el trabajo violento por si, ó por las máquinas, ó animales; el mal venereo constitucional, el escorbuto, el cáncer, el raquitismo, el abuso del mercurio, la gota. Otras lo efectuan: los golpes, las caidas, el peso considerable.

SÍNTOMAS.

Dolor, torpor, imposibilidad de los movimientos, cambios en la forma de la parte, mobilidad de los pedazos del hueso, ruido al moverlos causados por la frotacion del uno contra el otro.

Terminacion.

En cuarenta dias por los huesos chicos ó delgados, y en cincuenta por los de mayor consideracion, la naturaleza ha dirigido allí todos sus esfuerzos, y materiales necesarios, y con ellos soldado las dos puntas de los huesos con la mayor solidez. Muchas veces la violencia de la fractura ha ocasionado, que el hueso se divida en muchos fragmentos, (fractura conminutiva,) pero todo se pasa lo mismo, excepto con algunos, que no pudièndose unir, dan lugar á tumores peligrosos para el miembro, y sálen por supuracion. Esto complica, y retarda la curacion; pero generalmente hablando, no se ha de desesperar. Los huesos pueden tambien romper el cútis, y salir al exterior los extremos fracturados; pero aunque esto sea grave, no se ha de perder tampoco ligeramente la esperanza de la curacion, ni precipitarse en operar.

Tratamiento.

Conducir con cuidado al paciente, y ponerle en cama, colocando el miembro fracturado, y sosteniéndole en la posicion natural, y como menos sufra. Si la parte está muy hinchada, se debe dejar asi, hasta que se deshinche, aplicando cataplasmas. Corriendo el dedo índice á lo largo del hueso, tropieza luego con la fractura,

que conocerá por la desigualdad, y por el ruido de la frotacion de las dos puntas, á la ayuda de algun movimiento.

Una persona sostiene el miembro por la parte superior otra le estira por la inferior, y otra, la mas inteligente, toma con las manos los dos pedazos de la fractura, y trata de que se unan bien, y estén seguros; cuidando que el miembro esté en la direccion natural. Con una venda enrollada de cinco á ocho varas, se comienza á vendar desde la punta de los dedos; se sube, y al llegar al codo, ó á la rodilla, se dobla algo el miembro, y se sigue vendando hasta lo último. Se unta todo con almidon de trigo cocido, y algo espeso; se comienza á vendar otra vez lo mismo, y pasando el codo ó la rodilla, se aplican unos pedazos de carton fuerte, ó tablitas flexibles de dos dedos de ancho, y largos como la parte: se interponen en los huecos algunos lienzos doblados, para llenarlos, y se continua vendando hasta lo último, pasando sobre todas estas cosas, apretándolas con moderacion. Otra capa de almidon debe cubrir el todo, y seco en veinte y cuatro horas, no se quita hasta pasar cincuenta dias, al menos que no sobrevenga dolor grande. Es claro que cuando la fractura está en el antebrazo, ó en la pierna, no se ha de vendar el brazo, ni el muslo; pues basta llegar á la rodilla y al codo. Mas como en estas dos partes haya dos huesos, se ha de redoblar la atencion para ponerlos naturalmente interponiendo en medio dos tablitas,

La fractura puede desgraciadamente estar complicada de herida. No importa, esta se debe limpiar, quitar las esquirlas, y todo cuerpo extraño, y en seguida hacer como ya se ha dicho arriba, sobre las heridas. En ningun caso se ha de permitir cortar un miembro, hasta experimentar bastante tiempo las fuerzas de la naturaleza, que sabe hacer tantos prodigios, y tan oportunos, como bárbaros son los males, que ocasiona el instrumento guiado por la precipitacion.

Cuando acaeciesen en los principios accidentes de fiebre, delirio, &a., podrá ser necesaria alguna sangría, pero con algunos purgativos, todo podrá remediarse. En las fracturas de los miembros interiores es preciso estar todo el tiempo en cama; pero no en las de los miembros superiores; una vez seco el vendage, el paciente debe estar levantado y pasearse.

Las fracturas de los demas huesos del cuerpo no necesitan descripcion, ó porque son varias, ó porque se conciben fácilmente, ó porque se curan sin hacer nada, como haciendo.

ARTICULO XXII.

Dislocacion de los huesos.

CAUSAS.

Los esfuerzos violentos, y las enfermedades de los huesos.

Síntomas.

La cabeza ó extremidad del hueso no está en su lugar, la forma de la articulacion está alterada, y los movimientos imposibles ó dificiles.

Terminacion.

Por la reduccion; ó colocacion en su lugar, pero cuando está complicada de contusion fuerte, de herida penetrante, ó de fractura, puede dar lugar á consecuencias graves.

Tratamiento.

Colocado el paciente en la mejor posicion, una persona sostiene la parte superior del miembro, otra le estira fuertemente, y otra rechaza con cuidado el hueso salido hácia su natural posicion. Algunas veces hay que imprimir en el miembro algunos movimientos de rotacion. Las complicaciones se tratan despues, segun queda dicho en sus artículos respectivos. Conviene, colocado el hueso en su lugar, dejar la parte algunos dias en reposo, dándole la mas natural posicion.

ARTICULO XXIII.

Dislocacion de la mandíbula inferior.

Causas.

La risa, los golpes, las caidas, los bostezos, la masticacion de cosas duras.

Sìntomas.

La deformacion de la cara, y de la boca, la imposibilidad de mascar, la dificultad de hablar, y de tragar. No conviene ignorar que esta deviacion de partes, ha dado lugar, á creer que el pobre paciente estaba afecto de un ataque de apoplegia, y que tuvo en consecuencia que sufrir los tratamientos mas activos, y sin interrupcion, atendido á que el mal no cedia. No era pues de esperar de medios tales.

Tratamiento.

El paciente asentado en una silla apoya la cabeza sobre el pecho de una persona, que la sostiene tambien con las manos en la frente. Otro envolviendo los dos dedos pulgáres en un lienzo, los coloca entre las muelas, y con los otros, y las manos apoya la barbilla, y las qui-

jadas. Con las primeras fuerza la mandíbula á bajarse de atras, y con los otros á levantarse de adelante; cuidado los dedos, que pueden ser mordidos.

ARTICULO XXIV.

Dislocacion del cuello.

Causas.

Los movimientos bruscos de la cabeza, la suspencion del cuerpo por ella, las caidas, los golpes, y accion permanente de los músculos afectos de dolores reumatismales, las enfermedades de los huesos.

Síntomas.

Dolor agudísimo, pérdida de sentido, y movimiento, hinchazon, color lívido, inclinacion de la cabeza, sofocacion, peligro de la vida. Cuando la causa no es violenta, estos síntomas empeoran lenta y progresivamente.

Terminacion.

En las dislocaciones completas, la muerte. En las incompletas, la reduccion es fácil, si se acude con tiempo: en las que provienen de enfermedades de los huesos los padecimientos son largos, y al fin se sigue la muerte.

Tratamiento.

Sentado el enfermo por tierra, una persona detras en una silla, toma con ambas manos la cabeza, la levanta, imprimiendo lentos movimientos, hasta que quede en su posicion natural. La hinchazon se disipa pronto despues con cataplasmas. Si la dislocacion es completa, ó proviene de enfermedad en los huesos, toda tentativa es mala.

ARTICULO XXV.

Dislocacion del brazo.

CAUSAS.

Los diferentes movimientos, que le son propios, llevados al extremo, las caidas, y golpes.

Síntomas.

La imposibilidad de los movimientos, la deformacion de la parte comparada á su compañera. La sensacion al tacto de la cabeza del hueso en el sobaco, adelante ó atras, el dolor ó endormecimiento.

Terminacion.

Se coloca en su lugar con facilidad, si se hace en el espacio de dos ó tres meces, despues ya no es posible.

Tratamiento.

Siéntese al paciente en una silla no muy alta, una persona tiene el brazo por la parte superior del codo, del que tira con fuerza, otra pasando un pañuelo por debajo del sobaco, le ata al cuello algo fuerte, y dirige la cabeza del hueso, para que entre en su lugar; otra en fin sostiene el cuerpo para impedir los movimientos.

ARTICULO XXVI.

Dislocacion del codo: ó del antebrazo.

Causas.

Las caidas sobre la palma de la mano, ó los golpes en la misma direccion.

Síntoeas.

Un bulto duro, la deformacion, la inmovilidad.

Terminacion.

Por la reduccion, si se hace ántes de dos meses, porque despues es incurable.

Tratamiento.

El enfermo sentado en una silla, es sostenido con

fuerza. Cruza las manos una persona entre el brazo y el sobaco, otra tira con igual fuerza de la parte superior de la mano, y otra poniendo las dos manos dobladas sobre la sangria, aprieta con los dos dedos pulgares sobre el bulto, dándole la direccion al sitio, que debe ocupar. Cuando le cree en plaza, manda al que tira la mano, doblar el antebrazo con direccion al brazo, y le tiene así sostenido algunos dias con un pañuelo al cuello. Si hubiese dolor ó hinchazon se han de poner cataplasmas.

ARTICULO XXVII.

La dislocacion de la mano y de los dedos.

Se trata bajo los mismos principios.

ARTICULO XXVIII.

Dislocacion del muslo.

Causas.

Los pasos forzados, las caidas, y el peso grande sobre una persona, que cede, ó cae con él, y bajo de el.

Síntomas.

Deformacion, imposibilidad de los movimientos naturales, deviacion del pié para afuera, y el miembro

mas largo, si la dislocacion es adelante: y al contrario, si esta es para atras, el pié se tuerce para adentro, y el miembro es mas corto. Sensacion de la cabeza del hueso en cualquiera direccion distinta de la cavidad, que debe ocupar.

Terminacion.

Se reduce el hueso á su lugar con dificultad á veces. Mas si se pasa mucho tiempo sin hacerlo, no es posible despues; pero el paciente se acostumbra á marchar, y lo consigue aunque dificil é imperfectamente, formándose una nueva articulacion.

Tratamiento.

El enfermo acostado sobre el lado opuesto, toma el médico, ó persona encargada, el miembro por la rodilla, le dobla hácia el cuerpo con una mano, y con la otra fuerza la cabeza del hueso á entrar en su cavidad. Si despues de algunas tentativas no se consiguiese la reduccion, se hará lo siguiente. Se pasa una sábana torcida por entre el muslo del lado sano, viniendo la mitad por bajo de la espalda, y la otra mitad sobre el vientre, cruzando ambos, y se atan á una reja ó poste, quedando la cabeza del lado opuesto. Otra sábana se ata á la parte superior de la rodilla y al pié. Uno ó dos hombres tiran fuertemente, y otro empuja la cabeza del

hueso hasta entrar en su lugar. A fin de oponerse á la resistencia muscular, que hacen los pacientes forzudos, convendria darles una hora ántes de la maniobra una píldora de un grano de extracto de ópio: y mejor administrarle el cloroformo. Esta medida facilitaria mucho esta operacion. Despues de conseguido el obgeto, el reposo es necesario por algunos dias.

ARTICULO XXIX.

Las dislocaciones de la rodilla ó de la pierna.

Son casi imposibles, pero como se compongan, ó reduzcan tirando dos personas en sentido opuesto, y otra en medio forzando con las manos los huesos á entrar en su lugar, no necesitan de particular descripcion.

ARTICULO XXX.

Dislocacion del pié.

Causas.

Las caidas sobre los piés. La dislocacion puede hacerse para adentro, y es la ordinaria, para fuera, para atras, para adelante, en fin para arriba, segun la posicion, que tuvo el pié para resistir el choque.

Síntomas.

La inmovilidad de la parte, la deformacion, comparando un pié con otro, el dolor, la hinchazon. Muchas veces se rompe una de las dos malcolas, ó sea la estremidad inferior de uno de los dos huesos de la pierna, y aun las dos en ocasiones. El hueso dislocado forma como un tumor, por el que podrá distinguirse la clase del mal, y por el que se podrá dirigir la operacion para ponerle en su lugar. La direccion nueva del pié dirá lo demas.

Terminacion.

La complicacion de los huesos de la parte hace mas dificil la reduccion; las dilaceraciones de los diversos tegidos de la articulacion, y las fracturas que suelen acompañarla, la hacen tambien durar mas. Dos meses despues del accidente, toda tentativa para reducirla es inútil.

Tratamiento.

Puesto en cama el paciente, un hombre forzudo abraza con las dos manos la parte superior de la pierna que ha de estar algo encogida; otro hombre tira el pié en la direccion, en que le encuentra, y cuando siente ceder la resistencia le dobla despacio, dándole la

direccion, que debe tener en el estado sano. Ya en su lugar el hueso ó huesos, se pone una venda rodada, comenzando desde los dedos, y remontando las vueltas hasta mas arriba de la garganta del pié, mojándola con aguardiente, ó agua salada de cuando en cuando.

La dislocacion de los dedos es rara, y tambien fácil de comprender el modo de reducirla. Pero en este caso como en el anterior el sugeto ha de tener encogidos el muslo, la pierna y el pié.

ARTICULO XXXI.

Mordeduras de animales venenosos, ó rabiosos.

Causas.

La *vívora, la serpiente de cascabel, el perro rabioso*, poseen una cierta saliva venenosa, con la que imoculan á las personas mordidas ó picadas por ellos. El virus así transmitido no siempre produce su efecto fatal; aunque su transmision se haga del diente al cutis traspasado sin intermedio de ropa; en cuyo caso limpiado en esta, cesaria el peligro. Son muchas las gentes mordidas ó picadas por esta clase de animales, que no sintieron otro mal, que el dolor de la herida. Pero muchas tambien fueron sus tristes víctimas.

Síntomas.

Dolor agudo, torpor, coloracion alrededor de la herida, otras veces son vegiguitas, hinchazon de la parte, que se estiende con rapidez; manchas, costras negras que caen; la cicatriz se hace, y todo entra en el estado normal. Mas no siempre es así, y entónces se agolpan los síntomas generales, que son: fiebre ardiente, pulso lleno, agitado, nauseas, vómitos, cara encendida, ojos exaltados y encarnados, delirio. sed, sequedad de los labios y la lengua, estupor, sudores frios, hemorragia á veces por la boca, narices y ojos, ruido de dientes, coloracion amarilla, evacuaciones involuntarias, agitacion violenta.

Terminacion.

Cuando se presentan estos terribles síntomas generales, la muerte es inevitable á los pocos dias, sin embargo que los de la rabia tarden de veinte ó cuarenta en desenvolverse. No apareciendo mas que el daño local, la curacion es segura en algunas semanas ó dias.

Tratamiento.

Poner inmediatamente una ventosa con un vaso algo grande sobre la herida, repetirla algunas veces; poner un ancho cáustico en la parte, ó una gran cata-

plasma de muchas cabezas de ajo pisado en contacto con el cútis, ó mojar en agua hirviendo un pañuelo ó servilleta cuatro veces doble, y aplicarla en el momento; repitiéndola para levantar la epidermia, obtener supuracion viva y contínua. No permitir las operaciones brutales y funestas, que se aconsejan en tales casos; pues que bastan pocos minutos, para que el veneno inoculado pase por la rapidísima absorvencia á la circulacion, y de esta á todo el cuerpo; porque son muchos los que se curan sin hacer casi nada, y seria el último estremo de la barbarie el haberles así mutilado, y quizás enviado al otro mundo. Los vómitos y purgativos repetidos muchas veces, los sudores copiosos, los calmantes son necesarios; y sobre todo es la mas eficaz medicina el consolar al paciente, haciéndole olvidar el mal, y alejando de su imaginacion el peligro, tanto mas cuanto este avance.

ARTICULO XXXII.

Muermo.

CAUSAS.

La inoculacion del virus del caballo, ó de la mula que lo padece el hombre. Estos animales tienen tos, y echan por las narices un moco como materia; los que manejan estas bestias, pueden tener alguna cortadura

ó escoriacion en las manos; el virus ó materia tocando allí, pasa á la circulacion; ó el animal tosiendo envia alguna gota sobre las narices, ojos, boca del sugeto, á así inoculado contrae esta temible enfermedad.

Síntomas.

Tumores por todo el cuerpo; hinchazon y crisipelá á la cara, dolores generales, empollas cangrenosas, fiebre tifoidea, voz gangosa, secrecion materiosa por las narices, postracion, delirio.

Tratamiento.

El mismo de las picaduras venenosas, que acaba de ser espuesto.

ARTICULO XXXIII.

Mal venereo: Sifilis.

Causas.

Un veneno específico secretado por las partes pudendas del cuerpo humano corrompido, transmisible por el coito, ó contacto inmediato, y que obra localmente, extendiendo despues sus extragos por todo, siendo absorvido.

ARTICULO XXXIV.

Purgacion: Gonorrea.

Síntomas.

Secrecion de una materia clara al principio, despues espesa, ardor y dolor en el caño de la orina, que aumenta á la salida de esta. Aparece á los pocos dias del coito.

Terminacion.

Desaparece pronto, si es curada como se debe; y sino, es de larga duracion por las alteraciones, que causa en la membrana interior del canal de la uretra, y gláudula (prostata), que estrechan el conducto, ó caño de la orina, y concluyen por producir fistulas de curacion harto dificil. Gran cuidado se ha de tener en no tocar con los dedos impregnados de esta materia en los ojos, boca, narices; porque inoculándose dará lugar á males horrorosos. Dá lugar tambien en muchas personas á la inflamacion de los testículos, del prepucio, y en otras á dolores é hinchazones de las articulaciones, ó junturas de los miembros.

Tratamiento.

Bebidas frescas al principio para impedir, ó calmar

la inflamacion. Estas pueden ser, agua de acelga, ó de lino, ó de malva, de ortiga, ú otras. Media dieta; y cuando los ardores han cedido, se comienza con un vomitivo, seguido de purgativos diarios, hasta ceder la purgacion. Injecciones ó geringatorios de agua algo salada, ó de agua y vino poco cargado al principio; aumentando este en proporcion de la menor sensacion. Esta purgacion deja de ser venerea con el tiempo, tomando el verdadero carácter de supuracion purulenta, proveniente de alguna úlcera consecutiva en el canal, ó en las partes adyacentes: y por esta razon no tienen influencia los remedios ordinarios. Sin embargo los purgativos y geringatorios la modifican, y al fin curan. El aceite copahiva, y la pimienta cubeba, con las preparaciones, que cubren ó moderan su mal gusto y olor, no son útiles mientras no produzcan el efecto purgante. Las píldoras de trementina son igualmente benéficas, tomándolas en cantidad suficiente para escitar evacuaciones repetidas.

ARTICULO XXXV.

Llaga venerea.

Causas.

La innoculacion por el coito, ó contacto de una materia venenosa secretada por la llaga característica.

Síntomas.

Un granito colorado, ó varios en la extremidad del miembro, en el prepucio, ó al rededor. A los dos ó tres dias se llena de humor amarillento, que causa comezon, y se abre, dejando una llaga, que supura constantemente la misma clase de virus, que el que la dió el ser. Suele ser talmente corrosivo, que destruye sin cesar toda clase de tegidos afectos, hasta los huesos mismos.

Terminacion.

Por cicatrizacion; pero no siempre es fácil. En los sugetos estrechos de prepucio, es un accidente grave, porque hinchándose este no se puede descorrer, ni descubrir la parte, en que existe la llaga, y por consiguiente esto impide el tratamiento regular, y da lugar á inoculaciones sin cuento.

Tratamiento.

Lavar la llaga frecuentemente con agua y jabon, o con vino. Poner un polvo de almidon, o harina sobre ella al principio, y despues un polvo de ceniza fina, ó de cal, siempre que se lave. Si se endureciese, las cataplasmas la pondrian en mejor condicion. Mucha limpieza, media dieta, tres ó cuatro purgantes, y si el estómago está cargado, un vomitivo para principiar.

ARTICULO XXXVI.

Incordio.

CAUSAS.

La materia secretada por las llagas venereas mal tratadas, es llevada por los vasos absorventes hasta la glándula de la ingle, que inficionada se hincha, y obstruye.

SÍNTOMAS.

Tumor doloroso, y duro, que embaraza la marcha, y aumenta el volúmen como un huevo.

TERMINACION.

Muchas veces se resuelve, dejando por bastante tiempo alguna induracion, y es el resultado mejor. Otras á pesar de todo, viene á supuracion, y al abrirse despide gran porcion de materia y sangraza. Continúa en este estado largo tiempo, forma muchas veces cicatrices viciosas, dejando en el fondo cavidades, que supuran con lentitud, para presentar un nuevo tumor, ó constituye una fistula permanente.

TRATAMIENTO.

Un vomitivo, y despues purgativos varios dias, para

conseguir la resolucion, y cuando no, para moderar la supuracion, é impedir la absorcion del virus. Cataplasmas, sudoríficos, y cuando están maduros, conviene abrirlos anchamente, y colmarlos de hilas secas, para absorver la materia, avivar la cicatrizacion del centro á la superficie, é impedir la reunion de los bordes de la abertura, y la mortificacion del cútis en ancha superficie.

ARTICULO XXXVII.

Venereo constitucional.

Causas.

El contagio, la úlcera venerea, el incordio, la supuracion, la absorcion. la corrupcion de la sangre por el virus, y transporte de este á otros puntos del cuerpo.

Síntomas.

Dolores nocturnos á los huesos, llagas en la boca, en la garganta, en los ojos, en las narices, en los oidos, en la madre, en el recto. Ulceras en varias partes, sobre todo en las extremidades. Necrosis ó destruccion de los huesos, erupciones al cútis con costras amarillas, que se suceden unas á otras, manchas feas, hinchazon, y supuracion inagotable de las glándulas, lamparones. Todas las funciones del cuerpo, están pervertidas, entorpe-

cidos los sentidos: hipocondria; en fin seria casi imposible describir los males, á que da lugar el venereo.

Terminacion.

Por toda la vida existe ya mas ó menos modificado; y al fin, si no mata al sugeto, abrevia sus dias, y complica sus enfermedades en estremo.

Tratamiento.

Es muy esencial tratar de renovar la masa de la sangre, y humores por muchos tiempos. Para esto el medio de vomitivos, purgativos, de sudoríficos, de baños, de ejercicio, de los alimentos sanos, y de las consolaciones de la amistad, es de una importancia mayor.

ARTICULO XXXVIII.

Crestas venereas.

Estas se forman la mayor parte de las veces, sobre la extremidad de la uretra, en el prepucio y cútis; en los labios de la vagina, en el ano. Parecen á la cima de la coliflor. El medio mas expeditivo de curarlas, es el de cortarlas con una tijera, y poner sobre ellas un polvo, de alumbre, ó de sal, ó de ceniza fina.

ARTICULO XXXIX.

Fiebre cerebral: inflamacion del cerebro.

CAUSAS.

El frio de las extremidades, que aumentó el flujo de sangre hácia la cabeza, la supresion de las reglas, ó de la secrecion de las almorranas: las pasiones violentas, el demasiado trabajo del cuerpo, y del entendimiento, los licores, el tabaco, la esposicion á los rayos del sol ardiente, los golpes directos, ó indirectos sobre el craneo, las comidas opíparas, la costumbre de cenar en las personas robustas.

SÍNTOMAS.

Color encarnado de la cara, y de los ojos, intolerancia á la luz, pesadez de cabeza, vértigos, angustias, escalofrios, sed, fiebre, delirio, dificultad de respirar, movimientos desordenados, y á veces estrepitosos.

TERMINACION.

En no pocas ocasiones es mortal en el espacio de seis á ocho dias; y en otras se prolonga indefinidamente: y puede dejar tristes é indelébiles trazas, por los pro-

ductos orgánicos de nueva creacion, que se suceden. Pero ordinariamente cede á los remedios aplicados á tiempo.

Tratamiento.

Si el estómago está ocupado, un vomitivo: y sino un fuerte purgante cada dia, sudores copiosos, sinapismos entre las espaldas, en los brazos, muslos, piernas, y piés; pero sostenidos una hora cada vez. Baños calientes; si el cútis estuviere seco; envolver la cabeza en un pañuelo mojado amenudo en agua bien salada, y cuando no bastare, ó el mal fuere muy violento, se debe hacer una ó dos sangrias copiosas, Es de advertir, que en los niños, y en los viejos, prueba muchas veces mal el sacarles sangre; porque estando la causa principal en el estómago, y en los intestinos con frecuencia, es á ellos á donde se debe dirigir la atencion, en lugar de privarles de la sangre, que reponen con dificultad, y que contiene mucha agua.

ARTICULO XL.

Inaflmacion de los ojos: Oftalmia

Causas.

Los cuerpos extraños como tierra, cal, pestañas

&a. las heridas, el mucho calor, los golpes, el frio intenso; el excesivo trabajo á la luz del sol, ó artificial; y en ciertos individuos una predisposicion por temperamento: la inoculacion de las gonorreas, ó purgaciones, la supresion de las enfermedades del cútis, del flujo de las almorranas, de las reglas.

Síntomas.

Dolor y pesadez de cabeza, coloracion encarnada en los ojos, inchazon, obscuridad, lagrimeo, dificultad, ó imposibilidad de resistir la impresion de los rayos de la luz, sensacion como si hubiese caido arena, puntadas, sensacion de calor en la órbita, vista de objetos luminosos.

Terminacion.

La resolucion se hace en ocho ó quince dias, y todo se concluye bien ordinariamente; pero ya sea por falta ó vicio de la asistencia, por predisposicion de la persona, por complicacion del venereo, y de ciertas erupciones, el mal puede hacerse crónico, y dar lugar á afecciones orgánicas, nubes frecuentes en los niños, cicatrices y otras. Tambien puede perderse la vista, y aun el globo del ojo por supuracion, y por cangrena.

Tratamiento.

Separar la causa, aplicar al principio lienzos moja-

dos en agua salada y fria; por la noche cataplasmas, uno ó dos vomitivos, y varios purgantivos hasta ver ceder la inflamacion. Sudar cuanto fuese posible. Sinapismos á los muslos, á las pantorrillas, á los piés, á los brazos. Los baños pueden tambien ayudar. Alguna vez puede ser necesario un colirio; pero ninguno mejor que el de agua y un poco sal. La limpieza es indispensable; y parar separar toda secresion, se han de lavar con agua tibia muchas veces los ojos.

ARTICULO XLI.

Inflamacion del oido: Otitis.

CAUSAS.

Ei frio húmedo, las contusiones, las héridas, los cuerpos extraños introducidos, sean sólidos, líquidos, ó gaseosos, los ruidos estrepitosos, como el del cañon, y otros.

SÍNTOMAS.

Hinchazon, dolor, ruido, punzadas, coloracion, calor. Cuando la inflamacion está, ó pasa al oido interno, todo se agrava, y puede dar lugar á graves males cerebrales.

TERMINACION.

Esta es por resolverse, por supurar y cicatrizar, sin dejar alguna lesion; pero tambien suele dejar destruida, ó alterada una de las muchas partes, que componen el oido interior, ó la mémbrana, que la separa, en cuyo caso la sordera mas ó menos completa será inevitable. Otra terminacion frecuente es la del estado crónico, con alivios y exacerbaciones, segun la atmósfera.

TRATAMIENTOS.

Vomitivos purgativos repetidos, y si se presentasen síntomas cerebrales, como el delirio, ó modorra, convendrá una sangria de veinte onzas, y mas en los sugetos robustos. Si el dolor fuere grande, veinte gotas de láudano cada seis horas, ó una píldora de un grano de extracto de opio cada ocho, dadas en una cucharada de agua, prestarian grande alivio. La leche tibia muchas veces injectada ó puesta en el oido es buena. La supuracion establecida necesita de limpieza cada dos ó tres horas.

ARTICULO XLII.

Inflamacion de la nariz: Coryza.

CAUSAS.

El frio húmedo, que obra sobre la cabeza, y los pies.

El paso de una temperatura caliente á otra fria, la accion de diversos cuerpos irritantes, sólidos, líquidos, gaseosos, los golpes, las heridas, las erupciones al cútis, el uso del tabaco rapé, ó preparacion semejante.

Síntomas.

Calor, estornudos, sequedad, picor, dolor, pesadez, hinchazon, pérdida del olfato, dificultad de respirar, voz gangosa, luego viene una abundante secrecion de humor acre, que inflama el cútis del labio superior, y el fin de las narices. Se complica muchas veces con las inflamaciones de garganta.

Terminacion.

Rara vez deja de curarse pronto con remedios sabidos de todos. Pero suele hacerse crónica, y dar lugar á úlceras, pólipos, y caries.

Tratamiento.

Abrigo, transpirar, algunos sinapismos á las extremidades, cataplasmas en la frente.

ARTICULO XLIII.

Inflamacion de la lengua. Glositis.

CAUSAS.

Las quemaduras, heridas, mordeduras, venenos mi-

nerales, y vegetales, pústulas malignas, y venereas, picaduras de insectos ponzoñosos, el abuso del mercurio y licores.

Síntomas.

Hinchazon, que puede ir hasta no poder contener la lengua en la boca, coloracion viva, dolor, sofocacion, babeo, pero en los casos ligeros apénas se apercibe el mal.

Terminacion.

Ordinariamente es por la resolucion. Mas si la inflamacion es profunda, puede seguirse la cangrena, y aun la muerte pór sofocacion.

Tratamiento.

Los vomitivos, y purgativos, los sinapismos á los brazos, al pescuezo, á los muslos, pantorrillas y pies, muy repetidos; gargarismos. Y si se temiese la sofocacion convendrá sangrar al paciente, y aplicar doce sanguijuelas á la garganta, cataplasmas, baños, calmantes.

ARTICULO XLIV.

Inflamacion de la garganta: Engina.

CAUSAS.

La impresion del frio, el cuerpo estando en calor:

El conservar largo tiempo los vestidos mojados, el dormir en cama húmeda, ó al sereno, las bebidas fuertes, la respiracion de materias pulverulentas, ó gases irritables, las transiciones bruscas de la atmósfera.

Síntomas.

Dificultad de respirar, y de tragar, coloracion encarnada del centro de la garganta, hinchazon de las glándulas, sensacion de sequedad, y puntadas, voz dificil, y ronca; mucosidades trabajosamente secretadas, sed, fiebre, pulso lleno, frecuente de 100 á 140 pulsaciones por minuto, sofocacion, delirio, estortor.

Terminacion.

Cede fácilmente en los casos ligeros; pero en los graves, aunque suele curarse por resolucion, la supuracion es lo general, y tambien causa la muerte. La aumentacion de volúmen de las glándulas queda permanente por muchos tiempos despues de concluida la enfermedad, si no se cura pronto.

Tratamiento.

Sudores copiosos por dos ó tres dias, vomitivos, purgativos, gargarismos con agua tibia, azucar y algunas gotas de aguardiente, cataplasmas polvoreadas de mostaza bien caliente, y mudadas con frecuencia; sinapis

mos continuos, y cambiados de plaza en los miembros; y en los casos, en que la demasiada robustez lo exigiese, recurrir á la sangria. Los calmantes podrán ser muy útiles. Naranjadas, limonadas ú orchatas con abundancia, y algo tibias.

ARTICULO XLV.

Crup: Engina traqueal.

CAUSAS.

La humedad y frio de la atmósfera, ó la supresion repentina de la transpiracion.

SÍNTOMAS.

Dificultad de respirar, tós penible, parasismos, sed, calor, inquietud, ansiedad, direccion de la cabeza hácia atras, como para facilitar la respiracion dificil, angustias; la garganta está desde el principio tapizada por falsas membranas, que multiplicándose, sin cesar, por la coagulacion de las mucosidades espesas, estrechan la laringe, hasta ocasionar la muerte del individuo por sofocacion. Los niños la sufren mas.

TERMINACION.

Casi siempre fatal; porque raras veces se acude á asistir al paciente en el principio del mal, creyendo no ser cosa de gravedad.

Tratamiento.

Los vomitivos y purgativos son de un uso general. Los baños calientes con mostaza; pero sobre todo los sudores copiosos, y á tiempo salvarian no pocas víctimas; sinapismos, calmantes.

ARTICULO XLVI.

Tós, resfriado, catarro: Bronquitis.

CAUSAS.

Los cambios de las estaciones, ó el paso del calor al frio: la humedad de los vestidos, de la cama, y del aposento; la debilidad, y predisposicion de los sujetos.

Síntomas.

Tós poco molesta, que pasa en pocos dias. Pero cuando el mal es intenso, ó epidémico, las circunstancias del individuo son poco favorables, y la estacion permanece fria y húmeda, se inflaman la garganta y los bronquios, ó conductos aereos, que van á confundirse en los pulmones: hay tós violenta, sed, calor, sequedad, del cútis, frio en las extremidades, fiebre, dificultad de respirar, dolor en el pecho, y en el estómago, esputos que se van espesando, y facilitándose su salida segun la enfermedad toca á su término. En los viejos, y perso-

nas estenuadas queda el catarro crónico por el resto de sus dias, y en los tísicos por algunas semanas ó meses favoreciendo la evacuacion de las materias purulentas.

Terminacion.

Se resuelve despues de existir algunos dias, ó supura y permanece hasta la madurez, y expulsion del producto; y cuando hay lesion orgánica, termina con la vida.

Tratamiento.

El abrigo especialmente en los pies, rodillas, manos y codos. Sudar uno ó dos dia s, refrescos algo tibios, sinapismos en los brazos, muslos, piernas y pies, muy repetidos, media dieta, ó entera, segun el caso, vomitivos, purgantivos de cuando en cuando; cambio de clima en los últimos casos, viajes largos.

ARTICULO XLVII.

Tos convulsa.

---

causas.

Un cierto estado de la atmósfera hasta hoy poco conocido, es el que produce esta, como otras epidemias especialmente en los niños, y jóvenes.

Síntomas.

Ataque de tos violenta con convulsiones, con dificultad de respirar; fiebre ligera, vomitos, sed grande, ronquera, expectoracion espumosa, trabajosa al principio, mas fácil á los quince dias. A este tiempo, los accesos de tos son menos frecuentes; aunque mas largos, al cabo el paciente queda, como si nada sufriese,

Terminacion.

Esta cruel enfermedad se prolonga por espacio de algunas semanas, y meses. La violencia de los ataques puede producir hemorragias, y lesiones mortales en el cerebro, en los pulmones, y en el corazon; de cuyos resultados perecen tantos niños. Los ataques concluyen por hacerse raros, y desaparecer.

Tratamiento.

Los vomitivos son excelentes por las materias, que hacen expulsar, y por la reaccion general, que causan: se debe administrar uno cada dos ó tres dias. Algunas gotas de láudano en un poco de agua azucarada, de seis en seis horas, segun la edad del enfermo, calman sobre manera. Purgativos, baños con agua caliente, y un poco de mostaza. Pero el mejor de todos los remedios es el cambio de aires, y cuando esto no fuere posi-

ble, se debe pasear al paciente por los sitios mas despoblados, tenerle al aire libre, y nunca completamente encerrado.

ARTICULO XLVIII.

Puntada de costado: pleuresia, inflamacion de la pleura.

CAUSAS.

El frio, que egerciendo su influencia sobre el cútis, reconcentra la sangre, cierra los poros, y le imposibilita la circulacion, y sus normales secreciones; los licores, el egercicio violento, los excesos, que ocasionan respiraciones forzadas, los baños frios ó mojaduras, estando el cuerpo en sudor.

SÍNTOMAS.

Escalofrios, sed, fiebre, dolor fijo en uno de los costados, tos frecuente, esputos al principio, y no siempre sanguinolentos, despues purulentos, fatiga, pulso fuerte, cútis seco, sofocacion, delirio.

TERMINACION.

Pronta y buena, á no ser que haya complicaciones de otros males graves, ó que se la descuide; en cuyo caso será mortal, ó dejara perjudiciales adherencias entre la

pleura y los pulmones. La hidropesia del pecho tiene este orígen.

Tratamiento.

Un sinapismo por una hora en el punto del dolor, y repetido cada seis horas, hasta obtener alivio completo; naranjadas, orchatas, ó una tisana cualquiera, todo tibio, para conseguir un sudor copioso por dos ó tres dias; si esto no se puede obtener pronto, la sangria seria necesária, y aun deberia repetirse, si la naturaleza se niega á prestar aquel grande y suficiente remedio. Los sinapismos repetidos en las extremidades son muy buenos. Los cáusticos serán precisos en los casos mas graves, y en las personas débiles. Estos se podrán hacer de muchas cabezas de ajo mondadas, pisadas, estendidas en un lienzo, y aplicadas por espacio de tres horas en el sitio del dolor, y repetidas, si la primera no hubiese levantado el cútis. Los vomitivos, y purgativos serán muy útiles desde el principio, hasta el fin de la curacion. Cuantas veces un vomitivo no ha atraido un sudor copioso!

ARTICULO II.

Pulmonia: inflamacion de los pulmones.

Causas.

El frio rechaza la sangre de la circulacion exterior;

y la acumula en los centros, sobre todo en los pulmones, y de aqui su inflamacion. El invierno es fecundo en esta clase de enfermedad, pero tambien puede ser producida, cuando el cuerpo está en sudor, y se enfria de pronto. Los ejercicios violentos de la voz, los vicios de la bebida, y comida, la demasiada robustez, y los ataques anteriores predisponen á este temible mal.

Síntomas.

Dolor en un costado, tos, dificultad de respirar, cútis seco, sed, calor, ansiedad, imposibilidad de acostarse del lado afecto, fiebre precedida de frio, pulso lleno y frecuente, esputos sanguinolentos al principio, espesas mucosidades despues, y al fin purulentos.

Terminacion.

Esta enfermedad bien asistida á tiempo, y sin complicacion, se cura en el espacio de una á dos semanas; pero si se la deja marchar, los pulmones se endurecen, la respiracion es imposible, y la sofocacion inminente. En los paises frios esta enfermedad es mucho mas grave que en los templados, y cálidos. Es tambien en aquellos mucho mas frecuente.

Tratamiento.

Es el mismo que el de la enfermedad anterior, (punada de costado ó pleuresia.)

ARTICULO L.

Inflamacion del corazon. Pericarditis.

CAUSAS.

El frio procedente del tiempo, ó de las imprudencias; la humedad de las habitaciones, los reumatismos, las bebidas espirituosas, el orgullo, la ira, el miedo, las aflicciones, la predisposicion, la herencia, el trabajo violento.

SÍNTOMAS.

Palpitaciones fuertes, dolor, peso en la region del corazon, ansiedad, sofocacion, respiracion dificil, color pálido, pulso duro y frecuente.

TERMINACION.

En pocos dias cede esta grave afeccion á un tratamiento enérgico. Mas si asi no es, se siguen enfermedades orgánicas incurables, que ocasionan mil sufrimientos, y la muerte.

TRATAMIENTO.

Sudar copiosamente, purgativos diarios, baños, sinapismos por todas las extremidades, refrescos de naranjadas, vinagradas, orchatas, y mejor de nitro. Y si esto

no se puede, ó no baste, y el sugeto es fuerte, una ó dos sangrias copiosas son precisas.

ARTICULO LI.

Aneurisma del corazon: Hipertrofia.

Causas.

La inflamacion aguda mal curada deja por residuo la aumentacion mas ó menos grande del volúmen y cavidades del corazon, que progresan lentamente: Las inflamaciones de la mémbrana, que le tapiza por dentro, y fuera; sus internas hídropesias, y cambio de textura producen el mismo efecto. Las inflamaciones en fin de ambas partes, que se forman lenta é inapercibidamente, debidas á las exalaciones húmedas del nitrato de potasa, (salitre) del que abundan muchas tieras. Las casas construidas con ellas sin precaucion, producen mas aneurismas, que las causas, á que el vulgo las atribuye. Es tambien enfermedad hereditaria. Las bebidas, el tabaco, las pasiones tristes, y violentas, las caidas, y el mal venereo exponen.

Síntomas.

Palpitaciones; ruido anormal, irregularidad en el ritmo, y fuerza excesiva en los movimientos del corazon, lo que se distingue, aplicando el oido, y comparando con

el que está sano. Dificultad de respirar. Color á veces algo lívido, hinchazon al fin de los piés, que sube hasta ser muchas veces una hidropesia general.

Terminacion.

Mas ó menos pronto es mortal. Pero es de advertir, que muchas veces las gentes, que no lo entienden, toman por aneurismas las palpitaciones ocasionadas por causas morales tan comunes en la pobre especie humana.

Tratamiento.

Vida tranquila de cuerpo y de espíritu, filosofia, tener el vientre corriente, tomar algun purgante en las exacerbaciones del mal, baños, refrescos ácidos, ô con nitro. Aconsejase la *Digital*, porque calma algo los movimientos del corazon ¿triste recurso es el golpear contra el aguijon? Si la causa existe siempre la misma, habrá que estar envenenando siempre àl estómago, para hacer el supuesto bien al corazon, ó se hará igual daño á los dos?

ARTICULO LII.

Inflamacion del estómago: Gastritis.

Causas.

Las comidas ó bebidas demasiado abundantes, los

licores, el agua fria bebida estando el cuerpo en sudor, los alimentos mal sanos, los golpes en aquella region, el farrago de drogas de botica, ó de comadres, los ácidos, alcalis, ó sales fuertes, la salivacion contínua provocada por el tabaco, ó por el mercurio, los males de cabeza, y del útero.

Síntomas.

Dolor, calor, sudor, cuando pasa algo al estómago, ó se le oprime; sed, hipo, dificultad de tragar y de respirar, angustias, pulso vivo, fiebre, insomnio postracion de fuerzas, y aun delirio.

Terminacion.

Por resolucion en pocos dias; pero tambien pasa con facilidad al estado crónico, formándose con el tiempo degeneraciones orgánicas, como callos, cánceres &a. Tambien puede ocasionar en pocas horas, ó dias, la muerte, si se introdujo algun veneno destructor, ó cuerpo extraño no digestible, y de dañosa conformacion.

Tratamiento.

Un vomitivo, si lo que es la causa del mal, permanece dentro del estómago, un purgativo suave todos los dias. Refrescos contínuos y á corta porcion cada vez, agua de menta, ó de yerba-buena, y raiz de malva cocida y fria, sudar mucho, sinapismos repetidos en la bo-

ca del estómago, y en los miembros superiores é inferiores, baños calientes; y cuando todo está en calma, comenzar á alimentar al paciente con prudencia, y encargarle sumo cuidado en evitar todo exceso, y el uso de tabaco sobre todo.

ARTICULO LIII.

Inflamacion del hígado. Hepatitis.

CAUSAS.

El frio atmosférico, ó accidental, el excesivo calor de la estacion y del clima, el egercicio violento, la vida sedentaria, los licores y alimentos grasos, la intemperancia, las aflicciones, las pasiones deprimentes, la piedra, los cánceres, y otros tumores, las heridas, golpes y caidas.

SÍNTOMAS.

Fiebre, escalofrios, pulso fuerte y agitado, estitiquez, orina biliosa encendida, dolor en el lado derecho en el hombro y paletilla, hinchazon, tos pequeña, pero frecuente, dificultad de respirar, y de acostarse sobre el lado derecho, nauseas, y vómitos de bilis, lengua cargada, color amarillo en todo el cuerpo.

TERMINACION.

Se resuelve en diez ó quince dias, y todo entra en

órden; pero en ningun órgano tienen las enfermedades mas tendencia á la cronicidad, y á los cambios de tegidos, que en el hígado. Los cánceres, los tumores, de hidatides, y otros son muy frecuentes.

TRATAMIENTO.

Sudar bíen dos ó tres dias; vomitivos, purgativos repetidos, limonadas, orchatas, todo tibio, para excitar y entretener la transpiracion, sinapismos á la parte dolorida, y á las extremidades por mañana y tarde, baños calientes, y si el mal fuese demasiado grave se ha de practicar una ó dos sangrias fuertes: seis gotas de laudano cada cuatro horas, en un poco de agua.

ARTICULO LIV.

Inflamacion de los intestinos: enteritis.

CAUSAS.

Como en todas las inflamaciones, la impresion del frio sobre las extremidades especialmente, ó estando el cuerpo en sudor, las comidas, ó bebidas muy excitantes, las frutas sin madurar, la estitiquez, ó retencion prolongada de las materias fecales, por los gases mefiticos, que exalan, y alteran la membrana mucosa, ó interior de los intestinos, la invaginacion de estos, su estrangulacion en las hernias, y tumores cancerosos.

Síntomas.

Dolor, y elevacion de vientre, vómitos biliosos, zurrido de los gases, estitiquez, ó diarrea, orina muy colorada, y escasa, sed, escalofrios, fiebre; y cuando la causa es mecánica v. g. por la estrangulacion de alguna hernia, hay hipo, las materias estercorales salen por la boca, viene el delirio, la postracion, y todo aumenta progresivamente.

Terminacion.

En los casos de hernia estrangulada es casi siempre mortal; en los demas puede salvarse muy bien, si se aplican los medios necesarios á tiempo.

Tratamiento.

Los sudores copiosos por algunos dias excitados por refrescos tibios, y contínuos, veinte gotas de láudano en una cucharada de agua tomada cada seis horas, cataplasmas rociadas de mostaza, lavativas frias, una por hora al principio, de agua sola, sinapismos repetidos dos veces por dia en los miembros superiores, é inferiores. Si no basta, ó fuere lo dicho impracticable apliquense seis sanguijuelas al ano dejándolas sangrar largo tiempo, ó practicar una sangria.

ARTICULO LV.

Disenteria. Inflamacion del intestino grueso.

Causas.

El frio repentino, la humedad, la fatiga, los malos alimentos, las materias estercorales mucho tiempo detenidas en los intestinos, la estacion epidémica, las frutas sin madurar.

Síntomas.

Dolor al bajo vientre, postracion, nauseas, vómitos, estitiquez, flato, escalofrios, fiebre, evacuaciones de materias mucosas y sanguinolentas, que se suceden con pujos, dolores vivos, é inútiles esfuerzos.

Terminacion.

Ordinariamente es buena en seis á ocho dias; pero cuando reina como epidemia, y se la descuida, tiene resultados terribles, ó por su duracion larga y complicaciones, que crea, ó por el peligro probable de la vida.

Tratamiento.

Lavativas de agua fresca una por hora, cataplasmas al bajo vientre anchas, y remudadas cada tres ho-

ras, sinapismos á los miembros, refrescos tibios para provocar una transpiracion sostenida, y si no se pudiere, ponganse en dos ocasiones media docena de buenas sanguijuelas al ano. Diez gotas de láudano cada seis horas.

ARTICULO LVI.

Inflamacion de los riñones. Nefritis.

Causas.

Las heridas, los golpes, y caidas sobre la parte, el trabajo violento, las concrecciones de arenilla y la cristalizacion de piedras, (cálculos) en el interior de sus conductos, ó en las ureteras, ó tubos, que conducen la orina á la vegiga, la circulacion alterada, ó cargada de principios mórbidos, gotosos, ó venenosos, la predisposicion, y las bebidas alcoolicas, el frio, la transpiracion detenida.

Síntomas.

Dolor, puntadas, y calor en la region de los riñones, que se propagan hasta la vegiga y los testículos, incesantes deseos de orinar, poca orina, encendida, y con sedimentos, sed, nauseas, eructos, vómitos, fiebre, postracion.

TERMINACION.

Pronta, pero su fatalismo está, en lo expuesta que es esta enfermedad á la cronocidad, y á la formacion de nuevas y terribles dolencias v. g. el diabetes, la piedra &a.

TRATAMIENTO.

Refrescos de limonadas, naranjadas, nitro. ó agua de berros y raiz de perejil, bebidas en gran cantidad: sudar abundantemente, purgativos, sinapismos muchos, en la region de los riñones, y en las extremidades: baños dos por dia. Veinte gotas de láudano en una cucharada de agua cada seis horas, hasta que el dolor desaparece.

ARTICULO LVII.

Inflamacion de la vegiga: Cistitis.

CAUSAS.

El frio, las substancias y cuerpos irritantes, como las cantáridas, cáusticos, arenilla, piedra, la inflamacion de la glándula prostata, la prolongada retencion de materias fecales en el recto, los golpes, y heridas, las sondas, y operaciones reprensibles.

SÍNTOMAS.

Dolor y peso al bajo vientre, ansia de orinar á cada

instante, y dificultad en hacerlo; cuyas sensaciones se pasan tambien en el ano, pulso vivo, fiebre, nauseas.

Terminacion.

Desaparece el mal por resolucion en pocos dias, ó supura, y cicatriza; pero si está producido por piedra, ó arenilla, se prolonga mientras dura la causa. La ruptura de la vejiga puede tener lugar, y entonces la muerte es segura.

Tratamiento.

Baños calientes tres ó cuatro veces por dia, lavativas de agua fresca, con frecuencia, cataplasmas al bajo vientre, sinapismos á las extremidades, sudores, un vomitivo, y purgantes diarios, refrescos de cosas ácidas, como limon, naranja, vinagre, nitro, calmantes.

ARTICULO LVIII.

Inflamacion del útero: Metritis.

Causas.

Los golpes, las heridas, los tumores, el frio, la suspension de reglas, los abusos venereos, los partos trabajosos, las maniobras inútiles de las parteras, la prostitucion, las llagas, el cáncer.

Síntomas.

Tumefaccion, dolor, peso en el bajo vientre, nauseas, sed, vómitos, calor, ansiedad, postracion, suspension de reglas, ó loquios, fiebre, ansiedad.

Terminacion.

Por supuracion, por resolucion, y por cronicidad. Las llagas, las induraciones, los cánceres, el flujo obstinado, son un consiguiente resultado de esta afeccion comun.

Tratamiento.

Sudar mucho, un vomitivo, algunos purgativos, cataplasmas, sinapismos á los muslos, á las piernas y pies; veinte gotas de láudano en una cucharada de agua cada ocho horas. Tisana de menta, ó sea agua de yerba-buena, ó de lino: baños.

ARTICULO LIX.

Inflamacion de los testículos: Orquitis.

Causas.

Los golpes, las heridas, la introduccion de sondas y otros instrumentos por el canal de la uretra, las purgaciones venereas, el contacto de materias irritantes, el frio.

Síntomas.

Dolores agudísimos, coloracion encarnada; sensacion extrema al tacto, hinchazon, puntadas, sed, calor febril, insomnio, postracion.

Terminacion.

Se resuelve con dificultad. Rarísimas veces supura, pero queda una aumentacion de densidad y de volúmen, que desaparece con mucha lentitud, y que se vuelve á inflamar con las causas mas ligeras. No son raras las degeneraciones orgánicas, ni la hidropesía.

Tratamiento.

Purgativos varios dias, precedidos de un vomitivo, refrescos, sudar mucho, quietud, cataplasmas, calmantes. Tal podria ser el mal, que exigiera en las personas robustas ademas una copiosa saegria. Baños muchos, reposo absoluto.

ARTICULO LX.

Inflamacion del peritóneo: Peritonitis.

Causas.

Como es la membrana doble, que envuelve los intestinos, y los demas órganos del vientre, es fácil conce-

bir, que la deban afectar las mismas causas, y sus enfermedades respectivas. Los sobrepartos mas comunmente.

Síntomas.

Los mismos de la inflamacion de los intestinos.

Terminacion.

Tambien idéntica, excepto que como es su cavidad interior de una extension inmensa, y de una secrecion tan abundante, las hidropesías son comunes, y enormes, y el meteorismo ó plenitud de gases, mortal.

Tratamiento.

Lo mismo que el de la inflamacion de los intestinos; y mas fuerte en las recien paridas, que la padecen con bastante peligro, purgativos repetidos.

ARTICULO LXI.

Gota: Podagra.

Causas.

La predisposicion hereditaria, la robustez demasiada, la vida poltrona, los placeres bucólicos, la humedad, el frio, la suspension de alguna erupcion del cútis.

Síntomas.

Dolor, coloracion encarnada, é hinchazon de las articulaciones pequeñas. Mas comunmente se presenta en la primera articulacion del dedo gordo del pié, que la desfigura en forma de ceporro. Las erisipelas en las piernas suelen coincidir. Este mal viaja, y cuando vá por las visceras del vientre, del pecho, y de la cabeza, causa compromisos graves por la vida.

Terminacion.

Despues de atormentar algunos dias, cesa el ataque, para volver á cualquiera ocasion favorable, hasta que con el tiempo concluye con su víctima, si se abandona.

Tratamiento.

Vida activa, prudencia en comer y beber, refrescarse mucho, preservar la parte de la humedad y del frio. Un vomitivo, y dos ó tres purgativos en primavera y otoño, y en los ataques. Tres ó cuatro sanguijuelas en el punto del dolor; calmantes, beber mucha agua.

ARTICULO LXII.

Reumatismo agudo.

CAUSAS.

La humedad y el frio de la atmósfera en sus transi-

ciones bruscas, como sucede en primavera y otoño, de las habitaciones y ropas no ventiladas, de los cuerpos en sudor no cubiertos pronto con vertidos secos, afecta los individuos de esta dolorosa y obstinada enfermedad por la simple razon, de que todos los séres de la naturaleza pierden mas su calórico en razon directa de su superficie húmeda. Los que se entregan á los placeres de comer y beber con abundancia, y á no trabajar, corporalmente, y los que por su profesion pasan una vida sedentaria, están mas expuestos todavia.

Síntomas.

Escalofrios, sed, flojedad, pulso vivo y lleno, fiebre, dolor en una ó varias articulaciones (junturas) del cuerpo, hinchazon, coloracion, inmovilidad, orina encendida y poca, estitiquez, sudores. Cuando se fija en la cabeza, pesadez, irritacion de la vista, delirio, modorra: si en el corazon, palpitaciones, ansiedad, dolor, sofocacion, palidez; si en el estómago, vómitos, nauseas, hipo, opresion, dolor: si en los riñones ó en la vegiga, retencion de orina; en una palabra altera todos los órganos en que se fija, dejando muchas veces consecuencias desastrosas.

Terminacion.

En dos á tres septenarios; pero la cronicidad acaece no pocas veces, descuidándose.

TRATAMIENTO.

Un vomitivo, y purgativos diarios, una cataplasma de pimientos picantes, (agises) cocidos en muy poca agua, y aplicada desde la boca del estómago en todo el lado derecho, renovada cada seis horas, y en contacto, con el cútis, refrescos ácidos, ó de nitro, y observar el estado de los principales órganos. Veinte gotas de láudano, ó una pildorita de un grano de extracto de opio cada ocho horas. Como el instinto natural haga, que para disminuir el sufrimiento, toda persona coloque el miembro enfermo en la flexion (doblado;) y como que permaneciendo asi mucho tiempo, los músculos exteriores y sus tendones pierdan su fuerza, y contractilidad, y cedan todo el poder á sus antagonistas, resulta que el paciente podrá haberse curado del reumatismo, y quedar para siempre estropeado. Esto se ve á cada paso, y para evitarlo, se ha de estender diariamente el miembro, y obrar con energia para curar pronto el dolor.

ARTICULO LXIII.

Reumatismo de las articulaciones de los huesos. Artritis.

CAUSAS.

El reumatismo, las torcedúras, los golpes, las heridas, las fracturas, las dislocaciones, el frio, las purga-

ciones, el venereo constitucional, el temperamento linfático, los tubérculos, los partos.

Síntomas.

Dolor, hinchazon, coloracion, dificultad en los movimientos; algunas veces fiebre, y pertubacion general.

Terminacion.

Por resolucion, y á veces por supuracion. La cronicidad es muy frecuente. Los tumores blancos, la induracion, y la hidropesia de la articulacion no son raros. En las rodillas son muy comunes las inflamaciones, y sus resultados temibles.

Tratamiento.

Si hubiere heridas, tratarlas como se dijo; si cuerpos estraños, sacarlos; un vomitivo, purgativos repetidos, sudores, baños, cataplasmas, y sino cediese pronto un caustico entretenido. Cuando los dolores fueren intensos, un grano de extracto de opio en píldora cada ocho horas. Si dependiese de venereo, dese la medicina indicada ademas; y si de un temperamento débil, deben administrarse alimentos de buenas carnes asadas, de vino español, baños frios, mucho ejercicio antes y despues.

ARTICULO LXIV.

Reumatismo muscular, ú ordinario.

CAUSAS.

Las mismas del reumatismo agudo.

SÍNTOMAS.

Dolor mas ó menos fuerte en una ó muchas de las partes del cuerpo. Los mas ordinarios son en el pezcuezo (tortícolis): en la parte superior de los brazos, y en las espaldas, en los riñones (lumbago): en las caderas (ciática). La escena se pasa en los tegidos blancos, que envuelven las fibras musculares. Aumentan con el calor de la cama.

TERMINACION.

A veces desaparece en algunas horas, ó dias, pero otras permanece por mucho tiempo.

TRATAMIENTO.

Los baños calientes, y los de vapor, el aguardiente, ó el aceite alcanforado, las frotaciones, en fin, mil y mil cosas se han propinado contra este cansado huesped. Lo que mejor suceso ha tenido en mis manos es 1º una píldora de extrato de ópio cada noche, un vomitivo por la mañana, baños frios, abrigo. Pero el remedio, soberano es el mucho exercicio.

ARTICULO LXV.

Hidropesía.

Causas.

La aumentacion de secrecion, y la disminucion de absorcion, procedentes de enfermedades orgánicas, ó inflamatorias de algunos de los órganos del cuerpo. Esta coleccion de líquido se puede formar 1. ° en el cerebro (Hidrocéfalo) 2. ° en el ojo (Hidroftalmia) 3. ° en el pecho (Hidrotorax) 4. ° en el vientre (Ascitis) 5. ° en el testículo (Hidrocela) 6. ° en el ovario, 7. ° y en fin, en el tegido celular, ó grasa de todo el cuerpo (Anasarca).

Síntomas.

La aumentacion de volúmen, la sensacion de fluctuacion, la dificultad en las funciones del órgano, que da lugar á la hidropesia, y de los que están oprimidos por ella, la palidez, la postracion, su aumento progresivo.

Terminacion.

Generalmente fatal, como la enfermedad que produce la hidropesia. Sin embargo las que provienen de una inflamacion aguda, desaparecen en seguida bajo la influencia de medios activos dirigidos diestramente contra ella.

Tratamiento.

Muchísimas substancias han sido empleadas contra las hidropesias pasivas, ó por afecciones orgánicas; pero con poca reflexion se ve lo absurdo, lo perjudicial de tales drogas. Un buen régimen en todo, procurar que las funciones del cuerpo marchen con regularidad, calmar los sufrimientos, que se exasperasen, los oficios de la amistad, y un poco de filosofia, harán mas bien, que todos los otros remedios. Para curar las hidropesias activas, causadas por una simple exhalacion inflamatoria, empléese el mismo tratamiento propuesto contra las enfermedades del órgano, que las da el ser. Ordinariamente son los sudores, los vomitivos, los purgativos repetidos, refrescos, baños, sinapismos, calmantes.

ARTICULO LXVI.

Fiebre.

CAUSAS.

Como casi todas las enfermedades la producen, y ella nunca sea sino un síntoma, ó mejor un efecto; siendo aquellas muy numerosas; la *fiebre*, como la *hidropesia*, no necesitará una particular descripcion. Pero como la costumbre, aunque no sea buena, tiene fuerza de ley; y como que bajo este nombre, con algun epiteto dis-

tintivo, se describen varias afecciones graves, forzoso es seguir la huella.

SÍNTOMAS.

Existiendo un aumento de accion en el corazon, y en las artérias, hay necesariamente al principio escalofrios, y despues exceso de calor, sed, orina poca, estitiquez, sensacion de debilidad, postracion de las facultades del cuerpo y del espíritu.

TERMINACION.

Segun la enfermedad, que la produce. En las fiebres, que se dicen volantes ó erráticas por los ligeros síntomas, que se presentan, y por su duracion corta, todo cede por sí, sin empleo las mas veces de algun cuidado.

TRATAMIENTO.

El mas ordinario es, vomitivos, purgativos, sudar, baños, sinapismos &a, á fin de restablecer el equilibrio, y expulsar los principios heterogéneos, que constituyen el mal, ó que son por el constituidos.

ARTICULO LXVII.

Fiebre inflamatoria.

CAUSAS.

La accion del frio cuando el cuerpo está caliente, ó

la supresion de la transpiracion repentinamente efectuada, el exceso de calor, la intemperancia en la comida y bebida, el demasiado ejercicio, y la predisposicion.

Síntomas.

Dolor de cabeza, de espaldas, y riñones, mucho calor, sed, cútis seco, poca orina, y muy encendida, estitiquez, postracion, ansiedad, pulso lleno, y acelerado, á veces delirio: la boca, la lengua, y garganta seca, cara y ojos encarnados, exacerbaciones por la tarde.

Terminacion.

En diez á quince dias por sudores, por diarrea, por aumento de secrecion en la orina, por hemorragia de las narices. Mas algunas veces toma caractéres tifoideos por falta ó mala asistencia, por desarreglos, y por complicaciones: entonces el peligro de la vida aumenta.

Tratamiento.

Uno ó dos vomitivos, tres ó cuatro purgativos, limonadas, naranjadas, ó vinagradas, ú orchatas, algunos baños, sinapismos á las extremidades, defensivos de agua salada á la cabeza, renovados muy amenudo. Si hubiese delirio fuerte, serian bien indicadas una ó dos sangrias.

ARTICULO LXVIII.

Tercianas: Fiebre intermitente.

Causas.

Los efluvios, ó emanaciones de materias vegetales, y animales en putrefaccion en los pantanos y lagunas, favorecidos por la temperatura elevada de la estacion, ó del clima; y llevados á grandes distancias por el aire. La mucha debilidad, los alimentos insuficientes y mal sanos, las casas húmedas, los rocios, las pasiones deprimentes pueden tambien contribuir, y producir este mal.

Síntomas.

Dolor de cabeza, de riñones, frio y debilidad en las extremidades, esperezos, bostezos, náuseas, temblores, tiritones, dificultad de respirar, color terroso, abatimiento, poca sensibilidad. Se sigue un estado todo opuesto, exceso de un calor seco, fuerte, coloracion encarnada al cútis, aumento de la sensibilidad, lengua blanca, sed, orina poca y roja, pulso frecuente y duro. Todo este aparato sorprendente concluye con un sudor abundantísimo: entonces el órden general comienza á restablecerse, y todo queda al parecer concluido, hasta que al dia siguiente, á los dos, ó tres, una escena idéntica se pasa.

De aqui el nombre de Quotidiana, de Terciana, de Cuartana, segun el número de dias, que se pasan sin sufrir el ataque.

Terminacion.

En los parages, en que reinan las tercianas épidecamente, son muy dificiles de curar, y muy fáciles á repetirse. No es asi en los demas; pues comunmente ceden en pocos dias, y con remedios sencillos. Los que las padecen largos tiempos llegan á morir consumidos.

Tratamiento.

Uno ó dos vomitivos, y algunos purgantes bastan muchas veces, para que desaparezcan. A lo que se deben seguir buenos alimentos, y mejor vino. Todas las substancias amargas son útiles; pero en los casos, en que no fuesen suficientes los dichos remedios, debe acudirse al siguiente: R.e doce granos de sulfato de quinina, dos gotas de ácido sulfúrico, y tres onzas de agua. Esto se debe beber de una vez al concluirse el ataque, ó sea cuando el sudor cesa. Debe tambien repetirse siempre que la terciana se repita. Esto no impide alimentarse una ó dos horas despues.

ARTICULO LXIX.

Fiebre tifoidea.

Causas.

Asi como las tercianas son producidas por las ema-

naciones de materias vegetales en putrefaccion, asi tambien la fiebre tifoidea es el resultado de las emanaciones animales en descomposicion, ya sean sólidas, ya liquidas, ya gaseosas. Por tanto las sufren los jornaleros, los presos, los soldados, los pobres, los que habitan los hospitales, á causa de las muchas personas, que por necesidad viven, ó padecen dentro de los límites de un pequeño espacio, cuyo aire se renueva con dificultad. Los alimentos mal sanos, é insuficientes, las grandes fatigas del cuerpo, y del espíritu, las tribulaciones, los vicios.

Síntomas.

Postracion de fuerzas, pesadez de cabeza, estupor, vértigos, escalofrios, fiebre, delirio á veces, diarrea, elevacion de vientre, sensacion de zurrido al apretar con las manos el costado derecho del vientre, lengua seca, encarnada, y en los casos graves renegrida, dientes y labios como con sedimento de ollin, sed, olor característico.

Terminacion.

En quince, á treinta dias, es favorable; pero en los casos grves, perecen la cuarta parte de enfermos.

Tratamiento.

Dos vomitivos en los primeros dias, purgativos en los siguientes, suspen iendo alguno en proporcion del

demasiado efecto; procurar los sudores, sinapismos á los muslos, piernas, piés, y al vientre, repetidos diariamente, refrescos de limonadas, naranjadas, vinagradas, ú orchatas, baños calientes, si el cútis está sucio y seco. Mas cuando pasado algunos dias, se notase gran caimiento, lengua, lábios, y dientes como con ollin, ó sangre seca, se ha de añadir á los refrescos una sexta parte de vino español bueno, y dar algunos caldos substanciosos, para alentar al paciente, y neutralizar los vicios de la sangre. Las lavativas de agua fresca en número de cuatro á seis por dia, son muy importantes, limpieza, renovar el aire amenudo.

ARTICULO LXX.

Tífus.

Las causas, síntomas, terminacion, y tratamiento, son lo mismo que en la fiebre tifoidea; porque la enfermedad solo difiere en que cuando reina epidémicamente, se llama *tifus*, los atacados son muchos, y las víctimas numerosas. En las prisiones, cuarteles militares, en los hospitales, en los prisioneros en tiempo de guerra, y en los buques sin policia, son frecuentes, y toman un aspecto mucho mas grave. Pero separando la gente á larga distancia, todo concluye felizmente.

ARTICULO LXXI.

Peste.

Es un verdadero tífus. Habiendo observado dete-

nidamente estos mismos males, con diferentes nombres, en los egércitos en tiempos de guerra, y en latitudes diferentes, en las prisiones, en la inmunda y fatalmente fatalista Constantinopla, en los hospitales, en fin, creo poder asegurar, que no hay alguna diferencia esencial, y que son comunes sus accidentes.

ARTICULO LXXII.

Fiebre amarilla.

Las *causas* son las mismas del tífus, con la diferencia de que esta reina mas en los puntos cálidos. Los síntomas iguales, excepto los vómitos y coloracion amarilla del cútis; pero esto es debido al calor del clima, que en todas las enfermedades complica las vías gástricas, y las biliosas. Su terminacion, semejante en consecuencia, y su tratamiento el mismo. No es contagioso.

ARTICULO LXXIII.

Cólera morbus.

Forma una entidad con el tífus, con la peste, con la fiebre amarilla. Las mismas causas, los mismos efectos. Los síntomas son, como en las otras pestes, mas ó menos terribles, segun la estacion, el clima, el individuo, la salubridad local, la precaucion pública, la asistencia. El estómago, el hígado, los intestinos parecen ser los puntos, en que se pasan sus funestos fenomenos. Un

frio excesivo seguido de gran reaccion, con fuerte dolor al estómago es, dicen, un síntoma distintivo de esta afeccion. Lo cierto es, que en un hospital, donde haya muchos apestados de cualquiera de estas epidemias, encontrará el observador los caractéres de la fiebre tifoidea en unos, los del tífus en otros, los de la peste en aquellos, los de la fiebre amarilla en estos, los del cólera-morbus en bastantes, los comunes en todos. La terminacion es en muchos casos igualmente fatal en pocos dias, y aun en horas; en los demas se prolonga indefinidamente el buen fin, ó la muerte. El tratamiento tampoco varia. En los ataques que dicen fulminantes por su rapidez, todo es infructuoso. Los calmantes deben tambien usarse mucho, cuando hay muchos dolores, ó evacuaciones excesivas.

Nota: Estas ideas sobre la identidad de la fiebre tifoidea, del tífus, de la peste, de la fiebre amarilla, y del cólera-morbus fueron presentados y sostenidos por el autor, en una tésis muy apreciada, ante la Universidad y escuela de Haller. Fueron al efecto examinadas las ideas y opiniones de los historiadores, de los poetas, de los filósofos, médicos y estadistas anteriores, á la era cristiana, y las de los posteriores hasta nuestros dias.

CAPITULO V.

Enfermedades nerviosas.

ARTICULO I.

Apoplexía.

CAUSAS.

El temperamento sanguineo, la demasiada robustez, cuello corto, cargazon de espaldas, la glotoneria en comer y beber, la vida sedentaria, el mucho trabajo intelectual, la habitual intoxicacion por el tabaco, especialmente tomado por las narices, los excesos de la temperatura, los tumores al cuello, la herencia.

Síntomas.

Pesadez de cabeza y de cuerpo, vértigos, sueño continuo, ruido en los oidos, respiracion dificil, pérdida de la memoria, lengua entorpecida, color encendido, espuma, y aumento de saliva á la boca, ojos fijos, ronquido, vómito á veces, apreton de quijadas, cara abultada, sangre por las narices, postracion, estremecimientos.

Terminacion.

Cuando no hay mas que una congestion de sangre al cerebro, luego que esta se deriva, todo cede en pocas

horas ó dias; pero cuando se rompió algun vaso sanguineo, la hemorragia por su proporcion puede ser instantáneamente, ó en pocas horas ó dias mortal; y sino, ocasionar la *paralisis* de un lado del cuerpo, ó de una extremidad de la lengua, y de varios órganos mas ó menos importantes.

Tratamiento.

Luego que se presentan los primeros síntomas, se ha de purgar al sugeto seis ú ocho dias seguidos, y evitar las causas, en cuanto fuere posible. Mas si el ataque se presenta, se debe sangrar copiosa é inmediatamente al paciente, y si hubieran sanguijuelas, pónganse doce al ano, y repítanse á las seis horas, si no hubiere alivio grande. Puede ser necesaria otra sangria, que no baje de dos libras, como la primera. Baños calientes con aplicacion permanente de agua fria bien salada á la cabeza. Aféitese esta, y aplíquese un cáustico grande sobre ella. Sinapismos anchos á los brazos, muslos, piernas y piés. Lavativas de agua y sal de tiempo en tiempo, aire libre, ningun olor. Luego que el paciente pueda tomar alguna cosa, se le ha de dar un purgativo. En fin, los sugetos expuestos á esta terrible enfermedad, deben vivir siempre con precaucion, para evitar las causas, que la producen, ó preparan.

ARTICULO II.

Perlesia.

CAUSAS.

La mas comun es la apoplegía. Las lesiones de los nervios, que interrumpen su comunicacion, ó privan de vitalidad, como las heridas, las contusiones, la estension exagerada, la presion permanente, las fracturas y dislocaciones mal curadas, los tumores, las substancias venenosas.

SÍNTOMAS.

Pérdida mas ó menos completa, del movimiento, ó de la sensibilidad, ó de uno y otro, en las partes, consuncion progresiva de ellas, frio, palidez. Si está en la cabeza, se notan luego la alteracion de las facultades intelectuales, y el entorpecimiento de los sentidos. Ordinariamente ataca un lado entero del cuerpo *(Hemiplegia)*, y no pocas las extremidades inferiores *(Paraplegia)*, otras un solo nervio, y por consiguiente las partes que él anima. *(Parálisis.)*

TERMINACION.

Cuando se pasa en un órgano importante de la vida es mortal; y sino, es casi siempre incurable: pero se alivia.

TRATAMIENTO.

Un vomitivo cada uno ó dos meses seguido de un purgativo, frotaciones con ortigas, o escobilla, abrigo, egercicio, y filosofia.

ARTICULO III.

Jaqueca. Hemicránea.

CAUSAS.

La suciedad del estómago, las digestiones dificiles, la tristeza, la predisposicion, las afecciones uterinas.

SÍNTOMAS.

Dolor agudo en un solo punto de la cabeza, que se estiende, mas ó menos, ansias de vomitar, intolerancia de la luz, postracion.

TERMINACION.

Desaparece en dos ó tres dias; pero vuelve.

TRATAMIENTO.

Un vomitivo, y un purgativo, egercicio.

ARTICULO IV.

Melancolía.

CAUSAS.

El odio al trabajo, los vicios, las tribulaciones ma-

interpretadas, las locas exigencias, las lesiones del cráneo, las enfermedades incurables, las digestiones laboriosas, la soledad forzosa.

SÍNTOMAS.

La aberracion de ideas, el gusto por estar solo, y no ocuparse de nada, un obgeto de desgracia que le persigue constantemente; palidez icterica, estitiquez, falta de apetito, inclinacion al suicidio, estravagancias de toda especie, insomnio, delirio á veces, insania.

TERMINACION.

Por la vuelta á la razon, ó por una agonía lenta con delirio, por la muerte.

TRATAMIENTO.

Un vomitivo, y un purgativo de cuando en cuando, la ocupacion y el egercicio son absolutamente necesarios, los viages, el cambio de clima y de escena, los consejos severos y elocuentes de la amistad, para hacer oir la razon harto aborrecida de estos infelices seres.

ARTICULO V.

Hipocondria.

CAUSAS.

La debilidad del sistema nervioso, las demasiadas

ocupaciones intelectuales, las desgracias, las esperanzas ilusorias, la ociosidad, los vicios, los alimentos mal sanos, ó insuficientes, las enfermedades largas ó incurables, la herencia.

Síntomas.

La indiferencia á todo, las aprehenciones falsas, el miedo, la desesperacion, el temor de la muerte, la facilidad de aumentar la proporcion de sus penas, y de crearse otras imaginarias, la preferencia por la soledad, las digestiones malas, la estitiquez, los flatos, el insomnio, los dolores espasmodicos en varias partes del cuerpo, las palpitaciones, las diarreas, la desesperacion de mejorarse, las caprichos, las iras con poca causa, en fin las inclinaciones á destruirse.

Terminacion.

Por la adquisicion de males crónicos y orgánicos en el estómago, en el hígado, en el corazon; y por el desarreglo de sus ideas. La locura, y el suicidio no son raros en los hipocondriacos: la muerte.

Tratamiento.

Evitar las causas, los buenos oficios, y la severidad prudente de los amigos, el trabajo corporal, los buenos alimentos, los viages, un vomitivo, y un purgativo cada quince dias, baños frios, y salados, calmantes, la razon.

ARTICULO VI.

Histérico.

CAUSAS.

La constitucion débil debilitada mas por las pasiones desarregladas, la pereza, el ódio al trabajo; las viudas jóvenes, y las vírgenes, que asi envejecen, los temperamentos nerviosos, las reglas, y flujos excesivos, ó totalmente suspendidos, las tribulaciones, las enfermedades largas, la miseria, las injusticias, la débil razon sobre todo.

SÍNTOMAS.

La inquietud del espíritu, los suspiros, los lloros, los dolores de estómago, la falta de apetito, las dificiles digestiones, las palpitaciones del corazon, la sensacion ardiente en los hipocondrios, las contracciones de estómago, que parecen á una bola, que sube hasta la garganta, y sofoca; los gritos desmedidos, el delirio, los ataques momentáneos, como de locura, que pasan sin dejar memoria, los letargos.

TERMINACION.

O desaparecen, ó conducen al paciente lentamente al sepulcro, ó á la demencia.

Tratamiento.

Evitar las causas, hacer dominar la razon, el trabajo corporal; y en los momentos del ataque desprender los vestidos, aire libre, aspersiones de agua fresca á la cara, sinapismos á las extremidades, un vomitivo, y un purgativo cada mes, alimentos nutritivos, buen vino, distraccion, viajes.

ARTICULO VII.

Epilepsia: Mal caduco. Mal de corazon.

CAUSAS.

Son poco conocidas. Los golpes, las heridas, las fracturas, las congestiones de sangre ó de agua, las concreciones, los tumores, y pólipos; la mala organizacion de la cabeza, ó de la médula del espinazo, la debilidad del sistema nervioso, las pasiones, los vicios, los sustos, las lombrices, la denticion, la supresion de reglas, las afecciones nerviosas del estómago, la herencia. Pero lo cierto es, me parece, que la causa sola está en una excitacion momentánea y permanente en el sistema nervioso de la nutricion (gran simpático).

Síntomas.

Al principio solo consisten en una ligera perturbacion nerviosa, que se ve por la palidez del rostro, obnu-

blacion de la vista, languidez general, secrecion súbita de saliva clara; y todo pasa luego. Pero estos síntomas van aumentando de intensidad cada dia, y al cabo de algun tiempo, se agregan los siguientes: Dolor de cabeza, al aproximarse los ataques, vértigos, disminucion de la vista, presentacion de varios fantásmas, irascibilidad, ruido en los oidos, frio en las extremidades, temblor, letargo, y despues de la *aura epiléptica* vienen las convulsiones violentas, los ojos fijos, contraccion de las pupilas, espuma en la boca, crugidos de dientes, que muchas veces destrozan la lengua, pulso vivo y pequeño, respiracion laboriosa. Este estado terrible dura de seis á ocho minutos á una hora, sin que el paciente conserve memoria de lo acaecido, y quedando estropeado por bastante tiempo.

Terminacion.

En la infancia se cura con facilidad, y aun desaparece por sí mismo; porque las causas son apreciables, en la pubertad ya es casi siempre incurable, y los ataques se suceden mas fuertes y continuados hasta que por fin, el paciente cae en el idiotismo, ó en la mania, y muere.

Tratamiento.

En la niñez bastan algunos purgativos, ó algun vomitivo. En las personas mayores se ha de evitar, que el paciente se golpée, y que no se muerda la lengua; para esto se le ha de acostumbrar á llevar siempre consigo

un pedacito de madera de dos dedos de ancho, y doce de largo, y á ponersela entre los dientes, cuando conoce que el mal vá á atacarle. Vomitivos uno ó dos por mes, purgativos, buen régimen de vida, y cuidar de las funciones del cuerpo.

ARTICULO VIII.

Catalepsia.

Causas.

Ciertos desarreglos orgánicos del cerebro, ó del corazon, las pasiones, los excesos del estudio, las lombrices, la suspension de reglas, los males del estómago, y de los intestinos, la ociosidad.

Síntomas.

La suspension repentina y momentánea de todo movimiento é inteligencia, el cuerpo quedando, mientras dura el ataque, en la misma posicion, que estaba cuando comenzó ¡ignorancia completa de cuanto pasó! y continuacion de la vida, y quehaceres cual si no hubiese tal mal. Muchos sienten antes dolor de cabeza, vértigos, cansancio, temblor en los miembros, flatos, hipo, malestar.

Terminacion.

Los ataques pueden durar algunos minutos, horas,

dias, y repetir muchas veces en un corto espacio de tiempo. Suele curarse; pero complicándose con otras enfermedades, puede dar fatales resultados.

Tratamiento.

Algun vomitivo de cuando para donde, purgativos, evitar las causas, y remediarlas, tónicos á las personas débiles, cambios de pais, trabajar corporalmente.

ARTICULO IX.

Extasis. Raptos.

Es casi idéntica á la catalepsia. Nada notable hay que añadir.

ARTICULO X.

Corea. baile de San Victor.

CAUSAS.

La debilidad, las pasiones y miserias de la pubertad, el mal estado del estómago, y de los intestinos, las lombrices, la demasiada excitabilidad del sistema nervioso, las dificultades para reglar.

Síntomas.

La pérdida de la viveza, y jocosidad de la edad, de diez á veinte años, apetito irregular, sequedad de vientre

movimientos convulsivos de los músculos de la cara, que les fuerza á hacer mil visages, de los brazos y piernas del mismo lado, cuyos movimientos dieron lugar al nombre de *báile de San Victor.*

Terminacion.

Generalmente desaparece, sin poner en peligro ni la vida, ni la razon.

Tratamiento.

Evitar todas las causas de excitacion de los nérvios, buen método en las comidas, baños, ejercicio corporal, algun vomitivo, purgativos, sanos consejos, y si la debilidad es grande, limaduras de fierro, campo.

ARTICULO XI.

Furor uterino. Priapismo.

Causas.

La obscenidad en las conversaciones, lecturas, pinturas, y los malos exemplos.

Síntomas.

Deseos frenéticos é insaciables de lujuria, actos, miradas, y gestos impúdicos.

TERMINACION.

Por perder la vergüenza, el juicio, la salud, y la vida.

TRATAMIENTO.

Purgativos, trabajo corporal fuerte, evitar las causas, buenos consejos.

ARTICULO XII.

Demencia. Locura.

CAUSAS.

Una perturbacion molecular de la masa cerebral, de su circulacion, exhalacion, absorcion, é inervacion, ó de las partes inmediatas, y órganos necesarios y simpáticos: Las cosas físicas, como las morales pueden producir estos fenómenos con mas ó menos fuerza; y de aqui los diferentes desarreglos mentales apellidados á discrecion. Los excesos de temperatura, de bebidas, de prostitucion; la herencia, las enfermedades consuntivas, las heridas y golpes en la cabeza, las malas digestiones, el uso del tabaco por las narices; la ambicion, el orgullo, el miedo, el amor, la ira, los sustos, las vicisitudes de familia y de la fortuna, las humiliaciones, la hipocondria, la epilepsia, la melancolía, la masturbacion, el furor uterino, mil otras cosas en fin inapreciables, ó desapercibidas.

SÍNTOMAS.

Estos varian segun la intensidad de la locura, de la circunstancias, que rodean al enfermo, y la temperatura, en que vive. Los ataques, ó parasismos son mas ó menos tardios y violentos. Unas veces viene de repente y otras va aumentando por grados. Sin embargo, se la ve venir por las extravagancias del futuro loco, por sus impetuosidades, por sus proyectos fantásticos, por su falta de respeto, de la memoria, y del raciocinio. Las digestiones se hacen mal, las secreciones peor, el sueño es dificil é inquieto. La cara toma un aspecto de furor, ó de alegria excesiva, ó de hebetud: conversacion á solas, y llena de disparates, seguida de una especie de contemplacion profunda; gestos, y ademanes diferentes, cruximiento de dientes, grandes esfuerzos musculares, gritos, ó silencio obstinado, lloros, lamentos, ansiedad, escenas mas ó menos terribles ó alegres, insensibilidad al calor, al frio y demas padecimientos, apetitos extravagantes, voracidad en estos, en aquellos inapetencia, estitiques, cútis seco y frio, mal olor.

TERMINACION.

Son muchos los que se curan al principio de la demencia, y se curarian muchos mas, si se les asistiese á tiempo, y como es debido. La ciencia, la experiencia, la humanidad de nuestro siglo, han desterrado los medios bárbaros, que antes se empleaban con estos seres

infelices. Se ha de poner sumo cuidado en procurarles la transpiracion del cútis, la regularidad de las digestiones, y de las evacuaciones, el sueño tranquilo; y para esto los vomitivos, los purgativos, los calmantes, los baños, el exercicio, los alimentos apropiados, son de necesidad rigurosa. Las emisiones de sangre han de ser raras, y solo en sugetos muy robustos y al principio. Evítense todas las causas que les pueden excitar. Déseles gusto todo lo posible, nunca se les contradiga. Coloquense pinturas, plantas, agua y demas, que pueda llamar, y recrear su atencion, hableseles con agrado, cumplaseles lo premetido, oigan con paciencia sus quejas, y hagaseles pronta reparacion. Cúidenlos con esmero en sus dolencias, recuerdenles las funciones necesarias de la vida. Cuando sea necesario reducirlos á la obediencia por fuerza, hagase con la moderacion posible. Cambieseles amenudo la habitacion, las vistas, los alimentos, los vestidos, estén sus habitaciones y cuanto á ellos toca en la mayor limpieza. Procurandeles el exercicio, en los labores de la tierra. En los momentos mas lucidos se les ha de conversar de cosas interesantes y agradables, monstrandoles siempre el contento por los adelantos de su salud y conducta. No se les exponga á la curiosidad publica. En fin, qué no se debe hacer por estos desgraciados?

ARTICULO XIII.

Delirium Tremens. Locura de los borrachos.

CAUSAS.

El vino con exceso, los licores, y el uso del tabaco.

SÍNTOMAS.

Nauseas, vómitos, eructos, desarreglo en las funciones intelectuales, floxedad, agitacion, temblor de miembros, fantasmas en la imaginacian, sobresaltos, ansiedad, temor, sospechas, rabias, gritos, terrores, aversion á los alimentos, ataques epileptiformes.

TERMINACION.

Los ataques se suceden con mas ó menos frecuencia, y el paciente concluye con perder el juicio, ó la vida.

TRATAMIENTO.

Si el delirio esta en su fuerza, administrese un grano de extracto de opio cada tres horas, hasta conseguir que el enfermo duerma, y despues tres granos de tártaro émetico en una copa de vino ó aguardiente, sin decir el contenido al paciente, pues con esto no pocos borrachos dejaron la mala costumbre, atribuiendo los vomitos á la bebida, ó al mal estado de su salud, á causa de ella: algun purgantivo, y dejar el vicio, cosa harto dificil de obtener de estos hombres ciegos.

ARTICULO XIV.

Letargia.

No es una enfermedad; sino un sintoma de congestion de sangre á la cabeza.

TRATAMIENTO.

Baños de pies con agua caliente y mostaza, un vomitivo, y algunos purgativos.

ARTICULO XV.

Sincope.

CAUSAS.

El excesivo dolor, las hemorragias, las pasiones violentas, la vista de objetos disgustantes, el calor intenso, los olores subidos ó desagradables, la pena, las grandes concurrencias, la mucha debilidad, las enfermedades orgànicas del corozon y del cerebro.

SÍNTOMAS.

Privacion incompleta de sentido, movimiento, y pulso; hay una especie de sofocacion á lo region del corazon, palidez, sudor frio, respiracion casi imperceptible, vista turbia, extremidades frias, aspecto como cadavérico.

Terminacion.

En media hora poco mas ó menos el paciente vuelve en si; pero hay personas, que lo sufren muchas veces. No es mortal por si mismo este mal.

Tratamiento.

Poner al enfermo al aire libre, desatarle los vestidos, que le oprimen, aplicar vinagre á las sienes, y á las narices para oler, refrescarle la cara con agua fria, y calentarle los piés; darle una infusion caliente de menta ó yerba buena, y evitar las causas de nuevos ataques.

ARTICULO XVI.

Tétanos: pasmo real.

Causas.

La lesion de los nervios infinitos en la superficie del cútis, ó de los cordones nerviosos resultantes de su reunion, por heridas, picaduras, quemaduras, contusiones, desolladuras: y por la impresion del frio súbitamente aplicado. Este mal es mas frecuente en los paises cálidos por el excesivo calor del dia, y el excesivo fresco de la noche, y mas sin duda, por las muchas, y repentinas osciIaciones de la electricidad en sus cambios positivo y negativo. Los temperamentos nerviosos, las desigualdades

de la atmósfera, y las enfermedades predisponen en gran manera.

Síntomas.

Calambres en el cuello, en el pecho, en las sienes; dificultad en los movimientos de la lengua, de las mandíbulas, y en la garganta, que aumentan hasta la imposibilidad de pasar cosa alguna, y que se propagan á otros músculos, y á los principales órganos de la vida.

Terminacion.

Casi siempre por la muerte.

Tratamiento.

No hay ninguno conocido; sin embargo poner las partes heridas al abrigo del frio, es importantísimo; los baños calientes, y hacer sudar al paciente es tambien útil.

ARTICULO XVII.

Pesadilla. Incubo.

Causas.

El temperamento nervioso, la ociosidad, las digestiones dificiles, la mala costumbre de cenar, la estitiquez, las conversaciones y lecturas sobre cosas terribles, que oprimen el espíritu, y alteran la circulacion, las lombrices, la dificultad en reglar, las desazones.

Síntomas.

Despertarse asustado por unas cosas, de las que quiere huir, y no puede; visiones imaginarias de figuras fantásticas, y malhechoras, opresion en el pecho, y en el estómago, palpitaciones del corazon, gritos, gestos, movimientos y palabras desordenadas, ansiedad en el rostro, terrores capaces de poner en peligro la salud, y aun la vida del paciente.

Terminacion.

Este mal deja de existir, evitando las causas.

Tratamiento.

No cenar, trabajo corporal, algun purgativo de tiempo en tiempo, huir de la sociedad, ó de la lectura, que lo ocasiona.

ARTICULO XVIII.

Pujos. Tenesmo.

No es una enfermedad, sino el efecto de la inflamacion del recto &a. Véase *Disenteria*.

ARTICULO XIX.

Desmayo.

Véase síncope.

ARTICULO XX.

Masturbacion. Onanismo.

CAUSAS.

Todo lo que escita á la lujuria.

Síntomas.

Las digestiones laboriosas, palidez, debilidad general, reincidencias multiplicadas en proporcion del tiempo del mal, temblor de los miembros, poluciones involuntarias, pérdida de la memoria, insensibilidad á la razon, dolor de riñones, de cabeza, y otras partes del cuerpo, tos, consuncion, hipocondria.

Terminacion.

Por la obstinacion en el mal, por varias enfermedades consiguientes, por la pérdida del juicio, y de la vida.

Tratamiento.

Dejar el vicio, y curar los estragos, que ya hubiere producido en la salud, si aun es tiempo. Separar los jóvenes de las malas compañías, evitar la lectura y conversaciones obscenas. Vigilar los colegios de ambos sexos, en los que se corrompen los jóvenes mas de lo que parece.

ARTICULO XXI.

Tic doloroso. Neuralgia de la cara.

Causas.

La debilidad del sistema nervioso, el frio.

Síntomas.

Como la afeccion está en alguno de los ramos del

nervio trifacial, el dolor puede estar en la frente, en la órbita del ojo, en la cara, de un lado, ó del otro.

TERMINACION.

Desaparece para volver en otra ocasion, despues de haber atormentado atrozmente al paciente.

TRATAMIENTO.

Un vomitivo, y un purgativo al principio, alimentos sanos para fortificar el sistema nervioso, baños frios y salados, calmantes.

ARTICULO XXII.

Dolor de cabeza. Cefalagia.

CAUSAS.

La congestion de sangre en la cabeza, ó de la bilis en el estómago, el frio, el sol fuerte.

SÍNTOMAS.

Pesadez, dolor, nauseas, vomitos.

TERMINACION.

Pronta, si pronto se ataca.

TRATAMIENTO.

Un vomitivo y un purgativo, baños de piés con agua caliente y mostaza, mojar la cabeza con aguardiente fuerte, sinapismos á los miembros superiores é inferiores, egercicio corporal, sudar mucho, evitar la causa.

ARTICULO XXIII.

Gota serena. Amorosis.

Causas.

El demasiado egercicio de la vista á los rayos del sol, de la luz artificial, en la obscuridad ncompleta sobre caractéres pequeños, ú obgetos de colores blancos y brillantes: las heridas y contusiones graves en la cabeza, ó en el globo del ojo, el uso del tabaco, y narcóticos semejantes, las bebidas alcóolicas, las enfermedades largas de estómago, la gota, los reumatismos, los vicios, la apoplegia, la masturbacion, la cólera, las aflicciones de espíritu, la demasiada debilidad, las hemorragias, la predisposicion, la herencia, la forma anatómica del globo del ojo.

Síntomas.

Puede sobrevenir la ceguedad de repente, cuando una causa ha podido destruir instantáneamente el nervio óptico, la retina, ó el trifacial, ó paralizar su accion. Pero generalmente la vista se va perdiendo poco á poco. La pupila y el iris se deforman, y pierden mucho de su lustre, movilidad y color. El paciente parece que no sabe ya mirar los obgetos, su cara es pálida, y anuncia como sorpresa.

Terminacion.

La incurabilidad, y las consecuencias morales de la pérdida de un órgano tan importante.

Tratamiento.

Evitar las causas, y cuando es ya completa, dejar los medios, y filosofar. Si aun se ve algo, los vomitivos de tiempo en tiempo serán muy útiles. Si hubiese dolor ó inflamacion, poner un cáustico á la nuca, y hacerle supurar mucho tiempo, ó poner un sedal, y tomar purgativos diarios, bañar el ojo con agua salada, egercicio. Se emplea en estos casos la belladona, porque dilata la pupila; triste recurso! Por qué pues, no emplear la obscuridad, que la dilata mas seguramente? Es por qué es preciso siempre drogas?

ARTICULO XXIV.

Miopia. Vista corta.

Causas.

La aumentacion, y la disminucion del globo del ojo, que hace, que los rayos luminosos de los obgetos no puedan llegar á la retina; sino son mirados á corta distancia, los vicios de los medios transparentes; la privacion de la luz, y las aplicaciones precoces que hacen sufrir á los niños en las grandes ciudades: esto modifica en ellos desgraciadamente el exe de la vision, y altera el sensorio, el vicio de coser, leer, escribir, y mirar los obgetos de muy cerca, la lectura de noche.

Síntomas.

Ojos salientes y grandes, dilatacion de la pupila, la

cabeza hechada para adelante, fruncimiento de las cejas, y de la frente, los perfiles de la cara se dirigen para dentro, guiño de los párpados, cuando se le aleja el obgeto, distraccion de la vista cuando se habla.

TERMINACION.

Por lo comun es un mal incurable; sin embargo, la edad le hace desaparecer en muchos jóvenes.

TRATAMIENTO.

Alejar las causas. Acostumbrar al miope á mirar las cosas cada dia un poquito mas lejos, sobre todo leyendo.

ARTICULO XXV.

Presbiopia. Vista de lejos.

CAUSAS.

La debilidad del órgano de la vision por la edad avanzada. La atrofia, ó diminucion de los obgetos contenidos en él, el trabajo excesivo de la vista, los rayos del sol en los paises intertropicales, y los de la nieve en las regiones polares.

SÍNTOMAS.

La dificultad progresiva, y lenta de ver los óbgetos claramente, y á distancia regular. El paciente no distingue sino á una distancia mayor de lo ordinario.

TERMINACION.

Este mal va en aumento, y concluye por la ceguedad; pero á la larga.

TRATAMIENTO.

Anteojos de vidrios convexos, y aproximar los objetos. No cansar la vista ni con este medio, ni con otros.

ARTICULO XXVI.

Dolor de oido. Otalgia.

CAUSAS.

El frio húmedo, la caries de una muela, los ruidos estrepitosos, los males de garganta, la supresion de reglas, ó de otra evacuacion, los tumores en los tegidos al rededor, el agua en el oido.

TRATAMIENTO.

Una cataplasma ancha sobre la cabeza, cuidando de mudarla ántes que se enfrie, y cuando desaparece el dolor, cubrirla con una bayeta, ó franela bien caliente, para absorver toda la humedad. Sino basta, se pone en un frasquito un poco de agua, y una cucharada chica de láudano, se coloca en una vasija con agua bien caliente, y se aplica la boca de aquel al oido, para recibir el vapor. Algunas veces cesa el dolor poniendo un poco de jabon negro estendido en un pedazo de badana, ó trapo á las sienes. Cuando no baste, aplicar un cáustico,

y dar una pildorita de un grano de opio cada ocho horas. Sinapismos á las extremidades, si están frias.

ARTICULO XXVII.

Dolor de muelas.

CAUSAS.

La carie, que perforando la muela, pone en contacto del aire, de los alimentos, y de la suciedad de la boca el nervio.

TRATAMIENTO.

La limpieza, y emplomar el agujero así: Se derrite á fuego lento un poco de cera, se añade un poco de polvo de carbon, se mezcla bien, se deja enfriar, y tomando un pedacito, que se ablanda con el calor de la mano, se introduce en la cavidad; luego se pasa por encima un pedacito de fierro caliente, para que la pasta llene todos los bordes. Se vuelve á hacer siempre que se caiga. Este modo de emplomar es por lo menos tan bueno, como el mejor que apliquen los dentistas.

ARTICULO XXVIII.

Asma. Ahogos.

CAUSAS.

Los fuertes, y repentinos cambios de la atmósfera, la humedad, las nieblas, el humo, el polvo, las emociones mentales, el ejercicio violento, los excesos en co-

mer y beber, la congestion de sangre á los pulmones, los aneurimas, el reumatismo, la gota, los pólipos, y concreciones en el árbol circulatorio, la supresion de las evacuaciones naturales, la hidropesia del pecho, la herencia, las lesiones orgánicas de esta parte.

Síntomas.

Dificultad de respirar, ronquera, calor, dolor de cabeza, sueño; los ataques son mas comunes por la noche; el paciente teme morir en cada acceso, viendo aumentar la sofocacion, hasta el punto de disparar de la cama, ó hacer abrir las puertas y ventanas en busca de un poco de aire: un parasismo sucede á otro; pero al amanecer calman: la tós aumenta el mal, y sobreviene siempre que el enfermo se atreve á hablar alguna palabra. La expectoracion de mucosidades espumosas es considerable, con lo que parece ceder este mal terrible, que postra las fuerzas, y deja como aletargada su víctima; pasado esto, todo queda sosegado hasta la próxima noche, que comienzan los parasismos redoblando su fuerza: algunos dias despues deja de atormentar el asma. Pero volverá á la menor ocasion dada por el tiempo, ó por la persona.

Terminacion.

Muchos mueren al fin por una consuncion pulmonal; pero tambien muchos se curan, los jóvenes especialmente.

TRATAMIENTO.

Se han de examinar las causas, y tratar cuidadosamente de evitarlas. El aire de las ciudades, y las habitaciones pequeñas son malas, el campo es excelente. Los vomitivos son el mejor remedio para hacer ceder el ataque, y prevenir los siguientes: hay algunos casos en los que la demasiada robustez de la persona exige una sangria. Los cambios de clima curan radicalmente; pero volviendo al mismo punto, el asma vuelve á hacer sus estragos. Una taza de café fuerte suele mitigar la fuerza del acceso: lo mismo hace una infusion de cominos y demas aromas.

ARTICULO XXIX.

Palpitaciones del corazon.

CAUSAS.

Ademas de los males inflamatorios y orgánicos del corazon, que producen palpitaciones, hay otros, que son puramente nerviosos, que las producen tambien. Las personas que esto ignoran, ó que son mal aconsejadas, apenas sienten latir su corazon, ya se creen con aneurismas, y perdidas sin remedio. Su aprension de un lado, los malos consejos del otro, las drogas, las privaciones, los sedales, las sangrias, las ventosas, las sanguijuelas, y toda la jarcia de medicamentos á la órden del dia, ademas de destruir esos infelices con su accion mortífera; los destruyen mas cruelmente con la terrible influencia mo-

ral, que ejercen. Las penas de la vida, el miedo, la ira, tòdo cuanto puede excitar el sistema nervioso de la sensacion, ó de la nutricion, que son mil causas, bastan para hacer palpitar el corazon.

Síntomas.

La sensacion de la palpitacion en la region del corazon, en el cuello, en el oido, en el estómago: la ansiedad, la postracion, la hipocondria, y la pertubacion general, que ocasiona nó el corazon, pues en suma está sano; sino la causa de la palpitacion, que en su mayor parte por lo menos es puramente moral.

Terminacion.

Nunca es de cuidado, cede con facilidad; pero atormenta demasiado.

Tratamiento.

Desimpresionar al paciente, decirle cual es la causa, para que la evite, y aconsejarle el trabajo, y la ocupacion, como el mejor remedio en todos los males nerviosos, en los que la sociedad, y los vicios consiguientes tienen toda la parte principal.

ARTICULO XXX.

Dolor de estómogo. Cardialgia.

CAUSAS.

La abundante secrecion de suco gástrico, no neu-

tralizado por la saliva escasa, ó escupida por la accion irritante, y narcótica del tabaco, ó del mercurio; las flegmas producidas en el pecho, y tragadas, las toses convulsas, las comidas muy picantes, ó saladas, las bebidas espirituosas, las lombrices, la gota, el reumatismo, la debilidad, las aflicciones, la bilis, los cuerpos estraños.

Síntomas.

Dolor, calor, ansiedad fuerte, que aumentan al respirar, vómitos, escalofrios, postracion, dificultad de digerir, estitiquez, ansiedad.

Tratamiento.

Huir de las cosas que ocasionan este mal. Un vomitivo, un purgativo, sinapismos á la boca del estómago: y si todo no bastase, tomar seis gotas de láudano en una cucharada de agua, de salvia, ó de yerba-buena, ó una cucharadita de agua de cal poco cargada, y muy clara.

ARTICULO XXXI.

El vómito, las náuseas, el hipo, el bostezo.

No son enfermedades, sino síntomas de lo que el estómago padece. Y asi ved sus enfermedades, y lo que se hubiere podido tragar por descuido. Esto no obstante las afecciones graves del vientre, y de la cabeza, no menos que del gran símpatico, dan lugar á estos fenómenos.

ARTICULO XXXII.

Indigestion. Dispepsia.

CAUSAS.

Los abusos de la comida, y bebida, la vida sedentaria, el demasiado estudio, las pasiones, el exceso venereo, las cosas de pasteleria, el mate, el té, el café, sobre todo el tabaco, por lo que narcotiza, y por lo que hace arrojar la saliva tan necesaria á la digestion; los alimentos fuertes, que abundan en grasa, las afecciones del hígado, las enfermedades consuntivas, la falta de la dentadura, las muchas drogas, los dolores de cabeza.

SÍNTOMAS.

Apetito bizarro, poco, ó ninguno, digestiones incompletas, que dejan pasar los alimentos sin digerir á los intestinos, y ocasionan dolores, diarreas, ó estitiquez eructos ácidos, opresion despues de comer, sensacion de ardor y dolor en el hueco, ó boca del estómago, lengua blanca, y con hendiduras, hinchazon, flatos, almorranas, color amarillento, dolor de cabeza.

TERMINACION.

Si no se cura á tiempo, puede producir la inflamacion del estómago, del hígado, y de los intestinos, y postrar al sujeto en la debilidad, en el marasmo.

TRATAMIENTO.

Alejar las causas, un vomitivo, un purgativo, cal-

mantes: si quedase dolor, cataplasmas, sinapismos, baños, entonar el estómago con alimentos de digestion fácil, egercicio corporal al aire libre, y curar las complicaciones.

ARTICULO XXXIII.

Cólico.

CAUSAS.

La indigestion producida por los alimentos dificiles de digerir, ó tomados cuando el cuerpo está cansado: la mala costumbre de cenar hace, que la mayor parte de los colicos sean por la noche, los temperamentos biliosos y nerviosos, el frio depues de comer, las grandes incomodidades.

SÍNTOMAS.

Sensacion de plenitud en el estomago, nauseas, vómitos, grande ansiedad, inquietud, cambiar continuamente de posicion en la cama, dolores y elévacion de vientre, ruido y ventosidades, que se escapan, dificultad ó imposibilidad de obrar, extremidades frias, fiebre muchas veces, postracion de fuerzas.

TERMINACION.

Nunca es mortal, al no ser que haya invaginacion de los intestinos, hernia estrangulada &a.

TRATAMIENTO.

Tomar algunas tazas de agua de salvia hecha como

el te, ó de cedron, ó de yerbabuena (menta,) y semejantes: administrar lavativas de agua bien salada, sinapismos á la boca del estomago, y á las extremidades, y si el dolor es violento veinte gotas de láudano en una cucharada de agua cada seis horas, sudores, un purgativo ó dos segun la necesidad.

ARTICULO XXXIV.

Cólico de pintores.

CAUSAS.

La absorcion de las sales, ú óxidos de plomo, de que se sirven constantemente los pintores. Por la misma razon la padecen los que preparan estas substancias, los mineros de plomo, los que se sirven de vasos de este metal, y los que beben agua de los algibes, cuyos conductos son de plomo. Las frutas sin madurar y los higos producen el mismo efecto.

SÍNTOMAS.

Dolor en el estomago, y en los intestinos, especialmente al rededor del ombligo, sed, inquietud, estitiquez, tenesmo ó sea necesidad de obrar, y no poder, á la presion sobre el vientre aumenta el dolor considerablemente; los músculos del vientre, los intestinos, y los esfinter del ano y vegiga están en una contraccion violenta; vómitos continuos. La imposibilidad de obrar.

TERMINACION.

Muchas veces concluye por inflamar los intestinos, y cangrenarlos; la muerte se sigue entonces.

TRATAMIENTO.

Purgativos, lavativas saladas, calmantes, cataplasmas, baños calientes, sudores.

ARTICULO XXXV.

Cólico miserere; Pasion iliaca.

CAUSAS.

La invaginacion de los intestinos: es decir una parte de intestino se introduce en otra, y asi las materias fecales no pudiendo pasar, refluyen para arriba, y salen por la boca con los gases, que exhalan.

SÍNTOMAS.

Dolores, elevacion de vientre, imposibilidad de obrar vómitos de excrementos y gases fetidisismos, ansiedad, pulso débil, delirio,

TERMINACION.

Casi siempre por la muerte.

TRATAMIENTO.

Purgativos fuertes, baños, lavativas saladas, cataplasmas, calmantes.

ARTICULO XXXVI.

Diarrea.

CAUSAS.

Las transiciones del calor al frio, las frutas sin madurar ó maduras con exceso, la irritacion intestinal producida por los purgativos, malos alimentos, alteraciones del estomago, del higado, y de los pulmones; la denticion, la debilidad general, el beber mucha agua, ó comer zandia despues de haber comido bien, la inflamacion de los intestinos, las fiebres tifoideas.

SÍNTOMAS.

Evacuaciones en gran numero, líquidas, y de colores amarillentos, renegridos, y verdes, con dolor ó sin el, en el vientre, lengua blanca, sed, pulso pequeño, debilidad general.

TERMINACIÓN.

Puede postrar tanto las fuerzas, que ponga en peligro la existencia del individuo: la membrana interior de los intestinos se ulcera á la larga, y todo degenera en un tifus mortal. Ordinariamente se cura con facilidad.

Tratamiento.

Un vomitivo y un purgativo, si toma un aspecto de duracion, veinte gotas de láudano en una cucharada de agua cada seis horas, y de tres á seis gotas para los niños; refrescos de agua con un poco de vino, lavativas frias, cataplasmas, sopa de arroz, abrigo.

ARTICULO XXXVII.

Estitiquez. Sequedad de vientre.

Causas.

La vida sedentaria, el uso de bebidas fuertes, y del tabaco, el mucho sudar, la hipocondria, las fiebres, el mal estado del estómago, la falta de costumbre de ir al lugar á la misma hora todos los dias, el comer demasiado pan, el beber poca agua.

Síntomas.

La dificultad de obrar, los esfuezos inútiles y peligrosos, mal estar general, un cierto color y olor, que aumenta en proporcion de los dias, que se pasan sin egercer esta funcion vital.

Terminacion.

Este mal aumenta progresivamente, produce almorranas, fistulas, congestiones; altera la salud general, y afecta mucho el moral.

Tratamiento.

Todos los autores aconsejan purgativos, y es porque ninguno ha estudiado la enfermedad; este es el medio de aumentar mas el mal: el dia de purgarse todo va bien, mas en los dias siguientes todo va peor: porque se aumentó el estado de sequedad de la mucosa intestinal con la artificial irritacion. Los medios de curarse son, hacer egercicio bastante, beber mucha agua, baños frios cama dura, comer legumbres, dejar el tabaco, los licores y el café, vino con moderacion, ir todos los dias al lugar á la misma hora; lavativas de agua fria y sal.

ARTICULO XXXVIII.

Dolor de costado nervioso. Pleurodinia.

Causas.

La impresion del frio, estando el cuerpo en transpiracion. Como los nervios, que siguen toda la direccion de las costillas, están tan poco resguardados de carnes, se afectan con facilidad por la causa mas ligera. Por tanto este dolor es frecuentísimo. Pero es necesario poner mucho cuidado, para no confundirle con el dolor sintomático de la pleuresia, ó puntada de costado, y con el de la pulmonía, para evitar un tratamiento errado. Por luego estas dos enfermedades no vienen sin fiebre fuerte, mientras que esta, de que se trata, nunca es acompañada de ella.

Síntomas.

Dolor incómodo en uno ú en otro costado, que aumenta con las respiraciones forzadas, con la tos, y á veces hablando, pero que cede fácilmente. Incomoda y persigue mas á las personas débiles.

Tratamiento.

Cede muchas veces con aplicar á la parte alguna franela, ó bayeta bien caliente, o que envuelve un pedazo de ladrillo, arena, ú otra cosa puesta al fuego de antemano: un sinapismo, y beber alguna infusion caliente como de yerba buena ú otra.

CAPITULO III.

ENFERMEDADES DEL CUTIS.

Esta clase de afecciones es bastante comun en los paises cálidos, en los puertos de mar, entre la gente poco civilizada, y por consiguiente sucia. Los autores, que se han ocupado de esta especialidad, las han dividido hasta lo ridículo: pero como las principales y ordinarias sean en corto número, y como las demas puedan tratarse lo mismo; considerando el espacio segun la necesidad, describiré las que siguen:

ARTICULO I

Sarna.

Causas.

El contacto inmediato de las personas que la sufren, el uso de sus vestidos y cama.

Síntomes.

La erupcion de granitos llenos de un líquido claro, que causan una comezon insoportable. Ordinariamente comienzan á salir entre los dedos de las manos, y de allí se extienden á todo el cuerpo. Se aperciben uno ó mas gusanos [el Arador] en cada granito, que son los que causan la comezon con los movimientos de sus muchas patas y apéndices provistos de muchos dientes.

Tratmienvto.

Mucha limpieza, y polvorear la cama y camisa todas las noches con polvo de azufre. Baños.

ARTICULC II.

Urticaria: Salpullido.

Causas.

La suciedad del estómago, el mucho calor, y sudor.

Síntomas.

Una infinidad de granitos, como los que producen las picaduras de la ortiga, de la que este mal toma el nombre.

Terminacion.

Pronta y feliz.

Tratamiento.

Generalmente nada se hace. porque desaparece por

si misma. Mas si persiste, ó se renueva, podria convenir un vomitivo, ó algunos baños, y refrescos.

ARTICULO III.

Herpes: psoriasis.

Causas.

La herencia, la dibildad del temperamento, la sequedad del cútis, la estitiquez, la gota, la suciedad, los licores, el tabaco, los malos alimentos, la miseria, los vicios, el contagio, las afecciones del estómago, del higado, de los riñones, el venereo.

Síntomas.

Se presentan al principio algunas vegiguitas, que dejan exhalar un licor claro y corrosivo, que dan comezon fuerte. Hay muchas clases de herpes, que se diferiencian en su aspecto, y efectos, de los que tiran su epiteto. Asi es que hay herpe farinoso, pustuloso, miliar, blanco, amarillo, discreto, confluente, escamoso, gotado, calvante, de los niños, &. El herpes se puede manifestar en todo el cuerpo, ó en una parte de él; se observa con mas frecuencia en la cabeza, en la cara, en los testículos, en el prepucio, en la palma de las manos, en las uñas, segun las especies dichas.

Terminacion.

Es mas ó menos dificil, segun las causas, su especie,

y extencion, y no siempre esta su curacion exenta de peligro.

TRATAMIETON.

Si las causas son conocidas es preciso dirigirse á ellas. Los vomitivos y purgativos repetidos en proporcion de la fuerza del mal, los baños, la limpieza, el buen regimen de vida. Mas cuando el mal fuere muy extenso, ú obstinado, tómese una cucharada por la mañana, otra por el mediodia, otra por la noche, de la siguiente preparacion. R.º Arseniato de potasa 3 granos, agua destilada 4 onzas. Exceptuense los niños, que curan con los medios antes referidos, y cuando hay grandes costras háganselas caer con cataplasmas, y despues cúrense las llagas con untura de aceite y jabon raspado bien batido, y extendido en hojas vegetales frescas, remudada con frecuencia. Muchos se hallaron bien lavando la parte afecta con agua de ollin de la chimenea y otros con agua de tabaco, ó de berros, y otras. Con estas substancias y grasa fresca se hacen útiles pomadas.

ARTICULO IV.

Tiña. Prurrigo.

Es una afeccion, que puede muy bien comprenderse en la anterior, y ser tratada de la misma manera.

ARTICULO V.

Lepra.

Esta enfermedad queda comprendida tambien en

el *Herpe, Psoriasis.* Es muy comun en los paises cálidos.

ARTICULO VI.

Empeine.

Erupcion al cútis muy comun en los niños, que comienza por una ó mas bubillas, se extiende en forma redonda, y si se descuida va ganando todo el cuerpo, atormentando con la comezon que causa. La limpieza suele bastar para curarlos, y cuando no, trátense como el Herpes.

ARTICULO VII.

Crieta.

Causas.

El frio húmedo, la costumbre de mojarse las manos, y no enjugarlas bien, los temperamentos linfáticos, la juventud.

Síntomas.

Cortaduras en al cútis, en las manos sobre todo, en los labios, en los pies, en el ano, que causan dolor, escozor,y comezon.

Tratamiento.

Tener siempre la parte enjuta y limpia, lavarlas con agua salada, y aplicar un lienzo mojado en aceite ó grasa fresca.

ARTICULO VIII.

Verrugas.

CAUSAS.

Son desconocidas.

SÍNTOMAS.

Pequeñas elevaciones conoideas, ó en forma de una mora, del color del cútis, ó renegridas, que se aparecen en cualquier parte del cuerpo, especialmente en las manos.

TERMINACION.

Muchas veces desaparecen por si mismas.

TRATAMIENTO.

Lo mas corto y seguro es cortarlas con unas tixeras. Y cuando no se quiera, quemarlas con algun ácido fuerte, colocando antes al rededor alguna grasa, para proteger el cútis, que no se quiere quemar.

ARTICULO IX.

Callo.

CAUSAS.

La compresion, el frotamiento sostenido de una parte del cùtis con un cuerpo extraño, ó consigo mismo en las inmediaciones de un hueso, ó parte resistente. Asi se ven con mas frecuencia en los piés estrechamente calzados, en las manos de los obreros.

SÍNTOMAS.

La elevacion dura en uno ó mas puntos del cuerpo, consistente en la aumentacion de densidad del cútis.

TRATAMIENTO.

Evitar la causa que los produce, y frotarlos con la piedra pomez.

ARTICULO X.

Paño.

CAUSAS.

La pobreza, la alteracion de la sangre, ó del cútis, el temperamento linfático, la preñez, la suciedad de estómago.

SÍNTOMAS.

Manchas mas ó menos obscuras en cualquier parte del cuerpo, mas comunmente en la cara.

TRATAMIENTO.

Un vomitivo; y una narigada de limadura fina de fierro, que se pone en un pedacito de fruta, ó pan para tragarla, dos ó tres veces por dia, ó por espacio de un un mes. Nada se hará durante el embarazo. Egercicio, alimentos sanos, vino español, aire libre.

CAPITULO IV.

HEMORRAGIA.

Es la pérdida de la sangre, ó de uno ó mas de los elementos, que la componen, por la ruptura de los vasos,

en que circula, ó por exhalacion, ó exudacion, á causa de su atonia, ó debilidad. Las mas ordinarias son:

ARTICULO I.

Vómito de sangre: Hematemesis.

Causas.

Las heridas, los golpes, y demas agentes destructores, la retencion, ó supresion de reglas, ó del flujo de las almorranas, los males orgánicos del estómago.

Síntomas.

Peso, dolor, ardor en el hueco del estómago, la sangre es en grande cantidad, y negra, y generalmente sale mezclada con lo que era contenido en el mismo espacio. Los síntomas generales son en proporcion de la gravedad de la causa, y de la impresion, que hiciere en el paciente.

Terminacion.

Cuando es la hemorragia por supresion de un flujo natural, es pronta y sin consecuencias serias, no asi en los demas casos.

Tratamiento.

Restablecer el flujo natural, llamar la circulacion á los miembros inferiores por la aplicacion de grandes y repetidos sinapismos, beber agua fria y salada, purgativos, calmantes, serenidad de espíritu.

ARTICULO II.

Sangre por las narices. Epistaxis.

Causas.

Los golpes, heridas, y males orgánicos de las narices, ó de las sinuosidades frontales, la congestion de sangre hácia la cabeza, los temperamentos sanguinos, el exercicio demasiado, el exceso de calor, la supresion de las evacuaciones naturales.

Síntomas.

Muchas veces no precede alguno, otras hay dolor de cabeza, ruido en los oidos, calor a la cara, vértigos, frio en las extremídades, pesadez, respiracion algo oprimida.

Terminacion.

Casi siempre cede pronto, sin hacer tratamiento. Mas algunas veces su obstinacion, y abundancia puede poner en peligro la salud y la vida del sugeto.

Tratamiento.

Por lo general ninguno: porque la sangre, que se pierde, es poca, y la evacuacion puede ser saludable: pero cuando es excesiva, ó dura mucho tiempo, se han de dar baños de agua caliente y mostaza, en las piernas, piés y manos; aplicaciones de agua fria y sal á la nuca á cada instante. tapar las narices con lienzos torcidos pulverizados de sal, y haciéndolos sufrir lo posible. Repetir todo esto hasta que la sangre cese. Reposo.

ARTICULO III.

Esputo de sangre. Hemoptisis.

Causas.

Las heridas, golpes, mordeduras, escorbuto, el egercicio violento, la tos, la debilidad, la supresion ó retencion de reglas, ó del flujo de almorranas, el abuso de bebidas, la tos, el pecho estrecho y saliente, la tuberculizacion pulmonal, la tísis, la pulmonia.

Síntomas.

Tos seca, dificultad de respirar, escalofríos, dolor á la espalda, y á los riñones, cansancio. La sangre es clara de color rojo, y espumosa cuando sale directa y prontamente de los pulmones; pero cambia de color, si se detiene algo en la garganta, ó en la boca. Estos síntomas no existen, cuando la causa está fuera del pecho, ni en las personas robustas.

Terminacion.

Es muchas veces fatal, cuando la sangre proviene de personas débiles, y de familias tísicas, porque entonces es un síntoma de los estragos, que se pasan en el pecho. Pero en las personas robustas rara vez es de gravedad.

Tratamiento.

Evitar ó curar las causas, y cuando hay sospechas de tísis, viajar, cambiar con tiempo de clima, huir de las bebidas fuertes, del tabaco, de los exercicios violentos, de

las pasiones exageradas, de las drogas, moderacion en todo sin temor.

ARTICULO IV.

Flujo de sangre del útero. Menorhagia.

CAUSAS.

Las caidas, los golpes, los demasiados y dificiles partos, el exercicio violento, las pasiones fuertes, los abortos; la debilidad, la vida sedentaria, las bebidas, el abuso de los placeres venereos, las afecciones orgánicas.

SÍNTOMAS.

Mal estar, pesadez simultánea á la cabeza, al estómago, al bajo vientre; dolor de riñones, y caderas, calor, sed, flojedad, palidez del rostro, respiracion dificil, palpitacion del corazon, frio en las extremidades, angustias, pérdida de apetito, derrame de sangre por la parte.

TERMINACION.

Por debilitar la paciente segun la abundancia, y el tiempo de su duracion. Tambien ocasiona la síncope, y la pérdida de la vida, cuando no se la contiene á tiempo.

TRATAMIENTO.

Aplicar servilletas, ó pañuelos doblados mojados en agua fria y sal, ó vinagre, en el bajo vientre, en la parte, y en los muslos, renovarlos cada media hora, cama dura, y poca ropa en medio del cuerpo, refrescos,

quietud, calmantes, y cuando todo no bastase, se introducen en la parte trapos finos, polvoreados de sal molida, á fin de tapar toda salida para la sangre.

ARTICULO V.

Menstruacion dificil. Dismenorrea.

Causas.

Los temperamentos nerviosos y sanguinos, la vida sedentaria.

Síntomas.

Dolores terribles en la espalda, en los riñones, en el bajo vientre, que dura algunas horas, hasta que la evacuacion se pronuncia abundante; mas si se detiene, los sufrimientos comienzan otra vez con toda su fuerza.

Terminacion.

Nunca es funesta, y suele este mal dejar de existir con el cambio de clima, y de estado.

Tratamiento.

Los baños calientes, el egercicio, y cuando los dolores son fuertes, tomar veinte gotas de láudano cada ocho horas, hasta calmarlos, guardar cama, ó abrigarse, en fin evitar las contrariedades.

ARTICULO VI.

Retencion de reglas. Clorosis.

Causas.

La edad de doce á diez y seis años predispone á

muchas niñas á este mal: la vida sedentaria, las modas que oprimen el talle, la debilidad, ó pobreza de los glóbulos de la sangre, la insalubre hábitud de acostarse y levantarse tarde, ciertas malas costumbres adquiridas o en los colegios, ó por descuido de las madres.

Síntomas.

Palidez del cútis abultado, cansancio y fatiga por cualquier movimiento, palpitaciones al corazon, dolor en los riñones, en la espalda, pérdida de apetito, y este con frecuencia bizarro, hasta hacer comer tierra, cal, yeso, y semejantes substancias absorventes, ojos con cerco lívido, los piés se hinchan, el pulso es apenas perceptible, y la paciente vive disgustada, triste, no hallando bien estar sino en la indolencia, y en la cama.

Terminacion.

Muchos son los males, que pueden sobrevenir á una jóven colocada en este estado, si no se pone pronto el remedio, que es fácil.

Tratamiento.

Una narigada de polvo fino de limadura de fierro tomada en ayunas en un pedacito de fruta, o de pan, otra en la primera cucharada del almuerzo, y de la comida, mucho ejercicio al aire libre, sobre todo por la mañana al salir el sol, trabajo corporal, madrugar mucho, un poco de buen vino en las comidas y dejar los gustos bizarros y perjudiciales, vigilancia de las madres. El egercicio á caballo es muy bueno. Lo malo es, que se

contentan con poner remedio por algunos dias, y no continuar despues, por lo que muchas veces no consiguen el obgeto.

ARTICULO VII.

Suspension de reglas: Amenorrea.

CAUSAS.

El frio, los sustos, las mojaduras, el uso de ácidos, y narcóticos, la mucha debilidad, y la demasiada obesidad, la consuncion pulmonal, la edad, la preñez.

SÍNTOMAS.

La ausencia total ó parcial de reglar se anuncia por una perturbacion general nerviosa, por un calor no natural, sequedad del cútis, dolor de cabeza, de riñones, respiracion dificil, palpitaciones al corazon, pesadez, tristeza.

TERMINACION.

Las reglas del mes siguiente se anticipan, suele haber sangre por las narices. por la boca, flujo blanco con exceso, ó no vuelven por causas de la preñez, de la edad, ó de enfermedad.

TRATAMIENTO.

Si la edad, ó el embarazo son la causa, lo mejor es no hacer nada, ó calmar los sufrimientos; si por enfermedad, ó debilidad, servirse del fierro; si en fin es casual la suspension, se ha de procurar avanzar la época, que debe seguirse, con baños calientes, con algu-

nos sinapismos á las piernas y piés: y si al aproximarse el tiempo, el estómago estuviese mal, un vomitivo seria de gran recurso, y muchas veces tambien en el dia de la suspension, ó en el siguiente, sobre todo en las personas robustas.

ARTICULO VIII.

Cesacion de reglas. Edad crítica.

A la edad de cuarenta á cincuenta años toda mugerdeja de reglar. Este gran cambio en su naturaleza, aunque rara vez se produzca repentinamente, es capaz de alterar la salud de la paciente de muchos modos diversos. Es la época, en que se forman las enfermedades orgánicas en el utero, en los pechos, y varias otras. Muchas mueren á esta edad, especialmente las que vivieron con poco juicio, y menos órden. Pero las que supieron, y pudieron vivir, se conservan despues con mejor salud que ántes.

ARTICULO IX.

Sangre por la orina. Hematuria.

Causas.

Las heridas, los golpes y la piedra en los riñones, en la vegiga, en la uretra, la gonorrea ó purgacion, un egercicio violento, los excesos de la temperatura.

Síntomas.

Dolor, peso, ardor de la parte de donde procede

la hemorragia. Los síntomas generales son en proporcion de la cantidad de la sangre, y de la causa que la produce.

TERMINACION.

Por lo comun no va hasta comprometer la existencia del paciente; pero puede producirle una debilidad temible. El peor mal consiste, si se repite.

TRATAMIENTO.

Si la sangre proviene de los riñones, convendrá aplicar fuertes sinapismos en aquella region, y en las extremidades, purgativos, baños: si proviene de la vegiga, el mismo tratamiento, y de no contenerse, hacer injecciones de agua fria por medio de una sonda. Cuando es de la uretra, poner lienzos mojados en agua y sal, y hacer injecciones de la misma. Mas si todo fuere insuficiente, se introduce una sonda de goma elástica, y se deja puesta durante diez ó quince horas, y si volviese, se repite la operacion, que rara vez es necesario. El reposo completo, y algun calmante.

ARTICULO X.
Almorranas.

CUSAS.

La perdida de elastidad y fuerza en las venas del ano, ó por predisposicion en el sugeto, ó por la presion de las materias estercorales largo tiempo retenidas en el estado de estitiquez habitual, el tabaco.

Síntomas

Algunos tumorcitos en la márgen del ano, ya á la parte exterior, ya á la interior. Unas veces son duros, otras blandos, y causan dolor sordo pero incomodo, picor, puntadas, mal estar general, que impiden al paciente todo movimiento y posicion, y le afligen con un cruel tenesmo, ó sea necesidad ficticia de obrar. El *esfinter* ó musculo, que tiene cerrado el ano, fatigado por la presion prolonganda de las almorranas, deja escapar gases y algunas materias líquidas contra la voluntad del sujeto. Estos tumores causan á veces un derrame de sangre, que tranquiliza al enfermo, y todo lo concluye hasta un otro ataque.

Terminacion.

Generalmente no es grave; mas puede haber complicaciones serias, como son los tumores malignos, las fistulas &a.

Tratamiento.

Baños, aplicaciones de agua fria y salada sobre las almorranas, cataplasmas, beber mucho refresco, exercicio á pié, ninguna bebida fuerte, ni purgativos, y tratar las complicaciones.

ARTICULO XI.

Incontinencia de orina. Diabetes.

CAUSAS.

El frio húmedo, la alimentacion exclusivamente ve-

getal, las bebidas fuertes, la predisposicion, la herencia, la supresion del sudor, los abusos venéreos, la miseria, los trabajos, los males argánicos de los riñones y de sus dependencias, las digestiones malas, la absorcion de materias venenosas.

Síntomas.

La emision de una cantidad extraordinaria de orina blanquecina, con olor de sudor, ó de violetas, debilidad, general, palidez, sequedad de la boca. peso sensible en el estómago, estitiquez, mucho frio, ó mucho calor en las manos, y en los piés, aridez del cútis, sed, apetito insaciable, hinchazon de piés, y de casi todo el cuerpo: la orina, poniéndola á la evaporacion, deja por residuo una cantidad increible de azucar.

Terminacion.

La debilidad aumenta hasta ocasionar una fiebre héctica, y la muerte por consuncion precedida de hidropesía general. Suele tambien concluir por un ataque de apoplexía repentino y mortal.

Tratamiento.

Mil cosas se han ensayado, como en todas las enfermedades incurables, en las que por desgracia se llenan los estómagos de los pobres enfermos de potingues de botica, que redoblan sus tórmentos, y aceleran su fin. Lo mejor que puede hacerse es, procurar el sudor con el abrigo, el exercicio, y bebidas algo ácidas, administrar un vomitivo cada ocho ó quince dias, cambiar de clima, ba-

ños calientes, ó frios y salados, buen régimen en los alimentos, calmantes, ánimo sereno, y la posible distraccion.

ARTICULO XII.

Flujo blanco. Leucorrhea.

Causas.

La vida sedentaria, los aires impuros de las grandes ciudades, la falta de alimentos, la debilidad, los demasiados placeres venéreos, los trabajos extraordinarios, las dificultades de reglar, los partos fuertes, las evacuaciones excesivas de los meses.

Síntomas.

La mas ó ménos abundante secrecion de un líquido blanco, amarillo, ú obscuro, proveniente del interior de la vagina: dolor en la espalda, en los riñónes, en el estómago, palidez, caimiento, tristeza, hinchazon de piés, ojeras, falta de apetito, alteraciones de reglas.

Terminacion.

Es un mal, que se hace crónico, y que á la larga puede acarrear afecciones orgánicas, y perjudicar la procreacion de la especie.

Tratamiento.

Una narigada de polvo fino de limadura de fierro en un poquito de pan ó fruta por la mañana en ayunas, otra al almorzar, otra por la noche: exercicio al aire libre, alimentos sanos, injecciones ó geringatorios en la

parte con agua fria y salada, ó con agua y vinagre tres ó cuatro veces por dia; evitar las causas, en fin baños frios y salados.

CAPITULO V.

ENFERMEDADES ORGANICAS.

ARTICULO I.

Ulcera.

CAUSAS.

Las heridas, las contusiones, los tumores en supuracion mal tratados, las escrófulas, el escorbuto, el venéreo, las varices ó hinchazon de las venas, la suciedad, la miseria, el mal estado de los humores.

SÍNTOMAS.

Pérdida mas ó menos grande del cútis y demas tegidos blandos, que permanece largo tiempo; supuracion de una materia purulenta distinta de la de las heridas ó llagas, que está entretenida por un vicio local, ó de la masa de la sangre, y que inflama el cútis, que baña: los bordes son generalmente duros y abultados.

TERMINACION.

Si se logra destruir la causa, las *úlceras* no tardan en cicatrizar; sino, son interminables.

TRATAMIENTO.

Curar las causas: un vomitivo cada quince dias, y

uno ó dos purgativos, limpieza general, lavar la úlcera tres veces por dia con agua de cal, ó salada, ó con vino; cataplasmas, si hay dureza; y si no aplicar dos ó tres hojas frescas de col, ó acelga, y semejantes, mojándolas, y la úlcera misma con una mezcla algo espesa de aceite comun y jabon de España, raspado, y bien batido; si hay en el centro mal color, rocíese con un polvito de cal, ó de sal.

ARTICULO II.

Raquitis

CAUSAS.

La salud mala de los padres, sus vicios, las habitaciones obscuras y humedas, los alimentos insuficientes, el mal venéreo, la suciedad, la vida sedentaria, la leche insalubre.

SÍNTOMAS.

Como sea la primera edad, en la que se observa esta enfermedad, los niños raquiticos se presentan con carnes blandas, pálidas, glandulas hinchadas, vientre grande, cara entumecida, dientes tardios ó podridos, cabeza grande, frente ancha y saliente, y la inteligencia en proporcion grande, cuello corto, espinazo torcido formando una S, las costillas enderezadas, el *esternon* salido para adelante: los huesos sin consistencia, ni fuerza para soportar el peso del cuerpo, se encorvan en direc-

ciones varias. Apetito bizarro, digestiones laboriosas, evacuaciones fétidas, carácter susceptible.

TERMINACION.

Por la tuberculizacion pulmonal, por la hidropesia en el cerebro, por consuncion.

TRATAMIENTO.

Exercicio al aire libre, y pais seco, baños tibios y salados, carnes asadas, y buenos vinos españoles, una narigada de polvo fino de limadura de fierro en un poco de fruta, ó de pan por mañana y noche, cambiar las posiciones, un vomitivo de cuando en cuando.

ARTICULO III.

Escrófulas:

CAUSAS.

Los temperamentos linfáticos, la herencia, los malos alimentos, la falta de luz, de aire, de calor, y de limpieza, el mal venéreo, la vida sedentaria, la pobreza, la desidía.

SÍNTOMAS.

Los niños comienzan por debilitarse, tomar color pálido, y estar inapetentes y tristes: luego aparecen tumores duros por bajo de las orejas, de la mandíbula inferior. en el cuello, estos crecen y atormentan por muchos tiempos, hasta que blandos y fluctuantes en un punto, se abren, y supuran una materia serosa ó sanguinolenta; en este estado permanecen indefinidamente;

cuando una boca se cierra, otras varias se abren; pero el estado de induracion no cede por eso. Otras veces aparecen úlceras con caractéres incurables en varias partes del cuerpo, sin excluir los órganos interiores; las tumefacciones de las articulaciones, los tumores blancos las caries, y necrosis de los huesos, son frecuentes.

Terminacion.

La consuncion progresiva, la tisis son irremediables, sino se reforma el temperamento de la persona. Las cicatrices son disformes.

Tratamiento.

El mismo de la raquitis, y curar las llagas por el método de las úlceras. Los viages.

ARTICULO IV.

Carie. Ulcera de los huesos.

Causas.

Las heridas, los golpes, las quemaduras, en los sugetos linfáticos, escrofulosos, gotosos, y pasados del venéreo.

Síntomas.

Un tumorcito sobre un hueso, duro y sensible, que permanece bastante tiempo, hasta que inflamando el cútis, le rompe, y supura una materia clara, y sanguinolenta, de fétido olor. La llaga resultante se hace fistulosa, se llena de botones de carne falsa, que vierten

sangre al menor contacto; debilidad progresiva del paciente.

Terminácion.

Luego que entre la supuracion ha concluido de salir la par.e cariada del hueso, este cicatriza pronto, y en seguida tambien la llaga exterior; pero cuando el temperamento es malo, ó viciado, aquello no se efectua hasta corregir este con remedios apropiados.

Tratamiento.

Atacar las causas, un vomitivo, un purgativo cada quince dias, alimentos substanciosos, aire libre, egercicio, si es posible; lavar tres veces por dia la llaga con agua de cal, y aplicar hojas frescas de col, acelga, ú otras semejantes, untadas con aceite comun y jabon de España raspado y bien batido. Mucha limpieza. Si los botones de carne falsa sobresalen, ó presentan un color blanquecino, quémense con un fierro algo caliente, ó con un polvo de cal, ó con ácido.

ARTICULO V.

Necrosis: Huesos muertos:

CAUSAS.

La accion del frio y del aire, la interrupcion de la circulacion, ó de la inervacion, los temperamentos linfáticos y escrofulosos, el venereo, el mercurio, la miseria, las contusiones, las heridas, la vejez, la debilidad general.

Síntomas.

Dolor, tumor, coloracion, supuracion, ulceracion, trayectos fistulosos, botoncitos de carne, hueso renegrido, y áspero, que sale al fin en uno ó mas pedazos, dejando en su lugar otros botoncitos carnosos, que han de dar lugar á la cicatriz. La reaccion general es en proporcion de la extension, y de la profundidad de la necrosis.

Terminacion.

Por la eliminacion del secuestro, ó sea pedazo del hueso mortificado, y por la cicatrizacion. Mas si el mal fuere muy extenso, la grande inflamacion, la abundante supuracion, y la resorbcion podrán provocar enfermedades terribles, la muerte por consuncion.

Tratamiento.

Evitar las causas, ó moderar sus efectos: y hacer en todo, como se ha dicho por las úlceras, retirando los pedazos de hueso, cuando están ya flojos, y fáciles de sacar, sin hacer sufrir al enfermo.

Nota: Tengo actualmente un enfermo, que asisto hace cuatro años, (Baltasar Noguera), que padece la enfermedad, que acabo de describir; pero talmente horrorosa, que las dos terceras partes de los huesos de su cuerpo van ya casi en su mitad destruidos, continuando el mismo estrago por los que aun restan. La supuracion, que ha sido eliminada en este tiempo, asciende á algunas arrobas. Es sujeto lin-

fático, hubo algo de siphilis, le administraron bastante mercurio, sufrió los efectos de la pobreza. Si vive, es de un modo sorprendente, y me atrevo á asegurar, que la debe al tratamiento de alimentos fortificantes, á un calmante, á la privacion de drogas, y á los cuidados de su pobre, y virtuosísima esposa.

ARTICULO VI.

Escorbuto.

CAUSAS.

El frio húmedo, el uso continuo de alimentos salados, y mal sanos, la falta de limpieza, de ventilacion, y de exercicio, la miseria, los pesares, los humores viciados.

SÍNTOMAS.

Escoriazones, y úlceras en las encias, que vierten sangre mala, palidez y lividez del rostro, caida de los dientes, hemorragia por las narices, y por otras partes del cuerpo, cansancio, respiracion penible, manchas amarillas y negras en las piernas, úlceras, erupciones feas, diarrea, disenteria, hidropesia fiebre consuntiva cangrena, muerte.

TERMINACION.

Cuando el escorbuto es ligero, desaparece fácilmente: mas si es fuerte, y el sugeto esta debilitado, ó afecto de venéreo, tiene resultados mortales. En los marineros descuidados en su limpieza, viciosos, y faltosde las provisiones necesarias, hace muchas víctimas.

Tratamiento.

Oponerse á las causas, ó mitigar sus efectos; mucha limpieza, mascar papas crudas, ó zanahorias, ó cualquiera raiz, ó túberculo semejante; alimentos sanos, y frescos, vino español, exercicio al aire libre, naranjas, frutas acidas, ensaladas, algun purgativo, y curar las úlceras, como ya se ha dicho en su lugar propio. Los marineros son desidiosos, y deben ser impulsados por los capitanes de los buques, á hacer todo esto, y mejor á evitar las causas.

ARTICULO VII.

Cáncer, Escirro. Zaratan:

CAUSAS.

Se ignoran. Se ve en todas las edades, sobre todo de cuarenta á sesenta años en ambos sexos, en los hombres, en el estómago, en el hígado, en la boca, y narices; en la muger en el útero, y en los pechos; en las personas de pasiones tristes y violentas, en los borrachos y fumadores. Se hereda tambien.

Síntomas.

Tumor duro al principio, doloroso al tacto, crece y está en este estado durante muchos meses y años, al cabo de los que se ablanda, se ulcera, y supura un líquido viscoso, sanguinolento, de olor fétido, destruyendo lenta y progresivamente todos los tegidos en su circunferencia.

Terminacion.

Despues de haber atormentado atrozmente al paciente durante largos tiempos, concluye par causarle la muerte, envenenando todo el organismo por la absorcion, y circulacion de su letal materia.

Tratamiento.

El mal siendo incurable, todo se reduce á tener mucha limpieza, al uso de calmantes, las operaciones son altamente reprensibles, como las drogas de que se vale el charlatanismo, siempre fecundo en infames promesas. Si consulto una estadística de numerosos casos de cánceres, que tengo entre manos, resulta que unos médicos la han curado, sacando de los tumores alguna sangre de tiempo en tiempo, por sangrias á veces, y purgativos. Otros por la compresion permanente de la dureza, muchos por el empleo de la cicuta al interior, y al exterior. La cangrena sola, sin emplear otro medio, hizo caer los cánceres, y no volvieron. Las cataplasmas de zanahoria, la belladona, el amoniaco, el alumbre, la digital, el azafran, el hierro, el joduro de potasa, el agua fria, la legia de ceniza, el arsénico, el ácido prúsico, la therebentina, el cobre, la quina, el suco gástrico, y otros mil medios se han usado simultáneamente, que es lo mismo que decir, que la naturaleza sola hace milagros, por secretos insondables hasta ahora, pues que hay casos curados.

ARTICULO VIII.

Lóbanillo: Kisto.

CAUSAS.

Muchas veces son desconocidas, otras provienen de una presion sostenida, de contusiones.

SÍNTOMAS.

Tumorcito duro, móvil, indolente, que crece poco á poco, y al adquirir cierto volumen, suele dividirse en dos ó mas, y permanecer duro; ó presentar alguna fluctuacion, segun la substancia contenida en la vegiga fibrosa cerrada, que se forma. No altera el cútis, ni produce otro mal que la incomodidad que causa.

TERMINACION.

Es harto raro, que un kisto desaparezca de sí mismo. Los medicamentos no tienen influencia; pero rompiéndose por accidente, ó por inflamacion, puede curarse.

TRATAMIENTO.

O hacerle pedazos por una presion brusca, ó extraerle, ó conservarle, que es lo mejor, cuando está en las articulaciones.

ARTICULO IX.

Polipo.

CAUSAS.

Son desconocidas.

SÍNTOMAS.

Carnosidad prolongada y blanda, que sangra con facilidad al contacto de cualquiera cosa, y á veces sin el, que se presenta en las cavidades de los órganos, como en las narices, en el útero, en los vasos del corazon, y otros, toman formas distintas, pero ordinariamente son prolongados, y pueden adquirir densidades y propiedades diferentes. Son insensibles.

TERMINACION.

Las hemorragias que producen, y las transformaciones, que hacen tomar á los tegidos, que los rodean, pueden hacerla fatal; mas tambien pueden dejar de existir por cangrena y supuracion. Se reproducen con facilidad.

TRATAMIENTO.

No tienen otro remedio que el de arrancarlos; y si sobreviene uua hemorragia. tratarla, como se ha dicho en su artículo respectivo.

ARTICULO X.

Catarata.

CAUSAS.

La vejez, la predisposicion, los temperamentos linfáticos las inflamaciones prolongadas del ojo, los oficios sobre objetos pequeños, y á la luz artificial, el demasiado llorar, las bebidas fuertes, el venéreo el rapé.

SÍNTOMAS.

Los obgetos se ven al principio, como si hubiera

una tela blanca delante de ellos, y se ven mejor de lado; mirando una luz artificial, parece como si tubiera un cerco blanco al rededor: se distinguen mas fácilmente las cosas al anochecer, y cuando está nublado, los pacientes caminan con la cabeza baja, esperando ver mejor, cada dia ven algo menos, y concluyen por cegar. Mirando por el centro de la pupila, se ve el cristalino con una mancha blanquecina, mas ó menos obscura, que denota la alteracion de *los* solidos, ó de los liquidos de este órgano intermedio, conductor, y moderador de los rayos de la luz, que despiden los objetos.

Terminacion.

La cataracta marcha siempre á ceguedad mas ó menos rápidamente.

Tratamiento.

Cuando hay inflamacion, vomitivos, purgativos, baños, sinapismos, sudores, cataplasmas: reformar el temperamento, evitar las causas, combatir el venéreo, y cuando ya es completa, consolar al sugeto. Las cataracias no se deben operar en los viejos, ni en la edad media; sino se reunen muchas circunstancias harto raras en esas edades: y en los niños y adultos, aunque la operacion convenga, es preciso sean robustos, y sin males propios ó heredados. Estas operaciones tienen sus consecuencias desagradables. Los médicos sabios las temen, y ahorran; pero el charlatanismo, la ignorancia, y la infame codicia, hacen de los infelices pacientes una

californa. La sola idea de privar al ojo de una de sus mas principales partes [el cristalino] para hacer volver la vista, que es en lo que consiste la operacion, basta para temblar ante ella. Pero el paciente ve, dicen, despues de quitado el obstáculo. Ciertamente; ni podia ser de otro modo; pero cuanto le dura esta dicha? muy poco: y cuantos la consiguen? mas raros: y cuanto en fin les cuesta? peligros, intereses, nuevas y mas lúgubres ideas.

ARTICULO XI.

Nube del ojo. Pannus.

Causas.

Las inflamaciones de los ojos tarde y mal curadas, las escrófulas, la edad mayor, los cuerpos estraños incrutados en el ojo.

Síntomas.

Una ó mas manchas blancas, que se oponen á la transparencia de la cornea, ó como dicen, en lo negro del ojo, impidiendo la vista del lado en que están. Segun son mas ó menos grandes ú opacas, los autores les han dado diferentes nombres; pero inútilmente, siendo al fin la misma cosa.

Terminacion.

Estas manchas desaparecen al principio de su formacion, absorviéndose la materia, que las forma; pero mas tarde se consolidan, y forman un cuerpo con la cornea; entónces son incurables.

Tratamiento.

Curar pronto su causa, para lo que son buenos los vomitivos, y los purgativos repetidos, algun cáustico á la nuca, que supure por muchos dias; pero si la mancha data de lejos, y no hay inflamacion, lo mejor es, no hacer nada.

ARTICULO XII.

Pterigion: Carnosidad en el ojo.

Causas.

La irritacion de una parte del globo del ojo, por el calor, ó frio intenso, ó por el polvo de la tierra, ó de otras sustancias irritantes.

Síntomas.

Unas líneas carnosas con la forma de una ala, cuyo tronco está en el ángulo interno del ojo, ó en el otro.

Terminacion.

Desaparece fácilmente muchas veces; pero algunas es abstinado, sin que comprometa la vista.

Tratamiento.

Alejar las causas, bañar el globo del ojo con agua fria y salada, y aplicar en aquella region lienzos mojados en el mismo líquido.

ARTICULO XIII.

Ulceras de la cornea.

Causas.

Las viruelas, el sarampion, la escarlatina, las es-

crófulas, las inflamaciones crónicas de los ojos, la debilidad,

Síntomas.

Agugeritos poco visibles, que supuran un humor acre, y que producen ardor y dolor al movimiento de los párpados y del ojo, sensacion penible al contacto de la luz, lágrimas abundantes.

Terminacion.

La cicatrizacion de estas ulceritas pueden dejar disforme la cornea, é impedir mas ó menos la vista, segun su diámetro y direccion, puede tambien volcarse el iris y ocasionar un tumorcito (Staphiloma).

Tratamiento.

Combatir la causa. Un vomitivo y un purgativo cada ocho dias, lavar continuamente los ojos con agua salada; ó con un cocimiento de romero, ó de ruda, de salvia, ó de sauco &a.: mucha limpieza, sinapismos en las extremidades, baños, alimentos sanos.

ARTICULO XIV.

Staphiloma. Tumorcito del ojo.

Causas.

Son desconocidas.

Síntomas.

Un tumorcito de la forma y dimension de una uva, que se presenta en cualquier parte del globo del ojo.

Terminacion.

Si es profundo, opaco, y está en medio de la cornea, la ceguedad es inevitable: si en otro punto, se extiende, y concluye lo mismo; si es superficial, de si se abre y cicatriza.

Tratamiento.

Como pudiera preceder, ó seguirse inflamacion, entonces se trata, como ya se dijo en su lugar, mas el tumor estando ya opaco, no hay mas que resignarse con perder la vista mas ó menos pronto. No obstante los vomitivos, los purgativos, los cáusticos en la nuca, los baños pudieran curar el mal en su orígen: la opacidad formada, todo es inutil.

ARTICULO XV.

Ojos bizcos. Strabismo.

Causas.

La obscuridad en que se tiene á los niños en las cunas, los objetos brillantes fijos en un punto de su habitacion, á los que dirigen su vista en direccion de un lado, la mala habitud contraida por imitacion, la desigualdad de la fuerza de la vista entre ambos ojos, sus enfermedades, la contraccion espasmodica o paralisis de uno de los músculos, que mueven el ojo, las enfermedades del cerebro, las lombrices.

Síntomas.

El paciente mira los obgetos de frente y de perfil,

emplea un ojo para los obgetos lejanos, otro para los cercanos, ladea la cabeza del lado del ojo sano, ve dobles las cosas, cuando las mira con ambos ojos.

TERMINACION.

Observando al principio las causas, es fácil de prevenirle, y de curarle: mas sino se hace asi, es bien dificil.

TRATAMIENTO.

Oponerse al vicio, cubriendo el ojo sano, y haciendo mirar los objetos con el otro, en direccion opuesta á su habitud. La operacion hecha por manos hábiles, da un resultado brillante por el momento; pero algunos meses despues todo está lo mismo, ó peor. No pocas veces se ha comprometido la vista, y aun la vida del sugeto con las tales operaciones, y á muchas se han sucedido achaques bien mas sensibles que el mal.

ARTICULO XVI.

Frenillo.

La lengua presenta en su parte inferior un pliegue membranoso, que la sujeta, moderando sus movimientos. Cuando se prolonga hasta la punta, ó muy cerca, se llama frenillo. Entonces impide á los niños el mamar. Otras veces está, como debe; pero es corto, y produce el mismo mal efecto. Mas esto es tan raro, que apenas hay uno entre mil niños, que lo padesca. En los pueblos,en que no se habla de frenillos,nunca se ven, ni se ad-

vierte, que las criaturas sufran por esto; pero en los que se introduce la costumbre de hablar de ellos, muchas madres poco discretas van al medico, suplicandole corte el frenillo á su criatura. Este no lo hace, las desengaña de su error, cumpliendo con su deber, las explica que muchos niños no toman bien el pecho al principio, por que el pezon es corto, ó demasiado grueso; ó por que no respiran bien por las narices: ó por que la leche baja con pificultad; de lo que podrán persuadirse, poniendolos á mamar de otra nodriza; pero insisten hasta caer en un lazo, y exponerlos á operaciones, que pueden acarrear la enfermedad, que no tenian.

ARTICULO XVII.

Tartamudeo.

Es una enfermedad, que proviene de las ideas bruscas, pero falsas de la pronunciacion en el sugeto, que la padece. Este mal aumenta con la timidez, disminuye con la confianza, y dasaparece á la vejez. Se han practicado para curarlo las operaciones mas brutales con resultados nulos, y fatales. El mejor medio de obtener un buen suceso es el de hacer pronunciar al paciente todas las cosas silabeando, y respirando á cada silaba pronunciada. Nunca se ha de permitir al tartamudo hablar de otra manera; debe cantar lo mismo. Muchos se curaron asi; pero es necesario un empeño fuerte, y sostenido en el paciente, y en los que lo dirigen.

ARTICULO XVIII.

Coto.

CAUSAS.

La de habitar los valles de los paisos montañosos, las escrófulas, los esfuerzos del parto, la costumbre de gritar, las enfermedades de la garganta.

SÍNTOMAS.

La glándula tiroidea, que está en el medio del cuello, comienza á aumentar de volúmen, hasta formar un tumor, que algunas veces baja á descansar en el pecho, en el vientre, entorpeciendo la respiracion, la circulacion, y otras funciones.

TÈRMINACION.

Se modifica, y puede desaparecer al principio, cambiando el pais, y con medicamentos resolutivos; pero no tarda en hacerse incurable; porque las venas de esta glándula pierden la elasticidad, se dilatan, y el tegido todo de ella va progresivamente en aumento.

TRATAMIENTO.

Mudar de clima al principio, evitar las demas causas, curar las enfermedades, que le dieron orígen. Las unturas con las pomadas de iodo son buenas, los fomentos, ó sean paños mojados en legia fuerte de agua y ceniza; pero mientras existan las causas, todo es muy precario, y mas cuando el *coto* tiene mucho tiempo, ó ha adquirido grandes dimensiones.

ARTICULO XIX.
Tisis.

CAUSAS.

La herencia, los vicios debilitantes, la miseria, las habitaciones húmedas, y mal ventiladas, las enfermedades pulmonales mal curadas, como los catarros, las pulmonias, las pleuresias, el asma y las de duracion larga; la vida sedentaria, la mala conformacion del cuerpo, cuello largo, espaldas elevadas, pecho estrecho y corto: los temperamentos linfáticos, que se distinguen por un cútis fino, cabello rubio, cara pálida, y por momentos rosada, grande sensibilidad, irritabilidad de carácter, dureza de oido, voz débil, los trabajos excesivos del cuerpo y del espíritu.

SÍNTOMAS.

Tos corta, seca, que aumenta progresivamente con algun esputo ligero, ó presion al pecho, respiracion dificil al hacer egercicio, falta de fuerza de buen humor, y de apetito; todos estos síntomas van aumentando poco á poco; vienen escalofrios, fiebre, esputos con sangre, ó espesos, y al fin de pura materia, dolor en un lado del pecho, imposibilidad de acostarse de aquel, calor ardiente á las manos, y á los piés, sudores nocturnos, diarreas, hinchazon de piés, y de alguna mano, garganta seca, sed insaciable, consuncion progresiva, grandes proyectos, delirio á veces, muerte.

Terminacion.

Por lo comun es fatal; pero algunos curan: y por qué? No es fácil que un médico pueda llegar á descubrir el secreto. Seria necesario, que un buen número consagrase todo su tiempo en investigar los medios de impedir, y de curar este azote mortífero, que tantos miles de victimas arranca en la mejor edad á la especie humana. Pero esto seria mas obra de los Gobiernos. Muchas drogas se emplearon contra este mal y siempre hay alguna de moda, que sobre faltar al sentido comun de la ciencia, tienen el mérito de precipitar á los tísicos al sepulcro, oponiéndose á los grandes recursos con que cuenta la naturaleza para curar sus achaques.

Tratamiento.

Prevenir, y retardar la evolucion de la enfermedad, evitar en lo posible las causas; al principio de los accidentes un vomitivo, alimentar al paciente, hacerle viajar, y cambiar el clima; y esto no una vez, sino muchas, hasta asegurar la robustez: mas cuando ya hay esputos materiosos, sudores &a., todo se reduce á la administracion de una ó dos píldoras de un grano de extracto de opio cada una al principio, y otra al fin de la noche, á entretener sus fuerzas é ilusiones, á consolarlo en sus momentos de desesperacion y de tristeza.

ARTICULO XX.

Ictericia.

CAUSAS.

La supresion repentina de la transpiracion, las hinchazones, y tumores del higado, la piedra en la vegiga de la hiel, ó en los conductos, que van al duodeno, la irritacion producida por las indisposiciones del estómago y de los intestinos, el abuso de bebidas alcoholicas.

SÍNTOMAS.

Falta de fuerzas y de apetito, estitiquez, color amarillo en todo el cuerpo, y en todas las secreciones, cútis seco y ardiente, mal estar, angustias, y dolores de vientre, sobre todo en el costado derecho, pulso vivo y pequeño, hidropesia cuando procede de afecciones organicas.

TERMINACION.

Es incurable cuando existen tumores, ó induraciones de naturaleza maligna.

TRATAMIENTO.

Mitigar las causas. un vomitivo de tiempo en tiempo, purgativos, cataplasmas al costado derecho, sinapismos á las extremidades, baños calientes, calmantes, exercicio, distraccion, los oficios de la amistad.

ARTICULO XXI.
Hernia: quebradura.

CAUSAS.

El temperamento debil, los golpes violentos, las caidas y el demasiado peso sobre el vientre, los exercicios fuertes del cuerpo, como los de cargar, llevar, levantar un peso excesivo, los esfuerzos del parto, los gritos continuados, lar toses, y vomitos obstinados, la estitiquez, la vejez, los músculos del vientre exagerando en un momento su contraccion por cualquiera de estas causas, y encontrando debiles ciertos conductos naturales, hacen pasar por ellos los intestinos, y las membranas, que á ellos adhieren.

SÍNTOMAS.

Un tumorcito indolente en el ombligo,*(Hernia umbitical)*: al lado del *penis*, en direccion á los *testículos*, *(hernia escrotal)* y en la ingle *(hernia crural)*. Puede tambien presentarse en cualquiera otra parte del vientre; pero es muy raro. Cuando se entra á la presion sobre ella (taxis) se llama *hernia reductible*, y cuando es imposible, (*hernia irreductible*).

TERMINACION.

Puede obtenerse la cura en los primeros quince años; mas despues la dificultad aumenta en razon directa del progreso de la edad. Cuando es reductible, y esta contenida con el braguero, es dificil todo peligro. Pero cuan-

do esta fuera, y se hace irreductible á todos los medios conducentes al efecto; el peligro es inminente, y la operacion, que en tales casos se practica, es por lo comun sin fruto, y muy peligrosa. Es por tanto mortal la hernia irreductible. El paciente sufre crueles vómitos de materias estercorales, hipos, regueldos de gases hediondos, dolores, inflamacion é hinchazon de vientre, cangrena, delirio, en fin la muerte.

Tratamiento.

Debe colocarse desde el principio un braguero, que contenga justamente con su pelota la hernia, y no quitarle sino el tiempo necesario para la limpieza; y esto estando el paciente acostado. Cuando la hernia está afuera, es preciso hacerla entrar empujándola con los dedos. Si no puede entrar, se han de aplicar sobre todo el vientre servilletas mojadas en agua fria y sal, remudadas á cada instante; esto facilita la reduccion. A veces es preciso una sangria en los sugetos robustos, lavativas de infusion de tabaco, ó de agua fuertemente salada, baños, purgativos, y si opone resistencia por temor, ó por dolor, administresele un grano de extracto de opio en una píldora, y una hora despues de tomado, puesto en cama el paciente, acostado del lado opuesto, y algo doblados los muslos, se comienza á empujar la hernia en su direccion para adentro y arriba, lo que se repite y sostiene, hasta que esté reducida: se coloca el braguero despues. Mas en las tristes ocasio-

nes, en que todó es infructuoso, y la vida está en gran peligro, preciso es resignarse á la operacion, apesar de ser un bien triste recurso. La hernia del ombligo, que es frecuente en los niños, se cura aplicando sobre ella una bolita de lienzo sostenida por un parche de pez y cera, y una correa fina, que le sostenga.

ARTICULO XXII.

Retencion de orina.

CAUSAS.

El frio, las inflamaciones de la vejiga, de la glándula *prostata*, del canal uretral, las cicatrices de estos consecutivas á las purgaciones rebeldes, la arenilla, la piedra, las afecciones espasmódicas.

SÍNTOMAS.

Salida de la orina por un chorro pequeño, y con dificultad [Disuria], ó gota á go a [Stranguria], ó imposibilidad absoluta [Ischurria], dolor en la extremidad del miembro, que se propaga á los testículos, glándulas, y canales deferentes; esfuerzos al fin inútiles, fiebre, perturbaciones nerviosas, delirio.

TERMINAGION.

Si pronto no se remedia, el mal vá en aumento, los sufrimientos son atroces, y la vida está en peligro por la rotura de la vejiga.

TRATAMIENTO.

Baños, calmantes, sudores, purgativos, sinapismos,

á las extremidades, cataplasmas al bajo vientre. Si todo es inútil, preciso será el uso de la sonda para extraer la orina, y dilatar el canal poco á poco, comenzando por introducir una delgada, y aumentando el calibre en proporcion de la dilatacion. Pero esto necesita una prudencia extrema.

ARTICULO XXIII.

Fístula del ano.

CAUSAS.

La estitiquez, las almorranas, los tumores é inflamaciones de aquella parte, la debilidad general por enfermedades orgánicas, especialmente en los pulmones, la vida sedentaria, el abuso de purgarse.

SÍNTOMAS.

Un tumorcito en la márgen del ano, que al cabo de algunas semanas se ulcera, y deja escapar un líquido turbio con olor desagradable, y gases fecales; dolor, puntadas, dureza al rededor.

TERMINACION.

Algunas veces desaparece por una inflamacion de la parte, ó un cambio inesperado en la salud general del paciente; pero esto es rarísimo.

TRATAMIENTO.

El solo remedio es operar la fistula, y para esto es necesario mucha práctica, y habilidad. La limpieza, los baños, y tener libre el vientre sin purgativos, son ne-

cesarios, como el procurar mejorar la salud, y temperamento del sugeto. La habitacion del campo es capaz de hacer transformaciones sorprendentes.

ARTICULO XXIV.

Frisura al ano.

CAUSAS.

Son muy obscuras.

SÍNTOMAS.

Calor, y ardor al obrar, sensacion como la de las almorranas, secrecion sanguinolenta en ocasiones; todo esto aumenta progresivamente, y el mal llega á ser insoportable, el abuso de comidas y bebidas excitantes, de ejercicios grandes; la parte presenta una úlcera larga, como una grieta entre los pliegues del ano.

TERMINACION.

Desaparece fácilmente cuando es exterior, y al con. trario, es un mal obstinado, cuando es interior, y ocasiona perturbaciones nerviosas graves.

TRATAMIENTO.

La mucha limpieza, los baños y lociones locales, y astringentes, como agua de romero, ó de salvia, y si todo no basta, preciso es cauterizarlas, ú operarlas; mas con la constancia en los primeros medios, se evitan operaciones.

ARTICULO XXV.

Fistula de la orina.

CAUSAS.

Las inflamaciones, y tumores del canal de la orina, ó tejidos adjacentes, ya provengan de frio, de purgaciones venereas, de agentes mecanicos, ó de desarreglos de bebidas, obstruyen talmente el paso de este liquido, que su estagnacion, y propiedades corrosivas van poco á poco horadando las carnes, hasta abrirse paso afuera por una ó mas bocas distintas.

SÍNTOMAS

Uno ó mas tumorcitos duros y sensibles, que se ulceran, y dejan pasar la orina; ya sean en el perineo, ó por bajo de los testículos, ó en la bolsa de estos, ya en la vagina, ó al rededor de las partes pudendas de la muger.

TERMINACION.

Destruyendo la causa, cesa el efecto; y sino continua aumentando la dificultad, y estrago.

TRATAMIENTO.

Poner corriente el canal por medio de sondas y algalias delgaditas al principio, y mas gruesas progresivamente, hasta obtener la dilatacion natural, y entonces cesan las fistulas por si mismas. Los baños, la limpieza, y los calmantes ayudan para el suceso, y para mitigar los dolores, insomnios, y angustias de los pobres pacientes.

ARTICULO XXVI.

Salida del ano.

CAUSAS.

La niñez, la vejez, la debilidad, los temperamentos linfáticos, las diarreas crónicas, los esfuerzos excesivos para obrar.

SÍNTOMAS.

Un tumor á la parte exterior del ano, que le circunda, dejando el correspondiente vacío en el centro, que presenta el aspecto y coloracion de la membrana interior del intestino, y que entra y sale ordinariamente con facilidad.

TERMINACION.

Se cura fácilmente en los niños, no asi en las personas mayores, pues en estas persiste todo el tiempo, que dura la causa, y á veces no es curable.

TRATAMIENTO.

Se le hace entrar empujándole hacia su centro, y para arriba con un lienzo mojado en agua fresca, ó aceite comun; lavativas y baños de asiento frios, y si no bastase, lavar mucho la parte con agua de cal clara, y poco cargada. Curar las diarreas, ó enfermedades que la producen. Buen régimen en comer y beber.

ARTICULO XXVII.

Arena en la orina.

CAUSAS.

La herencia, la vida sedentaria, la gota, el reumatis-

mo, las digestiones difíciles, la falta de equilibrio entre los ácidos y alcalís en las reacciones interiores, el desarreglo en las secreciones, las borracheras, los males orgánicos de los riñones, y de la vejiga.

Síntomas.

Vivos y continuos deseos de orinar, dolor de riñones, peso en la vejiga, grande irritacion en su cuello, y en la uretra, dificultad en los movimientos del miembro inferior, correspondiente al lado del mal, nauseas, vómitos, cólicos, palidez, arenilla roja, ó blanquecina, que se deposita en el fondo de la escupidera, compuesta de ácido úrico libre, ó combinado.

Terminacion.

Ordinariamente es mala por las afecciones orgánicas, que producen esta enfermedad, y que la son consiguientes.

Tratamiento.

Huir de las causas; y cuando se presenta el ataque tomar muchos vasos de agua fresca, que harán salir pronto por la orina toda la arenilla, y refrescarán los riñones, la vejiga y demas partes, calmando desde el principio el mal, retardando su repeticion, y curándole algunas veces. No será inútil el tomar todas las mañanas en ayunas una cucharada de agua de cal hecha, como se dirá en su lugar. Buen régimen de vida, baños muchos egercicio.

ARTICULO XXVIII.

Piedra en la orina. Cálculos en la vegiga.

Causas.

Las mismas de la produccion de la arenilla; todo cuerpo estraño, ya provenga de afuera, ya de adentro, como residuo de una enfermedad, puede dar lugar á una piedra, porque las sales contenidas en la orina al estado normal encuentran así el nodulo, al rededor del que se ván sobreponiendo, circunstancia, *sine qua non* de los cuerpos minerales, segun las leyes positivas de la cristalizacion. Este fenómeno físico puede tener lugar en los riñones, en las ureteras, en la vegiga, en la uretra.

Síntomas.

Comezon en la cima del miembro, frecuentes deseos de orinar, y de obrar, dolor al efectuarlo, el curso de la orina es muchas veces interrumpido, el dolor aumenta, cuando la vegiga está vacia, y se hace sentir mas hácia el cuello de esta, con sensacion sobre el empeine, y la orina muchas veces mezclada con materia purulenta y sangre.

Terminacion.

La piedra una vez comenzada á formar núnca se detiene, aumenta á cada instante: toma formas diferentes segun su posicion, y segun la reunion de diferentes sales, que hacen su composicion.

Tratamiento.

El mismo que el de la arenilla, á pesar que no tenga la misma eficacia, ó que sea necesario insistir un tiempo largo é indeterminado, cuando los cálculos son muchos y pequeños: mas cuando han adquirido un gran volúmen, la operacion podrá ser necesaria. Esta ya sea haciendo pedazos la piedra dentro de la vegiga (Lithotricia,) ó extrayendola (Litrotomia), no está exenta de sus graves inconvenientes y peligros.

ARTICULO XXIX.

Tumor blanco.

CAUSAS.

Todas las articulaciones del cuerpo pueden padecer este mal, que es la consecuencia de golpes, heridas, inflamaciones mal curadas, gonorrheas, temperamentos linfáticos, y escrofulosos, reumatismos, gota, sífilis. La rodilla siendo la articulacion mayor, está mas expuesta que las demas.

Síntomas.

Tumefaccion sin cambio de color al cútis, poca ó ninguna mobilidad, sensacion de elasticidad á las partes laterales, el miembro se tuerce en diferentes direcciones, el hueso principal de la pierna *(Tibia)* se disloca para atras, para adelante, para afuera; el paciente es comunmente muy débil, y sugeto á enfermedades consecutivas.

Terminacion.

Es temible por su curacion harto dificil, y por los medios, que ordinariamente se emplean contra este mal casi siempre insuficientes.

Tratamiento.

Combatir la inflamacion al principio, y las causas que predisponen á esta enfermedad, egercer los movimientos de la articulacion muchas veces y con moderacion, aplicar cosas calientes, y forzar poco á poco el miembro á extenderse. Mas si el mal es viejo, lo mejor será vivir con él, y no correr mayores peligros.

ARTICULO XXX.

Varices: hinchazon de venas.

Causas.

La predisposicion, la edad avanzada, la compresion sostenida, la preñez, la talla elevada, la falta de elasticidad en las venas, y de fuerza en la circulacion.

Síntomas.

Pequeños tumores de color violeta mas frecuentes en las piernas, que en el resto del cuerpo, formando algunas veces arborizaciones, que llenan todo un miembro.

Terminacion.

Cuando son recientes, y la causa se puede remover; la curacion es posible; mas si depende del organismo, es incurable. La induracion, quedando una especie

de cordon resistente es el fin menos malo. Pero otras veces se ulceran estos tumores, y son muy difíciles de sanar.

Tratamiento.

Alejar las causas, tener las venas ó tumores comprimidos con fajas de franela; y si están en los miembros inferiores se hace con medias tegidas, ó cosidas en forma de corsé, abiertas por el lado de adentro; que les falte un dedo, para cerrar; de la forma de la pierna, con ojetes, y un cordon para cerrarla, poco fuerte: pero lo bastante para sugetar los tumorcitos. Se deben tener dos ó tres pares, para cambiarlas con frecuencia, pues debiendo estar permanentemente puestas, se ensucian. Cuando las varices se rompen, y supuran, constituyen una verdadera úlcera, para cuyo tratamiento se debe recurrir al artículo correspondiente.

ARTICULO XXXI.

Deformidad de los piés.

CAUSAS.

La mala posicion del feto durante su evolucion en la cavidad del útero, sus enfermedades dentro y fuera de él. Es de admirar la superior inteligencia de los niños afectos de este mal, lo que prueba, que procede de un accidente apopléctico.

Síntomas.

Unos tienen el talon elevado, y pisan con la punta

del pié, otros le tienen de uno ú otro lado, y pisan con el borde; esto es lo mas comun; la pierna consiguientemente tiene mala forma; y el sugeto es mas ó menos cojo.

Terminacion.

Cuando el mal es viejo, es dificil de curar, y muchas veces temerario el intentarlo. En su principio se puede obtener un resultado favorable.

Tratamiento.

Poner desde luego un calzado construido de manera á mantener el pié sugeto en la direccion opuesta á la en que está, y persistir en este medio todo el tiempo necesario, hasta remediar el mal.

CAPITULO VI.

Lombrices.

Estos importunos huéspedes, que habitan en el tubo gastro intestinal, son diferentes en sí mismos. Los comunes son:

La Solitaria: Tœnia. En otros tiempos, en que la historia natural ocupaba poco á los médicos, se creia que este era un solo animal, mas los estudios zoológicos muestran hasta la evidencia, que cada eslabon de esta larga cadena es una lombriz absolutamente independiente de las demas, y que por instinto de conservacion viven en union tan estrecha. Los libros estaban llenos de absurdos sobre ella, pintábase con cabeza, que nadie pudo ver, y con cola, que ven los que ignoran, que cada

embrion se eslabona en el momento de su creacion, y asi es mucho mas pequeño, que los demas; por lo que siendo estos muchos, y creciendo con la edad, van formando un cordon, que va engruesando, hasta llegar á la que tiene la talla normal. Esto le da la forma de cola, y es la causa del error.

La lombriz larga y redonda es la mas comun, todos la conocen.

Hay tambien *lombrices cortas. (Ascárides.)*

Las dos primeras se encuentran en todas las edades; la última es muy frecuente en los niños.

SÍNTOMAS.

En las tres diferentes clases de lombrices se observa al paciente pálido, incomodado por la picazon de narices, cruje los dientes durante el sueño, tiene el apetito voraz ó nulo, mal aliento, estitiquez, ó diarrea, cólicos, saliva inapercibidamente, y babea durmiendo, tose ligeramente, sufre palpitaciones, y pesadillas, sudores frios, ataques nerviosos. En las evacuaciones se ven con frecuencia algunos eslabones de la *Solitaria*, y varias *lombrices cortas*, como medio alfiler pequeño; estas, que habitan en el recto cerca del ano, se salen, y caen en la cama, y en la ropa de los niños, forman tambien pelotones, sostenidos por las materias fecales. Ocasionan á los niños vómitos, dolores de cabeza, indigestiones, ataques nerviosos, que se pueden creer apoplécticos, y otros males.

TERMINACION.

La Solitaria desaparece con dificultad por los muchos recodos, valvulas, ý pliegues de los intestinos, en los que queda comunmente algun eslabon, que tiene toda la capacidad de reproducir su especie. No asi las otras dos, pues que se extinguen sin pena.

TRATAMIENTO.

Todo lo que es purgante es contra las lombrices. Un vomitivo seguido de dos ó tres purgativos, hacen expeler la Solitaria, y matar las lombrices largas, las lavativas de agua salada, producen el mismo efecto con las cortas. Hay varios medicamentos que se han ponderado contra la Solitaria, y de los que, las uñas largas del charlatanismo sin freno,ha abusado bajo algun misterio. Entre estos son: el polvo, ó cocimiento de helecho, ó de corteza de raiz de granado; de este se toma por la mañana, una taza, á la que se añade una cucharadita de ether sulfúrico; á la hora se toman tambien dos onzas de aceite de castor; y esto se repite tres ó cuatro dias. Otros toman una onza de espíritu de terebentina, tres ó cuatro dias seguidos.

CAPITULO VII.

ARTICULO I.

Envenenamientos.

Los venenos provienen del reino mineral, del vegetal, del animal. Unos inflaman los tegidos, que tocan: como las preparaciones de arsénico, de mercurio, de an-

timonio, de cobre, de estaño, de plata, de oro, de zinc, de bismuto, de plomo: los ácidos fuertes; las cantáridas, y demas insectos cáusticos; el acónito, la cebadilla, la coloquintida, el euforbio, el colchico. Otros paralizan la accion del sistema nervioso, como el laurel-cereza, las almendras amargas, el ácido prúsico; las sales de morphina, el opio, el beleño. Otros producen las dos acciones, como el vino, el aguardiente, el alcanfor, el óxido, y ácido de carben, el tabaco, la nuez vómica, la belladona, el estramonio, (chamisco) la cicuta, los hongos &a. Otros en fin corrompen los líquidos del cuerpo. como son las materias en putrefaccion, la del carbunclo, ó grano malo, la baba de la rabia, de las mordeduras, y picaduras de animales venenosos, como la vívora, la serpiente de cascabel, arañas, y otros.

Síntomas.

Mal gusto, olor desagradable, calor extraordinario en la boca y en el estómago, sed ardiente, los labios y las encias encarnadas, negros, blancos, lívidos, nauseas, vómitos biliosos, sanguinolentos, verdes, amarillos, hipo, pulso vivo, debil, respiracion dificil, sudores frios, diarrea, ó estitiquez, orina dificil, aspecto como asustado, palidez, vista opaca, voz alterada, temblor, horripilacion, sensacion de quemadura.

Tratamiento.

Un vomitivo fuerte en el momento, y si no le hubiere, excitar los vómitos, bebiendo una taza de aceite co-

mun, y muchas veces de agua tibia, hacer cosquillas en la garganta con una pluma, en fin el caso es vomitar mucho, y despues dar el contraveneno.

Los antídotos, ó contravenenos son. Contra los ácidos fuertes, beber agua de jabon, ó leche, ó de tierra greda. Contra los alcalis tomar mucha agua vinagrada, y caliente. Contra las preparaciones minerales, como el arsénico &a beber leche, ó agua de harina, ó con huevos batidos. Contra el opio, y demas venenos vegetales, el café fuerte, repitiendo varias tazas. Contra el veneno por mordedura, picaduras, poner ventosas fuertes y repetidas en el punto herído, calmantes, y sudar abundantemente algunos dias. Nunca olvidar los vomitivos en todos los casos.

ARTICULO II.

Asphíxia.

Asi se llama la suspension de la respiracion; que puede tener lugar por los gases mortíferos; por la sumersion; por la estrangulacion; por el frio.

Asphixia por gases mortíferos.

Sofocados.

Causas.

La produce el carbon encendido, la fermentacion, y algunas cavidades subterráneas, los comunes.

Tratamiento.

Sacar al paciente al aire libre, desprenderle los ves-

tidos, acostarle medio sentado, echarle agua fria sobre la cara y el pecho, frotarle este con lienzos mojados en agua y vinagre, ú aguardiente, y todo el cuerpo con un trapo de lana, aplicar vinagre á las narices, y si aun no basta, hacer una sangria; pero estos medios se han de emplear por bastante tiempo, porque muchas veces parece muerto, el que no lo está.

Asphixia por sumersion. Ahogados.

Tratamiento.

Desnudar pronto al paciente, acostarle sobre el lado derecho, limpiarle todo lo que pudiere obstruir la boca y las narices, calentarle lentamente con botellas de agua caliente, ó con afrecho, arena, ladrillos calientes, dentro de un saco; frotándole fuertemente con aguardiente, ó con un pedazo de franela seca; comprimir alternativamente el pecho y el vientre, como para imitar los movimientos de las respiracion. No se cansen pronto de hacer estas cosas, y algunas veces verán vivir á los que creian muertos.

Asphixia por estrangulacion. Ahorcados.

Tratamiento.

Cortar la cuerda, sangrar del pie al ahorcado, y hacer lo demas, segun se ha dicho por los anteriores.

Asphixia por el frio. Helados.

Tratamiento.

Desnudar al helado, ponerle en un baño de agua

fria, que van calentando poco á poco, añadiendo agua caliente, excitar la transpiracion con bebidas tibias.



PARTE CUARTA.

OBSTETRICIA.

CAPITULO I.

Concepcion, preñez.

Todo es admirable en la naturaleza; pero nada lo es mas, que sus sabias é inalterables disposiciones en la creacion, y multiplicacion de tantos seres orgánicos. Unos son engendrados sin el concurso de sexos, y se multiplican creciendo, dividiéndose, botonándose, y esto es comun entre los animales y vegetales. Otros cuya generacion se opera por el concurso de sexos. El germen de estos apto á reproducir el género, la especie, el individuo, no puede efectuarlo sin la influencia de la esperma. Entre estos se cuenta la moyoría de los vege-

tales y animales. Los huevos de todos los mamíferos y de la especie humana, una vez fecundos, reciben en el útero la substancia nutritiva necesaria para todo el tiempo de su evolucion, y la proteccion de sus diferentes membranas, que confundidas con el nombre de *placenta*, han de ser á su prefijado tiempo expulsados por las contracciones de aquel órgano importante. De modo, que la concepcion, la preñez, y el parto son tres estados relativos, á la evolucion del feto humano en el espacio de nueve meses.

Inmediatamente despues de concebir la muger, comienza á sentir los síntomas siguientes: Suspension de reglas, perturbaciones del estómago, vómitos, puntadas, apetitos bizarros, vahidos, tumefaccion en los pechos, sensacion de debilidad, alteracion de color, y una cierta expresion característica. En los meses mayores: la orina se suprime con frecuencia, las partes de la generacion sufren comezon: se manifiestan almorranas, estitiquez, hinchazon de los miembros inferiores, calambres, en fin, no hay cosa bizarra, que algunas veces tambien no se observe. Hay muchas mugeres, que pasan el tiempo de su preñez en la calma mas completa. El mucho egercicio al aire libre, los baños templados, los refrescos, las lavativas emolientes, alguna infusion de yerba-buena, ú alguna otra planta aromática, bastaràn para mitigar estos males consiguientes al estado de la persona.

CAPITULO II.

Parto.

La naturaleza es pródiga de cuidados en el parto. Con que tacto tan esquisito no prepara la solucion de este heroico drama! Tres ó cuatro dias antes se produce en toda la vagina una hipersecrecion mucosa, que da elasticidad al cuello y boca del útero, para abrirse sucesivamente, y á los cartílagos y ligamentos de la vulva, para mitigar su resistencia. Advierte á la paciente, que la hora se aproxima con algunos ligeros dolores á las caderas y riñones, y con la gravitacion sobre la parte. En los siguientes dias aumentan estos síntomas, al fin de los qué se observa un tumor fluctuante, que sale por la boca del útero, y que es producido por las aguas, que escapando, dejan al feto sin abrigo contra las contracciones de aquel. Estas se exasperan, la muger redobla los esfuerzos, toma instintivamente la mejor posicion, agita, y sufre en proporcion, que se acerca el momento. Pasa la criatura el primer estrecho; despues de algunos intérvalos de calma, se sigue un fuerte dolor, la criatura progresando en su marcha, presenta su cabeza, y franquea la vulva con el resto del cuerpo. Separada la madre por la ligadura, y corte del cordon, un nuevo parto se prepara precedido de ligero dolor, y de contraccion oportuna del útero, que se desprende de la *placenta ó pares*: estas caen por su peso, ayudadas con alguna atraccion ligera. Tal es el acto

17

de parir, mirado en su mas simple expresion, para el que todo lo prepara, y casi todo lo hace la provida naturaleza. El parto en el que el feto presenta antes los piés es igualmente natural, y se efectua sin dificultad otra.

CAPITULO III.

Asistencia al parto.

En las tribus salvages hasta hoy conocidas, las mugeres paren sin asistencia de nadie, lavan sus criaturas, y se lavan ellas mismas con agua del tiempo, se alimentan segun costumbre, y á los pocos dias vuelven á sus duros trabajos, con algunos ligeros cuidados. En sociedad mas regular las mugeres han sido asistidas en sus partos por alguna otra muger parienta, amiga, ú otra que asistiendo a muchas, tomaba crédito en este arte tan natural. Asi se practica hoy tambien, y ojalá que en ninguna parte se perdiese esta sencilla costumbre! Cuantas madres y criaturas sucumbirian menos! Pero en los pueblos crecidos, en las grandes ciudades, en las que á fuerza de luces abundan los ciegos, no pueden parir las mugeres, como paren en los pequeños, las es necesario el magistral aparato, es preciso que el fenómeno mas natural tome un aspecto de trágico. Dejemoslas en su mania insensata: y para aquellas que no están en tal caso, ó que pueden carecer de un juicioso auxilio, exponiéndose á enmantendaras, colgaduras, y otros horrores, que cometen las parteras en algunas poblaciones pequeñas con peligro evidente de la vida de la madre y

del hijo, serán muy útiles las observaciones siguientes:

La muger mas apta para asistir á los partos debe tener tres cosas buenas, que son: paciencia, paciencia, y paciencia. Haga luego comprender á la que se pone á su cuidado, que el parto es tan natural, que no necesita apenas de ayuda; que el tiempo de su duracion es mas ó menos largo: que no exsiste peligro. Dirijala palabras consolantes de tiempo á otro. No permita en la habitacion personas inútiles, cosas olorosas, ni mas de dos luces. Cuide que la cama tenga un cuero, ó badana en medio, y una sábana cuatro ó seis veces doblada sobre la de abajo, para preservar los colchones de la sangre y demas líquidos. Prepare los vestidos de la criatura por su órden, camisita, gorrito, pañal, refajo, faja ancha, ombliguera y un otro pañal doblado por las dos puntas opuestas; para cruzarle por los riñones y entrepiernas, y que reciba los orines y excrementos. Es necesario un poco de aceite comun en un plato, para untar el trapito, en que se ha de envolver el ombligo, y otros usos. Los diversos aceites y bálsamos, que á este fin se venden con misterio v. g. aceite de palo &a, son inútiles, y obra de la codicia.

Informada la persona, que asiste al parto de que los dolores son verdaderos: lo que sabrá, viendo que se reconcentran al bajo vientre; ha de explorar con el dedo índice mojado en aceite, la posicion de la criatura. Esta puede parir igualmente bien en la cama con cabecera

alta, ó en silla baja con apoyo cerca. Sus vestidos han de ser simples y estar sueltos. Cuando la cabeza se presenta fuera de la vulva debe sostenerla ligeramente con una tohalla la asistenta, esperar que un nuevo dolor y contraccion expulse el feto, y recibirle con cuidado. La coloca á un lado, quita el cordon de alrrededor del cuello, le ata algo fuerte con una cintita, ó cordoncito, á unos cuatro dedos del vientre, y le corta algunas líneas mas arriba con tijera, que ya debe tener preparada al efecto. Lave con agua y jabon la criatura, y cuando está bien limpia, vístala con las ropas dichas, y acuestela en su cuna.

La ayudanta colocando la mano derecha mas arriba del empeine, para sostener el útero, y tomando con los dedos de la izquierda el cordon por la parte superior, le tira lentamente algunas ocasiones, y por lo general las pares salen: estas se colocan en una escupidera, para enterrarlas. Mas si opusieren resistencia, y el cordon se rompiere, debe introducirse la mano, y sacarlas con las dichas precauciones. En los casos de mucha pérdida de sangre, se deben extraer las pares lo mas pronto, y hacer, como ya se dijo en el artículo *hemorragia*. Todo concluido, se desnuda á la parida, y con camisa, y camisola limpias, se pone en cama, tomando la posicion, que mejor le guste, y cambiándola igualmente.

Ya hemos dicho, que el parto por los piés era igualmente natural, que por la cabeza. La presentacion de

otras partes del cuerpo del feto es rara, y triunfa el útero de ellas, favoreciendo á la parturienta con baños, y paciencia. No hay duda que hay casos, en que la habilidad del médico deba de ser necesaria. Pero asegúrense las que han de parir, que esto sucede una vez sobre mil; y aun entonces, no desconfien de los grandes recursos de la naturaleza; porque el abatimiento, ó la pérdida de la esperanza es el peor de los males en todo caso, especialmente en este.

Luego que la recien parida ha descansado de sus trabajos, puede alimentarse segun su gusto; pero con moderacion, durante tres ó cuatro dias por lo menos, que es el tiempo, que ha de estar en cama. Observe la mayor limpieza para sí, y para su prole. No se drogue, y asi se verá mas libre de las enfermedades, que suelen acaecer despues del parto.

CAPITULO IV.

Enfermedades de las recien paridas.

Estitiquez. Acaece, que despues del parto hay sequedad de vientre. Una ó mas lavativas simples ó purgantes serian suficientes para moverle las mas veces, y cuando no, tómese un purgativo suave, ayudando su accion con caldo de acelgas.

Fiebre puerperal. Esta es poco comun; pero bastante grave.

Las causas son poco conocidas. Puede influir un an frio, la suciedad del estómago, pesadumbres, los

desarreglos; &a., pero lo probable es, que sea casi siempre alguna lesion interior, efecto del trabajo del parto.

Síntomas. Frio seguido de gran calor, dolor en la region del útero, que aumenta con el movimiento y contacto de cualquier cosa. Pulso muy acelerado, dolor fuerte de cabeza, ansiedad, postracion de fuerzas, ruido en los oidos, nauseas, vómitos, hipo, mal aliento, estupor á veces, dientes ferruginosos, y manchas lívidas. Tres ó cuatro dias bastan para hacer perecer la persona, ó verla salva. Estos síntomas pueden ser menos violentos, y por consiguiente menor el peligro.

El tratamiento es: 1.° excitar un sudor copioso, y mantenerle con bebidas tibias al gusto de la paciente: 2.° Si es dificil adminístrense uno ó dos purgantes, segun que obran mas o menos abundantemente, lavativas con frecuencia, cataplasmas en el bajo vientre cada dos horas, sinapismos á los muslos, á las pantorrillas, y á los piés, calmantes. La dieta debe durar poco. Las evacuaciones de sangre son fatales.

Fiebre de leche. La mayor parte de las mugeres nada sienten. Todas deben dar de mamar á sus hijos lo mas pronto. Algunas tienen los pechos duros, hinchados, doloridos, sed, mal de cabeza, ansias de vomitar escalofrios y fiebre ligera.

Tratamiento. Dar el pecho á la criatura, ó á un perrito, ó persona mayor, que le desocupe, sudar, envolver la parte en una franela untándola con aceite comun,

purgarse; y si se forma dureza, ó flegmon, poner cataplasmas, y tratarlo como se ha dicho en su lugar.

Descenso del útero.

Los embarazos, y partos laboriosos, la debilidad de la persona, los exercicios violentos, y los vicios orgánicos, relajan los ligamentos de la madre, que baja por su peso á presentarse en la vulva, tomando diferentes direcciones. Esto causa á la que lo padece, dificultades en la emision de la orina, dolores en las caderas, y vacios, peso en el empeine, secreciones de flores blancas abundantes, ataques nerviosos, tristeza, &a.

Tratamiento. Lavar frecuentemente la parte con agua fria y vinagre, ó sal, mojando una espongita, ó lienzo fino, y dejándole por algun tiempo aplicado, ningun exercicio violento, y esperar que la edad reduzca á miniatura este órgano. Muchos vendajes é instrumentos de goma elástica se han aplicado; pero todos sin utilidad, y con notable perjuicio.

Phlegmasia alba dolens.
Hinchazon del muslo y pierna.

Causas. No son conocidas, pero la presion, que el feto exerce en los últimos meses, sobre los vasos sanguinos, linfáticos y nerviosos, que pasan por la parte superior de la ingle para bajar al muslo, debe tener mucha influencia.

Síntomas. Dolor, calor, aumento de volúmen, imposibilidad de moverse, palidez, fiebre, postracion.

Terminacion. A veces mortal, otras se cura en quince dias.

Tratamiento. Purgantes uno ó dos; sudar con tisanas calientes, lienzos mojados en salmuera, ó en un cocimiento de hojas de tabaco, aplicadas á la parte.

Grietas en el pezon de los pechos.

Causan muchos malos ratos á las nodrizas. Se curan muchas veces lavando el pezon con vino ó con agua salada, untándole despues con un poco de jabon negro.

Las recien paridas pueden padecer otras enfermedades; pero estas han sido ya explicadas en su lugar respectivo.

CAPITULO V.

Lactancia: cria.

Que cada madre deba criar con la leche de sus pechos el mas precioso fruto de sus entrañas, es un deber que la naturaleza impone, al que necesariamente arrastra el amor filial, y del que no debe prescindirse sin graves perjuicios para ellas y para el hijo. Esto no obstante admite muchas excepciones. En primer lugar deben abstenerse de criar las madres de un temperamento escrofuloso, las que son de naturaleza debil, las propensas á la tisis, las habitualmente enfermas, las afectas de mal venereo, las prostitutas y borrachas; porque ó podrán transmitir sus males á las criaturas, ó hacerlas adquirir lo que por su temperamento no ten-

drian, y por el desafecto en fin que los vicios engendran. Dignos son los tiernos seres de ser tratados con la mayor atencion.

CAPITULO VI.

Aborto.

Dificil es poder asignar el momento de la concepcion, y de aqui las dudas acerca de la edad del feto antes de nacer. Lo cierto es que dia mas, dia menos su permanencia ordinaria en el útero es de nueve meses. A este tiempo la criatura nace con todas las condiciones para respirar y digerir, es decir, para vivir sin la inmediata dependencia de la madre. A los siete meses nace tambien viable con las mismas condiciones; pero mucho mas debil y expuesto á los peligros de la vida. Su expulsion antes de este tiempo le hace incapaz de vivir, ó viene ya muerto; y á esto se llama habitualmente *Aborto.*

Causas. La grande excitabilidad de la madre suele acarrear perturbaciones tamañas: la demasiada rigidez de las fibras del útero, que no permiten se dilate, y haga plaza á la evolucion del producto, que encierra: la debilidad de su cuello y boca: la demasiada sangre, que afluye: el flujo blanco excesivo; las causas exteriores, como golpes, caidas, el coito inmoderado, los excesos de comer, beber, saltar, y semejantes; las enfermedades propias de este órgano, como la irritacion, la inflamacion, el cáncer, los tumores, los pólipos, la hidro-

pesia; la pluralidad de fetos; las de la madre, que pueden ser muchas, y bastantes al efecto: las del feto, y de sus dependencias; pues desde el momento de su concepcion está ya sugeto á ellas, su demasiada ó insuficiente fuerza, su conformacion monstruosa, su posicion anormal, y la del cordon respecto de las membranas, y del útero, los medios infames en fin, de que se valen las prostitutas, y las jóvenes incautas, que tuvieron la desgracia de hacerse madres ilegalmente, y de escuchar los pérfidos consejos de sus falsos amantes, para destruir, antes de venir al mundo, una criatura inocente, fruto de su corrupcion, y víctima del crimen mas horrendo, á cuya muerte se sigue muchas veces sin retardo la de la perversa madre.

Síntomas. Hasta la edad de dos á tres meses, muchas veces el huevo escapa por su pequeñez envuelto en un coagulo de sangre, y las mugeres creen, que solo tuvieron una interrupcion de reglas. Cuando el feto tiene mas tiempo, el aborto presenta otros síntomas mas fuertes en proporcion de las causas, y de la edad. Generalmente ya hay algunos movimientos de fiebre, dolor en los riñones y caderas, frio en las extremidades, palpitaciones, palidez del rostro, ojeras, peso y dolor en el bajo vientre, aliento fétido, flojedad de los pechos, flujo blanco y sanguinolento, poco ó ningun movimiento de la criatura, disminucion del volúmen del vientre, espulsion de las aguas, y de sangre, en seguida del feto y de

las pares. Algunas veces estas (placenta) quedan agarradas á las paredes del útero, donde son alimentadas, crecen por un tiempo indefinido, fingen la preñez, hasta que son espulsadas, ó dan lugar á males sérios, y á operaciones graves. Este producto anómalo se llama *mola*. Cuando la hemorragia es grande se ha de ayudar á la salida pronta del feto.

Terminacion. Un aborto es un suceso de mayor importancia que el parto. Su peligro aumenta en razon directa del tiempo de la preñez, y de las causas, que le provocaron. La mucha efusion de sangre es lo mas peligroso, porque puede comprometerse la vida de la madre.

Tratamiento. Evitar las causas, vida arreglada, egercicio moderado, habitacion ventilada, vientre libre, alimentos fuertes, si hay debilidad, dieta moderada: si la robustez es demasiada, poca aprension, menos drogas, baños tibios. Cuando hay hemorragia, hacer segun se dijo en su artículo. Hay mugeres, que siendo robustas, y habiendo ya abortado otras veces, necesitan ser sangradas en el principio de las sensaciones sospechosas. Otras que por debiles, y fáciles de abortar, tienen que permanecer en cama todo el tiempo del embarazo. Otras en fin que por los vicios de conformacion de su cuerpo, no pueden parir, y hay la terrible necesidad de anticipar el parto, ó de extraer á pedazos sus

criaturas, y exponer sus vidas. Estas debian evitar toda ocasíon de hacerse madres.

CAPITULO VII.

Enfermedades de los niños.

Apenas franquea la criatura la vúlva, cuando ya respira por sí misma, y manifiesta su vida con gritos al parecer de la sorpresa, que le causa el nuevo espacio, que ocupa. Mudos é inertes algunos, fingen no existir. No se sorprenda la asistenta: aplicando su boca contra la del niño, envie con cuidado el aire de su respiracion hàcia los pulmones de aquel; imprima con dulce presion de sus manos algun movimiento al pechito, introduzca en la boca una pluma mojada en aguardiente, póngale con precaucion en un baño caliente, sóbele bien, no pierda pronto lo mejor, que es la paciencia, y mas de una vez se hallará recompensada con usura, al ver que sus cuidados han hecho venir á la vida á un angelito, que la tenia sofocada, y que sin esto la hubiera perdido. Muchos perecen faltos de la debida asistencia.

Retencion de la pez ó meconio.

Un excremento vizcoso y negro es la primera materia fecal, que la criatura despide el primer dia de su existencia. Cuando tarda en salir, basta la primer leche de la madre, ó una simple lavativa para expulsarlo. Algunas cucharadas de agua con azucar ayudan á ello. Rarísima vez se les ha de purgar, ni dar drogas: asi las

víctimas serán mucho menos. Los baños en todo tiempo les son necesarios.

Consuncion.

Esta puede provenir de muchos males; y de la leche; pero esto se conoce, y se remedia fácilmente. Mas hay otra causa dificil de hacer comprender á muchas madres, por desgracia. Es la maldita costumbre de abrigar indiscretamente á sus hijos. En los paises cálidos, y durante el verano en los templados, deberian tener á los niños casi desnudos. La luz, el calor, el fresco, robustecerian el cútis, le harian menos impresionable á las oscilaciones atmosféricas: y de aquí qué diluvio de achaques menos! qué cambio de energia en esta sociedad lánguida! Las modas de Paris podrán ser alli pasables, pero en la latitud, en el clima de estas regiones son mortíferas por cierto.

Excoriacion del cútis.

Gran parte de los niños tienen excoriaciones en los sobacos, en el cuello, en las orejas, en las ingles, y entrepiernas, producidas por el sudor, por la orina; y entretenidas por la falta de limpieza. Lávenlas con agua fresca y jabon muchas veces al dia, y en los intermedios pongan almidon fino bien molido.

Aphtas en la boca.

Esta clase de mal atormenta mucho á los niños. Son una especie de puntitas ó manchas blancas, que forman alfombrilla en la boca; de esta se extienden á la

garganta, al estómago; y si no se curan á tiempo, ponen en peligro sus vidas. Las causas son la suciedad del estómago del hijo, ó de la madre, la falta de limpieza y de aire puro en las habitaciones, vestidos y cama. Su remedio es la curiosidad, el aire libre, un vomitivo, alimentos sanos, y lavar bien la boca cada hora con agua fresca, azucar, un poco de vinagre, y un hisopito, ó con un lienzo fino torcido, y cada vez cambiado, ó perfectamente lavado.

Ulcera en el ombligo.

En el espacio de los dos primeros meses de la vida se forman alguna vez úlceras, y se curan fácilmente lavándolas á menudo, con agua y jabon, y aplicando alguna hoja fresca de acelga, untada con aceite comun, y renovada muchas veces: ó rociándola, despues de lavada, con almidon fino de trigo.

Frenillo.

Véase para este mal la descripcion, que ya se hizo en el artículo 16 de las enfermedades orgánicas: y entre tanto tranquilícese la madre; si su hijo mamó bien, no hay tal frenillo.

Convulsiones.

La disgestion, los cólicos, la dentadura, las lombrices, la tos, el miedo, el dolor, y otras causas dan lugar á convulsiones, que pueden confundirse con las que provienen de ataques al cerebro, y á remedios bien opuestos: como son las sanguijuelas y sangrias. Búsquese

antes la causa, y si está en el estómago por asiento de comida indigesta, dése un vomitivo; si por sequedad de vientre, ó lombrices, púrguese dos ó tres veces al paciente: advirtiendo, que aunque la causa del mal fuese otra, siempre serian útiles estos medios. Si hubiese dolor, apliquen cataplasmas á la parte, lavativas de agua fresca; y sino calmase dar dos ó mas gotas de láudano segun la edad en una cucharada de agua y azucar. (Véase el artículo *Calmantes*).

Tétanos. Mal de los siete dias.

Hasta hoy no se saben las causas de esta enfermedad terrible. Lo cierto es, que es el sistema nervioso el que padece, ya sea por la sangre del cordon ú ombligo, ya por la impresion del frio, ú otra. Existe en todas las latitudes, es menos frecuente en proporcion de la civilizacion de los pueblos, y no de su temperatura mas fria, como se ha querido gratuitamente suponer. La razon es, que cuanto mas civilizados son los padres, tanto mas cuidados prodigan á sus hijos, y por consiguiente tanto mas evitan sus enfermedades. Este mal se pronuncia en el primer septenario, aunque pueda tambien acaecer despues: comienza el niño por estar incomodado, por lanzar algunos gritos; mama, y pronto lo deja, aumentando á cada instante la dificultad. Aprieta las mandíbulas, toma un color amarillo obscuro, contrae los miembros fuertemente, la boca se llena de saliva, espuma, vienen convulsiones, la respiracion es difi-

cil, el espinazo inflexible, los ataques se suceden, y la muerte es inevitable. Todos cuantos medios y drogas se han empleado, son ineficaces.

Cólicos.

Como la causa mas frecuente de los cólicos y dolores de vientre sea el frio, y como los niños estén continuamente expuestos á el, no porque la atmósfera esté fria, sino por las transiciones bruscas, que sufren, cuando se les hace pasar de los brazos á su cuna, y de esta al aire libre sin precaucion: ó del sol á la sombra, y *viceversa*, de una habitacion caliente á otra fria, ó húda, resulta, que estos inocentes sufren, lloran, y hacen sufrir y llorar, sin adivinarles, lo que tienen. La mayor parte de las veces, estos gemidos significan cólicos, ó dolores de vientre. Póngaseles entonces una cataplasma, lavativas de agua salada, sino pueden obrar, ó de agua tibia, si ya obraron; y algun sinapismo á las extremidades, y los verán pronto callar. Si todo esto no bastase, dénseles dos gotas de Láudano cada cinco horas, hasta calmar. Los baños serian tambien muy del caso.

Diarrea.

Los desarreglos de las madres en el modo de alimentarse en su método de vida, y las estravagancias de su genialidad, hacen que su digestion se altere, que sus humores sufran, y no hay que preguntar cuantos males pueden asi acarrear á sus infelices criaturas. Entre

ellos el mas comun es la diarrea, que dura, porque la causa siempre existe. Los remedios en este caso no pueden hacer gran cosa, si la cruel madre no cambia de vida. El frio, el poco esmero en cambiar asiduamente los pañales humedecidos por la orina y por los excrementos, que ademas de los gases infectos, que exhalan, y de la acrimonia, con que irritan el cutis, enfrian las carnes de estos angelitos, dando por resultado los ataques al cerebro, á los pulmones, al estómago, que digiere mal, á los intestinos, que entretienen una perpetua diarrea. Curarán bien este mal devorador, evitando las causas, que le producen, y entretienen, con algun purgante, con dos ó tres gotas de Láudano cada seis horas en un poco de agua azucarada, con lavativas de agua de almidon fresco, cataplasmas, sinapismos,baños, abrigo, egercicio &a.

Denticion.

Todos los niños sufren mas ó menos al salir la dentadura, especialmente los colmillos. Muchos de ellos á causa del dolor excesivo son atacados de diarreas, vómitos, indigestiones, y no pocas madres los dejan perecer sin axilio, ó tardío, creyendo que esto no deba curarse. Cúrenlos estos males, sin tardar, con los medios ya indicados. Cuando estuviesen muy débiles, háganles tomar una cucharada de vino cada tres ó cuatro horas. La práctica de abrirles las encias con la lanceta, para facilitar la salida del diente, es una invencion,como tantas otras,

mala; porque en las criaturas se hacen las cicatrices pronto. Entonces tiene el diente que luchar contra un tegido mas duro, el sufrimiento y peligro por consiguiente aumentan.

Costra en la cabeza.

Esta es general en las criaturas; y es tambien general el descuido en librarlas de esta especie de lepra, que les mortifica las raices del pelo, les impide la transpiracion, les dá mal olor, y les procura inquietud, y una anidadera de piojos. Se cura bien con untarles la parte con aceite comun por la noche, y lavarla con agua y jabon por la mañana, hasta levantarla toda, ó con una cataplasma.

Disformidades.

Estos vicios en la conformacion del cuerpo son frecuentes en los niños. Los mas ordinarios son: 1.º El lábio superior partido. Este mal es doblemente sensible, ya por lo que desfigura, ya porque la boca no tiene resguardo contra el aire, y demas agentes por él conducidos. La operacion es el único medio de curacion, y debe practicarse en los primeros meses de preferencia, porque la criatura sufre menos, y llora poco; ademas que asi se la facilita el mamar sin aquel grave inconveniente. 2.º La columna vertebral torcida: esto generalmente depende de un temperamento escrofuloso, y su remedio es el aire puro, los alimentos sanos, el exercicio, y tratar de enderezar la disformidad con una especie de cor-

se, que egerza la presion del lado, que deba enderezarse. 3.° Los piés torcidos. El medio mas expeditivo de curar este achaque, es el de hacer los zapatos de forma, que vayan insensiblemente trayendo el pié á su posicion natural, apretando del lado defectuoso, para obligarle á ceder su mala direccion.

Tos.

El frio ademas de los males, que como ya se dijo, causa á las criaturas, exerce tambien una terrible influencia en sus tiernos pulmones, y garganta. Los resfriados les son frecuentes, y las toses varian en sus modos de ataque segun la estacion, y las epidemias. Aunque ya queden explicadas en las enfermedades en particular, no será por demas recordar, que con dos ó tres gotas de láudano tomadas en un poco de agua azucarada cada seis horas, un vomitivo cada dos ó tres dias, y con sinapismos en el pecho y extremidades, se alivian y curan con facilidad.

CAPITULO VIII.

Modo de criar á los niños.

Desde el dia en que la criatura viene al mundo, depende de los que cuidan su porvenir físico y moral. Las sociedades modernas ven afeminarse progresivamente las razas, y no hay duda que la causa principal está en la ignorancia de las madres para elevar con acierto estos tiernos vástagos. Querrán comprender algun dia,

que cuanto mas se desvien de la sencilla naturaleza, tanto mas les hacen infelices.

Todas las madres deben criar á sus hijos con su leche y cuidados, y no darles á criar a una mercenaria, sino en los casos extremos, y entonces en su propia casa, y con su vigilancia asidua. Si la leche es poca, ó de mala calidad, y los padres pobres, suplan su falta con la de cabra, oveja, ó vaca, añadiendo una tercera parte de agua en los primeros dos meses, y dándola despues mas pura, segun la edad y robustez del niño.

A los cuatro ó cinco meses ya se les debe acostumbrar á tomar un poco de leche, y alguna sopita de pan, ó de mandioca, semola, y semejante. Es muy bueno darles dos ó tres veces al dia una corteza de pan, porque les sirve de alimento, chupándola, y porque hace romper los dientes con mas facilidad.

Un año es el tiempo regular, que deben mamar los niños. Acostumbrados ya á aquellos alimentos, se despechan sin peligro, ni dificultades. Debe aumentarse la cantidad; pero arreglando las horas; porque sino, son fáciles las indigestiones, [empachos ó asientos], las diarreas, los cólicos, las convulsiones, y otros males. Los pasteles y demas preparaciones de las confiterias, son indigestos; pero por consideraciones muy reprensibles toleran las madres, que se les den, y tienen despues que llorar la pérdida de su salud, ó de la vida. No debe darse vino á los niños robustos,

porque sufre su circulacion, y puede ocasionarles ataques apopléeticos; mas cuando están débiles, ó son delicados, ó enfermizos, es para ellos un bálsamo de salud.

Sea el tiempo cualquiera, se deben bañar los niños todos los dias una vez en el invierno, dos en el verano, acostumbrándolos al agua fresca, y con esta á limpiarles las suciedades, tan luego como existan; y no con agua calentada en la boca, ó con saliva, como suelen hacer algunas madres espesas, cuyos hijos desgraciados despiden olores pestíferos; sin que de ello les dé verguenza.

Los vestidos de los niños han de ser sencillos, pocos, y muy limpios. Su cama se compondrá de un colchon de paja, de dos sábanas de hilo, y de una ligera fresada. Hágaules hacer mucho exercicio al aire libre, y en todo tiempo. No los castiguen con golpes, sino con el convencimiento, mostrándoles lo que es malo, y lo que es bueno. Cuando fueren á la escuela, es preciso que haya mucha ventilacion, y aseo en ella, que los maestros enseñen y corrijan con paciencia; de otro modo no darán sino niños tímidos, estúpidos, mal sanos.

PARTE QUINTA.

MEDICAMENTOS.

CAPITULO I.

Botiquin para las casas particulares, y para los buques de mar.

Cuando recuerdo las causas de los templos, de los monumentos, de las aras, de las estátuas, é inscripciones de la civilizadora Grécia á la ciencia médica, los motivos que tuvo el gran filósofo para ofrecer al tiempo de morir un sacrificio á Esculapio, los preceptos y encomios medicales de los prosadores, poetas, historiadores, filósofos antiguos y modernos, de la Biblia, del Alcoran, de la Divina Comedia, de la Iliada, de Solon, de Confucio, de Zoroastro, de Licurgo, de Ciceron. Cuando veo al divino Hippocrates buscar en los elementos, y cosas naturales los poderosos recursos, con que tantos prodigios hacia; á un Sidenham, que con media docena de substancias adquiere una reputacion colosal y merecida: á un Hoffman, que viendo todas las drogas dudosas, é inútiles, excepto un número reducido, concluye dando

el consejo: "evita los médicos y las medicinas, si quieres conservar la salud." Cuando en fin el progreso de las ciencias, ha reducido las farmacias de Europa, á poderse sostener ayudadas de la perfumeria, ó de algun misterio sofistico. Todo esto junto á una larga y observadora práctica, no menos que al fin principal de este libro, me obliga á proponer un botiquin compuesto de las precisas substancias, y á enseñar los grandes recursos, que cada uno, para curarse, encuentra en el campo, y en su casa, en el mar, como en la tierra. Creo proveer así á todas las necesidades, y demostrar lo absurdo de vivir lejos de los pueblos grandes, sin estar provisto de los medios de curar sus males; y lo imprudente, sino inmoral de las cajas de medicamentos, que se obligan á llevar en los buques de alta mar, compuestas de un farrago de articulos poco relativos á la necesidad, á las ocupaciones y conocimientos de los capitanes.

Debe pues componerse el botiquin de los efectos siguientes:

1º De dos lancetas, un bisturì, un par de tixeras, una navaja de afeitar, untadas con sebo.

2º De una geringa ordinaria; de otra media para los niños; y de dos chiquitas para los oidos, ó la uretra.

3º De un juego de algalias, y de una sonda de plata.

4º De dos braguєros para ámbos lados.

5º De seis libras de hilas.

6º De veinte vendas de vara y media, diez de á cinco, cinco de á diez.

7º De dos sábanas medio usadas para cabezales, compresas y demas.

8º De dos espongitas.

9º De cinco varas de galon de hilo.

10. De dos varas de esparadrapo, ó tira emplástica.

11. De cincuenta papelitos de á dos granos de tártaro emético cada uno, conservados en un frasquito.

12. De seis libras de sulfato de magnesia, ó sal de Inglaterra.

13. De dos libras de aceite de castor.

14. De cien píldoras de extracto de opio de un grano cada una, bien polvoreadas, para que no se peguen.

15. De una libra de Láudano.

16. De una vara de tela cáustica.

17. De cincuenta papelitos de sulfato de quina, de doce granos cada uno, en un frasquito de vidrio.

18. De una onza de nitrato de plata, ó sea piedra infernal, conservada entre granas de lino soleadas.

19. De una nrroba de espíritu de vino.

20. De media arroba de harina de lino.

21. De seis libras de harina de mostaza.

22. De mediá arroba de aceite comun.

23. De seis libras de grasa ó manteca, sin sal.

24. De dos libras de cera.

25. De dos libras de pez.

26. De una arroba de vinagre.

27. De tres libras de almidon.

28. De dos libras de azufre en polvo.

29. De un frasco de limaduras de fierro tamizadas.

30. De algunas libras de cal apagada.

La provision de los artículos enumerados deja de ser necesaria en los puntos provistos de regulares farmacias; y la de parte de ellos, en los que los ponen á nuestra disposicion los despojos de familia, y la prodigalidad de madre naturaleza. Así despues de indicar el modo de servirse de cada uno de aquellos, se indicará tambien el modo de servirse de estos.

Lanceta, bísturi, tijera, navaja de afeitar, geringa. El uso de cada instrumento queda indicado en su lugar, lo demas lo dice la luz natural. Un *sedal* se pone haciendo un gran pliegue en el cútis, pasando por medio el bisturí, y por allí una cinta ó cordon de seda, ó hilo. Despues se afloja, y se tira la parte, que está adentro todos los dias, lavándola.

Las *algalias.* Siendo destinadas para dilatar el canal de la uretra en los casos de dificultad de orinar, se ha de comenzar por introducir la mas delgada, y despues las demas, en proporcion de su calibre. Se untan

con un poco de aceite al introducirlas, y despues se limpian.

Las *hilas*, *vendas*, *cabezales*, *esponjas*, *galon*. Son de un uso que no necesita otra explicacion, que la de cuidar, que siempre que se vende un miembro, se ha de comenzar desde los dedos.

Los *bragueros*. Son para contener las hernias. Poca habilidad basta para colocarlos al lado de la quebradura; un pedazo de galon de hilo, pasa de atras á adelante por las entrepiernas, para sugetarlos.

El *esparadrapo*, ó *tira-emplástica*. Es de mucho recurso, 1.º para las heridas, cuyos bordes deben aproximarse, y mantenerse reunidos con tiras de seis ú ocho líneas de ancho, bastante largas; pasar sobre sus bordes, y pegarse á distancia. Se multiplican y cruzan lo necesario. Lo mismo se hace con las úlceras, excepto que no se aproximan los bordes; pero siempre se ha de enjugar antes la parte.

Los *vomitivos*. Son dos granos de *tártaro emético* en un papelito para cada uno. Se pone en medio vaso de agua fresca, y se bebe en ayunas todo. No tiene gusto, ni olor, ni color. Produce su efecto á la hora. Si los sugetos son jóvenes, ó débiles, pueden dejar una tercera parte, ó la mitad; y para los niños, bastará una cucharada ó dos. Los muy robustos pueden tomar dos papelitos en la misma porcion de agua, dejando una cuarta

parte. En las enfermedades biliosas ó inflamatorias, una cucharada de esto por hora hace mucho bien.

El sauco, es un excelente vomitivo. Se toman dos ó tres puñados de los cogollos tiernos, se majan ó pisan en un mortero, se añade un vaso de agua, y se pasa por un lienzo. Esto se toma por la mañana en ayunas, y hace el mismo efecto que el émetico. El hombú es aun mas enérgico. Muchas otras plantas conocidas y usadas por las gentes del campo son las mejores medicinas.

Los *purgativos*. Son sal de Inglaterra, [sulfato de magnesia]; una cucharada bien llena en un vaso de agua es un purgati-vo regular; mas para las personas fuertes son necesarias dos. Y el *aceite de castor ó de Ricino:* una onza, ó dos cucharadas en un poco de té, ó de caldo. Para los niños basta media onza. El *sauco*, preparado como se ha dicho para vomitivo, es un buen purgativo, aumentando dos vasos de agua, y añadiendo, si se quiere azucar. Entonces se toma medio vaso por hora. El hombú es lo mismo. Una cucharada de polvo de azufre, ó dos, hacen purgar bastante. Las gentes que estén acostumbradas á purgarse con plantas, que les son familiares, no deben buscar otras; y mucho menos esas píldoras y brevajes misteriosos, conque esplotan su salud.

Los *calmantes*. Se toman del reino vegetal. El *opio* es el que se usa mas generalmente: es el suco de las cabezas de la adormidera. Se vende en bruto y en extracto. De este se toma un grano, que se hace píldora ó boli-

ta con los dedos, y puede tomarse cada seis á ocho horas una, si el caso lo reclama. Tambien se hace con el opio una preparacion excelente por la facilidad, con que puede dividirse y administrarse: esta es el *Láudano de Sydenham:* se hace así: dos onzas de opio, una de azafran, una dracma de canela y otra de clavo en polvo; todo puesto en un cuartillo de vino español. A los quice dias se filtra. La dósis, que se dá es veinte gotas cada seis horas en un poco de agua con azucar. Para los niños se dan dos ó tres gotas en el primer año de su edad, cada seis ú ocho horas; se aumenta una por año hasta los cinco, y de aquí una cada dos años. Admirable es la facilidad con que desaparece el dolor, la diarrea, la tos, toda incomodidad con el auxilio de esta droga inestimable. No es extraño que Fillingio le llamase medicamento divino enviado del cielo.

Como la fuerza de las plantas sea en razon directa del calor del clima, y que la susceptibilidad individual tenga la misma paridad; deben preferirse los medicamentos indígenas del pais. Para suplir al *opio*, que acá no se cultiva, ha prodigado la naturaleza una planta, que todos conocen con el nombre de *chamisco (Datura Estramonio.)* Esta puede usarse 1.° en polvo á la dosis de uno ó dos granos cada seis ú ocho horas. Lo mismo en extracto asi preparado: Se pone una libra de hojas en una vasija, y como seis cuartillos de agua hirviendo, y se mantiene asi cerca del fuego por espacio

de seis horas, bien cubierto. Despues se majan las hojas en un mortero de piedra, y se vuelven á poner en el mismo líqaido que quedó. El todo ha de hervir hasta que se haya consumido una tercera parte. Puesto á enfriar se ha de colar, y poner el líquido resultante al fuego lento, para que se evapore, separándolo cuando ha adquirido consistencia. Se conserva en un vaso de vidrio, al abrigo de la humedad. La dosis es como la del extracto de opio, y siempre que deba calmarse cualquier dolor, tos, ahogos, diarrea, incomodidad. Tambien se hace una tintura, poniendo cuatro onzas de hojas secas en un cuartillo de vino de España, y una copita de aguardiente, filtrando y exprimiendo las hojas á los ocho dias. De esta tintura se pueden administrar veinte gotas en un poco de agua con azucar cada siete á ocho horas. Para los niños bastan dos ó tres. Se prepara tambien un unguento calmante, sacando el jugo de las hojas, y mezclando á fuego lento con grasa sin sal. Es una desgracia que las gentes no cultiven la *adormidera;* pues ademas de poder usarse, como se acaba de decir del estramonio, tendrian la ventaja de recoger el opio. Cuando está en flor; y las cabezas hechas, se les hacen cortaduras sin separarlas del tronco, al poco tiempo caen unas gotas, que se recogen en un vaso, y al dia siguiente dan un jugo mas espeso. Esto se evapora al sol, y el residuo es el opio, del se puede tomar uno ó dos granos. La

planta se conserva en punto seco, para los usos dichos.

El *cáustico ordinario.* Es una tela engomada embebida en *tintura de cantáridas*, ó sobre la que se extiende un emplasto rociado con polvo de estas moscas de España, (*meloe vesicatoria*). Se corta un pedazo, que se aplica sobre la parte dolorida, tumor, inflamacion, ó á distancia. A las ocho ó diez horas produce empollas. Con los polvos de cantáridas y grasa sin sal se hace un unguento, que sirve para hacer supurar los cáusticos largo tiempo. En el campo existen gusanos, y moscas que producen el mismo efecto, que las cantáridas. Tambien los hay en las playas del mar; debian las gentes servirse de ellos. Pero el reino vegetal ofrece cáusticos de un efecto seguro, y sin los mismos inconvenientes. Treinta ó cuarenta cabezas de ajo crudo descascarados, y majados ó pisados en un mortero, se colocan, pegados á la parte, bien lavada de antemano, y al cabo de algunas horas, ya levantaron empollas. Los pimientos picantes (agis) hacen lo mismo. Con el jugo, y grasa fresca se hace un unguento para entretener los efectos del cáustico. Todas estas substancias pueden evitar casi siempre las caras sanguijuelas, y las brutales ventosas. Si el caso urge, se dobla un pañuelito en cuatro, se moja en agua hirviendo, y en el acto se aplica á la parte. Si una vez no basta, se repite.

El espíritu de vino, ó aguardiente fuerte. Sirve pa-

ra aplicarlo sobre las contusiones y partes doloridas, sobre la cabeza y puntos inflamados.

El sulfato de quina. Es un remedio específico contra las tercianas, y contra los males, que vienen, ó se agravan á la misma hora. Doce granos en un poco de agua tomados inmediatamente, despues de haber pasado el último ataque, evitan el que debe seguirse. Si á la primera vez no se consigue, ha de continuarse.

La piedra infernal, nitrato de plata. Se coloca en una pluma, para poder servirse mejor. Toda úlcera y llaga venérea, se modifica, tocándola ligeramente una ó dos veces por dia, y abrevia la cicatrizacion. Con ella se destruyen las carnes falsas de las llagas, ó heridas. Es muy útil en otras circunstancias, segun queda indicado en su lugar. A falta de ella, la cal viva en polvo serviria, ó la sal.

El azufre. Media cucharada en polvo tomada en un poco de agua ó leche, es un purgante regular, que conviene repetir varios dias durante las enfermedades del cútis. Polvoreando con él todas las noches las sábanas y camisa, se cura la sarna en muy pocos dias. Mezclado con grasa fresca y sin sal, bien batido en un mortero, forma una pomada contra las erupciones del cútis.

El vino. Es el bálsamo de la vejez, el antídoto de la debilidad, el tónico por excelencia. Con esto se comprende muy bien, cuando debe administrarse, y la dosis que debe tener relacion con las fuerzas del individuo. A los en-

fermos de fiebres malignas, ó tifoideas, y á los que están bajo la influencia de grandes supuraciones, ó de pasiones tristes consuntivas, se les ha de dar caldo y limonadas mezclados con vino español.

El hierro ó fierro. Tiene en medicina tal importancia, que basta decir, que la sangre le contiene, y no puede existir sin él. La coloracion de este líquido de la vida, es debida al óxido de hierro. Conviene siempre que hay debilidad, palidez, flujos blancos. El hierro en polvo, ó limaduras, que se encuentra en casa de los herreros, es lo mejor. Se toma una narigada en un pedacito de fruta, de conserva, ó de pan por la mañana en ayunas, otra por la noche durante un mes, ó mas. Es un error bastante comun el creer, que poniendo en agua clavos viejos ó calientes, se hace agua de hierro. Las aguas naturales ferruginosas dejan de serlo al salir de las entrañas de la tierra, por el contacto del aire, que carboniza y precipita el mineral.

El vinagre. Es un excelente refresco y sudorífico para los casos, en que hay fiebre y sed. Se ponen algunas gotas en un vaso de agua con azucar, de modo que sea agradable, y se dá al paciente cuanto desee. Mezclado con agua fria y sal, empapados algunos lienzos, y puestos sobre la cabeza con frecuencia, cuando hay fiebre, ó congestion; ó en los puntos contundidos, ó quemados, sin pérdida del cútis, dá buenos resultados. Prepáranse con él muchos vinagres medicinales. Un puñado de

hojas frescas de estramonio [chamico] puesto en infusion en una botella de vinagre, por espacio de ocho ó diez dias, y despues pasado por un lienzo, se conserva en otra botella bien tapada. Quince gotas de esto en un poco de agua azucarada es un buen calmante en los casos de dolor, de diarrea, y de tos. Lo mismo se prepara el vinagre de adormidera, de cicuta, de tabaco, y demas narcóticos. Tambien se preparan asi una multitud de vinagres para el tocador, para limpiar los dientes, refrescar la cara y las manos, puestas algunas gotas en el agua; como son el vinagre de rosas, de alhucema, de romero, y de cualquiera otra planta aromática.

El almidon. Desleido en agua es muy útil en los vómitos de sangre, de inflamacion de los intestinos, tomado por la boca, en lavativas, en baños, cataplasmas, ya crudo, ya cocido; pero no espeso. Se pone en polvo en los herpes, y demas erupciones del cútis. Cocido en agua y aguardiente, en la forma que lo hacen para almidonar la ropa, sirve para emplastar las vendas, con que se contienen los huesos fracturados, formando al secarse un aparato inamovible sumamente útil.

Las *cataplasmas*. No son otra cosa mas que un baño local; cuya agua está contenida en una substancia esponjosa. La harina de lino es la que mas comunmente se emplea; pero haria el mismo uso el salvado ó afrecho, y cualquiera otra harina ó yerba algo cocida, como las malvas, el sauco, y otras. Si se desea que

la cataplasma sea calmante, se añade una parte de tabaco, ó de estramonio, [chamisco], de adormidera, ó de cicuta. Se ponen las cataplasmas para mitigar un dolor, para facilitar la supuracion, ó la resolucion de un tumor, grano, y semejantes; para hacer caer las costras para limpiar las úlceras, &a. Son de una utilidad incalculable.

Los *sinapismos*. Se ponen con el fin de producir una reaccion local, llamando á la parte, á que se aplican, un aumento de circulacion; para restablecer el equilibrio del calor, ó para aliviar el sufrimiento de alguna viscera, ú órgano importante. La harina de mostaza es la que comunmente se usa. Se moja un poco con agua fria, y despues se añade una poca caliente, hasta hacer una pasta, que se extiende en un lienzo, y se pone á raiz de la carne. No se debe hacer con agua caliente, ni menos con vinagre, porque se descom pone el aceite de esta grana, que es lo que causa el efecto. En muchas ocasiones es mejor sacudir la parte con ortigas; la comezon, que causan estas, es mas importante: contra los reumatismos son de buen recurso.

El *aceite comun*. A la dósis de dos onzas purga bastante. Entra en la composicion de unguentos, de emplastos, y de los aceites oficinales. Extendido en hojas frescas de cualquier legumbre, sirve para curar los caústicos, las quemaduras, las llagas. El aceite de adormidera, y el de estramonio [chamisco] se hacen

poniendo en una olla dos libras de aceite comun y un puñado de hojas de estas plantas; se calienta á fuego lento, hasta que cambien de color; se dejan tres ó cuatro horas; y esprimiéndolas, se filtra todo por un lienzo, se coloca en una botella, y se usa en unturas contra el dolor, ó inflamacion. Lo mismo se puede hacer con la cicuta, el tabaco y cualquiera otra planta, que posea virtud medicinal.

La grasa, ó manteca. Se hace uso en medicina de la de puerco [chancho]. Derretida y sin sal, es buena para curar las erisipelas, las quemaduras, las ulceras, las llagas Sirve para preparar toda clase de pomadas; que se hacen, poniendo una cantidad cualquiera de grasa en un mortero, añadiendo la substancia, que se quiera en polvo, ó líquido, ó extracto, y meneándola hasta que la mezcla sea completa; colocándola despues en un vaso de vidrio. Una onza de polvo, ó de extracto de adormidera, ó de estramonio [chamisco] ó de tabaco, ó cicuta, y media libra de grasa, haria una pomada calmante; para aplicarla en un punto dolorido, ó inflamado. Tambien puede servir la médula de los huesos [caracú] derretida y es muy fresca.

La *cera.* Una parte de esta y otra de miel derretidas, y mezcladas á fuego lento, forma un unguento excelente contra las úlceras. La *bizma* se hace derritiendo una parte de cera blanca, y dos de pez, extendiéndola en una badana: se calienta, y se aplica á la parte. Con

cera y aceite se hacen toda clase de ceratos, á los que se añade la substancia, que se quiere en polvo, ó líquido.

La cal. La preparacion mas usual es el agua, que contiene una parte en disolucion, se prepara así: Para una botella ordinaria de agua se pone una cucharada de cal apagada; despues de menearla bien, se deja reposar, y se derrama el agua, que resulta clara, poniendo otra sobre el poso, que queda; y esta segunda agua es la que se debe usar. Se conservará bien tapada. En los casos de diarreas crónicas, de acidez de estómago, y de piedra en la vegiga, se toma una copita por la mañana, otra al mediodia, otra por la noche, con azucar, ó otra cosa. Es excelente para lavar las quemaduras, las llagas de mal aspecto, las venéreas, y las erisipelas externas. Pero es preciso prepararla cada dos ó tres dias, porque la cal, que está disuelta, se carboniza con el contacto del aire, y se precipita al fondo de la botella.

Sal comun, clóruro de sodio. Una ó dos cucharadas de esta, y otra de miel en un vaso de agua, es un buen purgativo, usado hace siglos por los Griegos. Un vaso de agua y dos cucharadas de sal ó de cal hacen una lavativa purgante. El agua salada en la misma proporcion; pero tomada por copitas cada dos horas, es buena contra los dolores de reumatismo, contra el venéreo, contra las escrófulas; y tambien aplicado como colirio, contra las inflamaciones de los ojos. Los baños de mar, ó de agua y seis ó ocho libras de sal, producen grandes efec-

tos ó enfermedades crónicas, en las erupciones cutáneas, en las personas débiles, y nerviosas. Como tópico es muy bueno aplicado por medio de lienzos empapados en ella, contra las inflamaciones de la cabeza, de los ojos, ó de otra parte cualquiera, contra las contusiones, quemaduras, tumores, y contra los dolores reumatismales; pero fria, y renovada con frecuencia.

El *chloroformo.* Producto del arte, que ha sucedido al *éter* para neutralizar el dolor, en las operaciones graves. Es fuera de toda duda, que esta substancia presta los mayores servicios á la humanidad. Con su auxilio he podido reducir hernias estranguladas, que de otro modo hubieran necesitado la formidable operacion. Los dolores del parto se mitigan, y desaparecen con este lenitivo poderoso. Es verdad que se han citado algunos casos de muerte; pero hay que considerar: 1º que los anales de la práctica medical citan casos tales acaecidos durante las operaciones, antes que se conociese el *chloroformo;* y se atribuyan á una sincope causada por el dolor: 2º que en los pocos casos citados, eran en sujetos, que padecian afecciones orgánicas, sobre todo en el corazon; casos que se pueden preveer. Son pues pueriles los miedos. La Reina de Inglaterra acaba de parir sin dolor, gracias á él.

Preparaciones varias.

Los *bálsamos naturales.* Son solamente seis; estos se usan mas en la perfumeria, que en la medicina. An-

tes habia muchos mas; pero la ciencia ha hecho ver lo ridículo de estos ensalmos, y su ninguna necesidad.

Las *tinturas*. Antes se llamaban esencias, quintas esencias, elixir, gotas, bálsamos: son simplemente el espíritu de vino, ó aguardiente fuerte, y alguna planta ó grana seca, y en polvo, que se tiene algun tiempo en infusion en él. Como son la adormidera, el estramonio, el tabaco, el azafran, el clavo, y demas. Sirven para unturas al exterior, y para tomar de diez á veinte gotas en un poco de agua á fin de calmar algun dolor, tos, ó incomodidad.

Los *jarabes*. Consisten en una parte de agua bien cargada de azucar, y la substancia, que se quiere añadir, todo cocido junto, hasta adquirir cierto espesor. Por egemplo: El jarabe de adormidera, ó de estramonio [chamisco] se hace asi: Se toma una dracma de extracto de una de estas plantas, una libra de agua, otra de azucar, se cuece un poco, purificándole con dos claras de huevo, se cuela por un lienzo, y se conserva. De este se puede tomar una cucharada cada seis horas, como calmante. Pero los jarabes fermentan con facilidad.

Los *cocimientos y tisanas*. Son alguna substancia cocida en agua, o sobre la que se hecha agua hirviendo, y se deja algunas horas en infusion: v. g. el agua de cebada, el agua de yerba-buena; de borraja. Cuando se quiere que estas tisanas refrescantes, y sudoríficas, sean tambien calmantes, se añade alguna hoja de adormide-

ra, ó de chamisco. Pero siempre se ha de cuidar de poner poco de estas plantas.

Las *píldoras*. Se hacen para poder tragar el medicamento, sin anuscarle. Un grano de extracto de adormidera, ó de estramonio, ó de opio, hecho con los dedos una bolita, forma un remedio calmante. A las substancias, que no se pueden unir para formar una píldora, se les añade un poco de jabon, ó de goma disuelta.

Las *pomadas*. Son para usar los medicamentos al exterior, ó para el adorno. Se hacen simplemente añadiendo la substancia, que se quiere emplear á una porcion de grasa de puerco (chancho), y meneándola para mezclar ambas cosas mucho tiempo, y con muy poco calor.

Los *unguentos*. Se componen de diez partes de aceite comun, ó sebo, ó manteca de puerco, de tres de cera, y de una de pez, ó resina. Derretido que sea todo esto á fuego lento, se añade despacio, y meneándolo mucho, el polvo fino de la planta, que se quiera usar, v. g. de sauco para un unguento comun, ó de adormidera, ó de estramonio, [chamisco] ó de cicuta, ó de tabaco para un unguento calmante. Despues de frio, se pone en un vaso de vidrio, bien conservado. Cuando hace calor, los unguentos se enrancian, y pierden su virtud.

Los *emplastos*. Son como los unguentos; pero mas duros, como destinados á permanecer pegados en un punto. El modo de usarlos es de extender á la ayuda

del calor, y de la presion de los dedos, un pedazo sobre una badana del grandor necesario. Un emplasto, v. g. de estramonio, ó de tabaco, se hace así: se derrite á fuego lento una parte de pez, otra de [illegible], otra de cera; cuando están derretidas se añade lentamente y meneándolo bien, otra parte de polvo fino de una de estas plantas, y mejor de su extracto, ó el aceite de ellas.

Los *estractos*. Son el producto resultante de la evaporacion del jugo de una planta en el tiempo en que florece, y que equivale en su fuerza á la de cuatro partes mas de las hojas, ó de la flor. Se toman las hojas de adormidera, ó de estramonio [chamico] ú otras: se majan o pisan bien, se pasan y exprimen por un lienzo fino, y el jugo se pone á evaporar al sol, en platos, hasta que quede algo mas espeso que la miel: se conserva en botes de vidrio. Se han de renovar cada año. En los paises cálidos, y templados estas plantas suelen estar siempre vivas, ó ser bisanuales, y en estos casos, los extractos se pueden hacer con frecuencia, o servirse de las hojas, de las que se ponen cuatro partes mas.

Las *bebidas*. Se ordenan generalmente para tomar por cucharadas. Son como los cocimientos; pero en menos cantidad. Si entran plantas narcóticas calmantes, es preciso hacerlas y usarlas con mas cuidado.

Los *gargarismos*. Se usan contra los males de la garganta, y de la boca; son unos cocimientos de cualquier planta simple, como malva, zanahoria, y si se

quiera una ó dos hojas de adormidera, ó estramonio, á los que se añade un poco de vinagre, ó de aguardiente, y miel. En los paises frios y de temperatura media, pero variable, son frecuentes las inflamaciones de la garganta, que dejan sus glandulas hipertrofiadas, [agallones]. Esto da lugar á operaciones sensibles: y pueden ser evitadas, y curadas gargarizando mucho con un cocimiento de pimientos picantes [agis].

Las *Lavativas*. Son un poderoso elemento en casi todas las enfermedades de alguna viscera del vientre, en los cólicos, disenterias, diarreas, y en las que el paciente ha de guardar cama. Pero desgraciadamente se usan poco y en número pequeño. Son de la mayor necesidad para los niños á cada paso. Estas se componen simplemente de agua fresca, que son las mejores, cuando hay dolor, ó diarrea, ó de agua, y una ó dos cucharadas de sal, cuando el vientre está detenido, ó de algun cocimiento.

PARTE SEXTA.

CAPITULO I.

Anatomia y Phisiologia.

La primera es la demostracion de las partes de que se compone el cuerpo humano, y la segunda la de sus funciones.

Doscientos cuarenta y dos huesos forman el esqueleto. Se componen de gelatina, de phosphato de cal y de magnesia. Los alimentos contienen estas substancias, que van por los conductos propios á fortificarlos, ó á reparar sus pérdidas. Para que no se destruyan con el roce de las extremidades del uno con el otro, hay un tegido, *cartílagos*, y un liquido *sinovia*. Los huesos se reunen por medio de ligamentos duros, elásticos, brillantes, como nacar.

La cabeza se compone de un hueso en la frente, *frontal*, dos á los lados *parietales*, dos bajo estos, *temporales*, uno detras *occipital*, uno por bajo del primero *Ethmoides*, otro mas bajo y detras *Sphenoides*. Cuatro pequeñitos del oido. La cara tiene dos á la parte superior y media, *mandibulas superiores*, dos adelante *maxilares*, tres en la nariz, dos en el paladar, y tres en el fondo. Uno inferiormente mandíbula inferior. Los dientes son treinta y dos: ocho adelante, *incisivos*: cuatro á los lados de estos, *colmillos*; veinte en seguida, *muelas*. Todos en igual número arriba, abajo, y á los costados están enclavados en las alveolas de las mandibulas.

El *espinazo* se compone de veinte y cuatro huesos unos sobre otros desde la cabeza hasta el ano. Se llaman *vértebras*. Siete corresponden al cuello, doce á la espalda, cinco á los lomos ó riñones.

El pecho está formado de un hueso á la parte anterior, *esternon*: de doce costillas á cada lado; siete están

articuladas al espinazo y al esternon, cinco al primero solamente, y pertenecen al vientre.

La *pelvis* ó *vagina*. Tiene cuatro huesos, el *sácro* y el *coccis*, que concluyen la columna vertebral, los dos *iliacos* ó caderas, que forman los costados, y el *pubis* adelante por su union.

Los *miembros superiores*. Reunen cuatro partes. La *espalda* ú *omoplato* á la parte superior y posterior del pecho, la clavicula á la parte superior y anterior. Los *brazos* con un solo hueso largo desde la espalda al codo, *húmero*. El *antebrazo*, con dos desde el *codo*, á la mano *radio*, y *cubito*. *La mano* con ocho huesitos á la parte superior, *carpo*; siguénse cinco largos, que forman la mano *metacarpo*. Los dedos son cinco *pulgar*, *índice*, *medio*, *anular*, *pequeño*, cada uno tiene tres huesos llamados *falanjes*, excepto el *pulgar*, que tiene dos.

Los *miembros inferiores* se dividen en *múslo*, *pierna* y *pié*. El primero solo tiene un hueso, *femur*, que se articula con el *iliaco* y el *tibia*, y es el mas largo del cuerpo. La *pierna* tiene tres, el *tibia* hueso largo y fuerte, desde la *rodilla* al *pié*, y á la parte interna; el *peroneo*, delgado, pero largo como el anterior, y la parte externa. La *rótula* hueso redondo, disforme, entre el *femur* y el *tibia*, al frente de la articulacion. El *pié* compuesto del *calcaneo*, aplastado, corto, á la parte posterior é inferior (*talon*): de la *astragala* á la parte media superior; y cinco huesitos, llamados *tarso*. La segunda parte for-

ma el *metatarso*: son cinco huesos, que se prolongan hasta los dedos. Estos son cinco con tres huesitos, continuados, excepto el primero, que tiene dos.

Los *músculos* son los que se llaman carne, su número es quinientos veinte y siete. Se componen de fibras cuya diferente direccion y contractilidad les hacen aptos, para imprimir toda clase de movimientos segun nuestra voluntad. Hay músculos, que se mueven sin depender de ella. Son los que sirven á la respiracion, á la circulacion, á la nutricion, á las secreciones. Los primeros están adherentes á los huesos por tendones fibrosos, resistentes, blancos y separados por membranas de igual naturaleza: *Aponevrosis*.

Las *membranas* son unas telas, que cubren los cuerpos. y encierran los organos. El *cútis* es una membrana espesa, densa, elástica, que envuelve todo el cuerpo, y es continuada por la *mucosa* al nivel de los ojos, orejas, narices, boca, ano y partes genitales. Se compone de *dermis* y *epidermis*. Esta es inorgánica como el pelo las uñas; aquello es el verdadero *cútis*, y es una especie de red compacta de vasos sanguineos, de nérvios, de papillas secretorias, de linfaticos. Su uso principal es el de proteger el cuerpo contra los ajentes exteriores. La *membrana mucosa* comienza donde concluye el *cútis*: reviste todos los órganos interiores. y asi como aquel secreta el sudor, esta secreta una mucosidad sin la que las funciones principales de la vida serian imposibles.

Las *membranas serosas* son finas, transparentes, extensibles, dobles como un saco sin boca, conteniendo en su interior un líquido seroso. Tales son el *peritoneo*, la *aracnoidea*, las *pleuras*, el *pericardio*, la *túnica vaginal*. Sirven para separar los órganos, y facilitar su movimiento. Las *membranas celulares* están compuesta de numerosas celdillas blancas, esponjosas, blandas, que se interponen entre los órganos, y los une, y concurre á su forma y proporcion. El *periostio* es una membrana fibrosa, blanca, que cubre los huesos por dentro y fuera,

El *sistema nervioso* consiste en el *cerebro*, en el *cerebelo*, y en la médula espinal. El cerebro ocupa las dos terceras partes anteriores de la cabeza, forma dos hemisferios: es el gran telar, donde el alma teje sus ideas, ordena al cuerpo su ejecucion.

Está protegido por los huesos, por la mas fuerte y fibrosa membrana, *dura madre*, por otra serosa, *aracnoidea*, y por la *pia madre* sumamente delicada. Las arterias, y venas, que le nutren, se dividen desde su entrada al infinito, por no perturbar este organo sublime. El cerebelo ocupa la tercera parte posterior é inferior del cráneo. Está unido al cerebro por una substancia llamada *protuberancia anular*, y la parte superior de la *médula espinal*. Doble como los otros dos, baja en forma de cordon por medio de las vértebras hasta el *sacro*. Por los hilos nerviosos, que por todo distribuye,

da el movimiento, y la sensibilidad al tronco del cuerpo, y á los miembros superiores é inferiores.

El *ojo.* Se compone, 1.° de cuatro membranas; la *conjuntiva*, que es la exterior; la *esclerótica*, que forma el blanco y las cuatro quintas partes del ojo; la *choroidea*, que tapiza la anterior por adentro: en fin la *retina*, que se extiende en la interior de aquella. En medio de estas y á la parte anterior está la *cornea transparente*, convexa, y de un diámetro de siete á ocho líneas. Se sigue el *humor acuoso* contenido por una membrana finísima. Viene despues el *cristalino*, que reposa sobre un humor gelatinoso, llamado *vitreo*, dentro de una membrana *hialoidea*. Entre estos, el *iris*, que divide los humores, es un círculo colorado, que rodea la *pupila*, y la hace extenderse, ó contraerse, segun la influencia de la luz. Los ojos tienen partes accesorias necesarias á la vision regular, como son los *párpados, las cejas, las pestañas, la glándula lacrimal, el canal, que va á las narices, seis músculos para el movimiento.* Estas partes sirven, unas para proteccion, otras para la transmision de los rayos de la luz emanados de cada objeto, hacia la retina, que en inmediata [illegible] el cerebro, distingue con él cada parte, y [illegible] en consecuencia.

El oido se compone de tres partes: la externa, que comprende [illegible] construidos de modo á poder recoger [illegible]. para conducirlas á las demas [illegible] órgano de la au-

dicion. La mediana contiene la cavidad del *tímpano*, cuatro huesitos con sus músculos, que los mueven á la excitacion de las vibraciones provocadas por el sonido, la membrana que divide; la *trompa de Eustaquio* con comunicacion á la *faringe*, para mantener una temperatura regular en los fluidos y gases necesarios. La interna, en fin, encierra el laberinto, formado por un caracol, por conductos casi circulares, por el vestíbulo, y la linfa en cuyas partes está tendido el nervio acústico, que recibe las impresiones sonoras, y las transmite al cerebro.

El órgano de la voz es la *laringe*, formada por cuatro anillos cartilaginosos, y dos ligamentos largos, que se llaman *cuerdas vocales*, y que vibrando forman los sonidos, Esta se continua inferiormente con la *trachia arteria*, que se subdivide hasta su insercion en los pulmones. Como forma á la parte superior un todo con la *pharinge*, para evitar la introduccion de los alimentos, existe una lengueta, que adaptándose al agujero de entrada, se abre y se cierra con este fin, y el de abrir un libre y periodico acceso del aire á los *pulmones*. La boca es el complemento del órgano de la voz,

El *olfato* es un órgano bien complicado. El nervio encargado de transmitir al cerebro las sensaciones de los olores emanados de los cuerpos, se extiende sobre una grande superficie representada por una membrana mucosa, que tapiza las sinuosidades frontales y nasales.

El gusto se efectua en la lengua, órgano muscular, cubierto de una membrana mucosa, que forma por bajo un pliegue llamado vulgarmente frenillo. Esta tapiza tambien toda la boca, y sobre ella se extiende el nervio sensitivo del gusto. Participan tambien los labios, el paladar, las mexillas.

El *tacto* existe en todo el cútis, especialmente en las puntas de los dedos de la mano por los pliegues, y papillas nerviosas, que allí abundan. Estas mandan instantáneamente al cerebro la cualidad de los cuerpos, que tocan y aproximan.

El *pecho* contiene en su cavidad la *pleura*, la *traquia-arteria*, los *pulmones*, el *corazon*. La *pleura* es una membrana, que todo lo tapiza, separa, y mantiene. Cerrada por todas partes, y humedecida por un líquido, que secreta, facilita el escape de aquellos órganos moviles. La *traquia-arteria* es un tubo continuado con la *laringe*. Dividido en dos á la altura de la quinta costilla, toma el nombre de *bronquios*, los que llegando á los *pulmones*, se dividen en cinco, dos para el izquierdo, tres para el derecho: y luego se subdividen en su interior hasta lo infinito. Su uso es el de dar paso franco al aire, para la respiracion. Los pulmones son dos, ocupan los costados del pecho. Se componen de bronquios, de la arteria, y venas pulmonales reunidos por un tegido celular, de vasos linfáticos, y nervios, que forman como una espesísima red, que se dilata con el acceso del aire.

y se contrasta con su receso. El aire, al salir de los pulmones, ha perdido una gran porcion de *oxígeno*, y tomado en su lugar igual porcion de *ácido carbónico*: por medio de aquel, la sangre, que era negra, se hace roja, y esta operacion se efectua cada vez que respiramos. Por este medio tambien se conserva el justo equilibrio del calor animal, cualquiera que sea la temperatura exterior.

El *corazon* es un músculo hueco, colocado en medio del pecho; pero con direccion á la izquierda. Está dividido en cuatro cavidades, que se llaman *aurículas*, y *ventrículos*. Estas se contraen, y se dilatan alternativamente, para enviar la sangre, que ha de purificarse, á los pulmones, ó ya purificada, por el cuerpo. Una fuerte membrana le cubre, *pericardio*, otra fina tapiza su exterior, y sus cavidades *endocardio*. Del *corazon* parten dos clases de vasos, *arterias* y *venas*. Las arterias, que nacen del corazon, son dos, se dividen hasta lo invisible, regando con sangre para todos los tegidos, y en sus extremidades comienzan las *venas*, disminuyendo en número, pero aumentando en volúmen, hasta reducirse á una, á su entrada en el corazon. Estas traen al centro comun la sangre impura, que ha de dirigir á los pulmones, para su rehabilitacion. La arteria madre se llama *aorta*, la vena *cava*. Hay ademas otros vasos llamados *linfáticos*, con sus conducentes *gangliones*, estos sirven á traher la linfa ó sangre blanca á las venas.

El *estómago* es el grande órgano de la digestion. Los *lábios*, el *paladar*, las *amígdalas*, los *carrillos*, las *mandíbulas*, los *dientes*, la *lengua*, el *esófago* ó *faringe* son otros tantos instrumentos necesarios para tomar, masticar, y conducir los alimentos bien preparados al gran recipiente, que los ha de transformar. El *estómago* está á la parte superior del abdomen, ó vientre, entre el *hígado* y el *bazo*. Es un saco irregular músculo-membranoso, continuado arriba con el *esófago*, y abajo con el *duodeno* por dos orificios llamados el 1º *cardiaco*, el 2º *pilórico*. Cuando el *estómago* está vacío, experimentamos la sensacion del *hambre*, o de la *sed*, y de aquí la necesidad de alimentos sólidos, o líquidos. Divididas las diferentes substancias mascándolas, humedecidas, y preparadas por la *saliva*, pasan al estómago, en el que acumuladas, están sometidas durante algunas horas, á la compresion, á movimientos de elevacion y descenso, á una temperatura de treinta y dos grados, á la accion de mucosidades, de la saliva, y del suco gástrico. Así se forma una masa, que á fuerza de contracciones de aquel órgano, pasa á los intestinos.

Los *intestinos* comienzan en el *estómago*, y concluyen en el *ano*. Se dividen en tres partes, *duodeno*, *intestinos delgados*, é *intestino grueso*. El primero está seguido al estómago, en contacto con el hígado, y en él principian los *intestinos delgados*. Estos forman un canal tan largo como cuatro o cinco veces el cuerpo. Su posicion

es desde el ombligo hasta el bajo vientre, y en ambos flancos.

Siguese el *grueso intestino*, que comprende el *ceco*, el *colon*, y el *recto*. El *ceco* es, con las bolsas, que forma, tres veces mas voluminoso, que aquellos, y antes de continuarse con el *colon*, tiene una válvula, que abre y cierra el paso, un apéndice, cuyos usos se ignoran. Semejante á este es su continuacion, el *colon*, que describe un círculo completo á todo el vientre, y con el nombre de *recto* concluye en la parte posterior de la vagina, en relacion con la vejiga, y adiriendo con los músculos del *ano*. Luego que la pasta ó *quimo* pasa del estomago á los intestinos, oprimida por su contraccion peristáltica, se mezcla á la bilis, y al fluido pancreático, que reaccionan sobre ella, y la divide en *quilo*, que se absorve, y pasa á la circulacion, y en excremento, que va al intestino gueso. En este circula lentamente, adquiere su fetidez, ocasiona gases, y se va acumulando en el *recto*, hasta que la necesidad le hace salir por la fuerza de la contraccion muscular, que vence la resistencia del *ano*.

El *hígado* es la mayor de todas las glándulas. Está situado en el hipocondrio, ó vacio derecho abajo del *diafracma*, y sobre el *estómago*. En la hendidura, y á la parte inferior, está la vejiga de la *hiel*. Esta es separada de la sangre por el *hígado*, secretada, y vertida en dicho depósito, ó en el duodeno para complementar la digestion, ó sea para la *quilificacion*.

El *bazo* está en el vacio derecho, pegado á la extremidad gruesa del estómago, del volúmen de siete á ocho dedos, y forma de una uva. No se saben sus usos con exactitud.

El *páncreas* es una pequeña glándula detras del estómago. Su conducto se abre en el duodeno, y el líquido, que secreta, sirve á la *quilificacion.*

Los *riñones* son dos glándulas á los costados de las dos últimas vértebras dorsales, y primeras siguientes. Su forma es como la de una haba, y su volúmen igual. Se componen de una substancia tubulosa, y otra cortical. Sus numerosos conductos se reunen en depósito comun, del que parte uno, *uretera*, que va á la vejiga. Los *riñones* separan la orina de la sangre, para expulsarla por dichos canales.

La *vejiga* forma un saco músculo-membranoso. Está en la excavacion de la vagina, detras del pubis, delante del recto en el hombre, y del útero en la muger. Recibe la orina, que los riñones secretan por las ureteras: estas se abren paso por el bajo fondo de ella: la necesidad se hace sentir, la expulsa por la uretra

Los *pechos* son dos glándulas cubiertas por el cutis y la grasa, que les da la forma. Se terminan en los *pezones*, por una porcion de conductos, que dan salida á la leche. Esta es al principio clara y purgante, y despues blanca, y mas nutritiva, segun que la edad del niño avanza. La leche varia relativamente á la edad, al

temperamento, á los alimentos, y al moral de la que cria. Entre los *pechos* y el útero existe tal simpatia, que mutuamente se comunican sus afecciones, y toda sensacion agradable ó penible.

El *útero* ó la *madre* tiene la forma y volumen de una pera algo aplastada. Á los dos ángulos superiores tiene dos orificios, por los que desciende el germen, que ha de ser fecundado, y una boca á la parte inferior, por la que pasa el flúido fecundante. Es el órgano en cuya cavidad se hace la evolucion del feto durante nueve meses, al cabo de los que, le rechazan al exterior sus contracciones. Un flujo de sangre se opéra en el mensualmente. Esta evacuacion sanguina sucede de doce á cuarenta y cinco años mas ó menos; y sus perturbaciones ponen en peligro la salud y la vida de las mugeres.

El *ovario:* órgano doble; grande como un huevo de paloma: está en la parte superior del útero, con el que comunica por medio de dos conductos, llamados *trompas.* Se compone de lobulbos, embebidos en un líquido, que contiene quince á veinte vegiguitas llenas de viscosidad amarilla. Desprendiéndose una ó mas, bajan al útero por dichos conductos, son alli fecundados; y he aqui el momento de la concepcion.

Los *testículos* son dos glándulas, que secretan el fluido fecundante. que separan de la sangre, y deponiéndolo en dos vegiguitas seminales sirven á fecundar

el gérmen en el acto de la copulacion, conducido por el *penis*. Este presenta en su extremidad un cútis, que la cubre, denominado *prepucio*, que los judios cortan para la circuncision ordenada en la ley de Moises.

Variedades en la especie humana.

Para mejor comprender la asombrosa prodigalidad de la Providencia en la dotacion de séres, con que la plugo enriquecer el planeta, que habitamos; los naturalistas comenzaron á separarlos en tres reinos llamados animal, vegetal, y mineral. Estos fueron á su vez divididos en especies, razas, clases, géneros, familias, segun las formas generales. Los animales y los vegetales están sugetos á cambios segun las influencias exteriores, á que están expuestos sobre la superficie del globo: pero estas modificaciones nunca alteran los límites naturales, que corresponden á la especie. El carácter esencial de esta es la reproduccion constante del mismo tipo, ó de la misma forma de vida, por la copulacion con su semejante. Cuando esta se efectúa entre sugetos de diferente especie, y la produccion de un nuevo individuo se sigue, esto no forma un carácter exclusivo de aquella, ni este la pertenece; porque al fin es un bastardo, y sus copulaciones estériles. La raza originada por la mezcla de dos razas, se propaga por la copulacion con su semejante, mientras que, cuando se une con las razas, que han concurrido á su produccion, viene al fin de algunas generaciones al tipo de una de ellas.

La raza humana aparece bajo de formas diversas de una misma y sola especie, formas que se unen, y propagan por la via de la generacion, y en las que podrá haber ejercido una influencia poderosa la elevacion del terreno sobre el nivel del mar, y el clima; ya sea que el hombre apareciese simultáneamente en diferentes puntos de la tierra, ya que aparecido sobre uno solo, haya podido despues extenderse á los demas. Sin embargo existen razas, sobre las que nada ha podido influir, que las desvie de su propio tipo, al no ser que se mezclen con razas diferentes. Los negros, no importa la latitud, nunca producirán mas que negros, los europeos el tipo europeo, lo mismo los americanos. Los descendientes de mezcla blanca y negra (mulatos): no son estériles, porque son el producto de una misma especie, aunque de distinta raza.

La anatomía comparada nos enseña, que el origen de las facultades intelectuales está en el cerebro, que allí el alma ejerce sus funciones. Que todo animal tiene mas entendimiento en proporcion de la masa cerebral. El mayor volúmen de la parte anterior y media de la cabeza, supone una inteligencia superior, y la estrechez un entendimiento mezquino. Los idiotas tienen cabeza grande; pero poco cerebro, y mal organizado. No basta que la masa cerebral sea grande, es preciso que tenga sus circunvoluciones profundas, porque la capacidad intelectual depende de la mayor extension del

cerebro, circunscripta en cierto espacio. Esta es la razon principal de la diferencia tan marcada entre los hombres respectivamente á sus talentos, y de que haya entre ellos tantos, que a pesar de una educacion esmerada, sean siempre ungaderes. cuando por el contrario se ven otros, que no habiendo recibido instruccion, llegan á hacer por sí solos, cosas asombrosas.

Gall en sus veleidades frenológicas asignó en el cerebro ciertos puntos, en que habitaban las inclinaciones y pasiones diferentes. Pero donde colocaria los de la memoria, los del juicio, y los de la imaginacion? Si aquellos estaban en el espacio indicado por las salidas de los huesos, no seria una dicha para la pobre especie humana. el poder librarse de ellas. haciendo desaparecer el pájaro, o destruyendo el nido? Esto podia hacerse fácilmente. Las heridas de la cabeza cuando son superficiales, é no dañan profundamente el cerebro, dejan intacta la inteligencia, el pensamiento, la memoria. Cuando interesan un grande espacio, ó propagan los resultados de su accion á una parte mayor de la masa berebral, entonces aquellas facultades dejan de existir en accion, todo es perturbacion y delirio, El alma en fin existiendo en un punto principal del cuerpo, y haciéndose sentir por todo el resto de él, de ningun modo depende de su integridad absoluta, puesto que al estado latente existe tambien en el gérmen expulsade por el cuerpo materno.

APENDICE.

Hidropatia: ó arte de curar con el agua.

El agua es uno de los elementos indispensables para la vida. Existe en todo cuanto comemos, bebemos, y nos rodea. Sin ella no podria existir ser alguno sobre la tierra, ni esta hubiera tenido principio. En todos los tiempos se usó para curar muchas enfermedades, como queda dicho en la segunda parte. Mas hace unos veinte años que un aleman Vicente Priestnitz de Graetfemberg (Siberia: Austria) habiendo leido un libro escrito sobre la materia en aquellas cercanias por el Doctor Kauhu, observado las curaciones, que un paisano hacia sobre los animales, y aplicándose á sí mismo el remedio con suceso, comenzó sistematizar sus baños de agua

fria; y muy luego acudian de todas partes enfermos. Sus buenos resultados en muchos casos, me impulsan á dar una idea breve de los modos que allí se emplean, para servirse del agua fria, y de las enfermedades en que principalmente convienen. Yo los hago emplear frecuentemente con suceso.

Hidropatía ó Hidroterapia. Gran baño y sudor curativo. Consiste en envolver al paciente en una manta de lana, bien apretada al cuello, y doblada por los pies, sin camisa: se le cubre con otras mantas. Si hubiere alguna parte dolorida, se la envuelve antes con trapos mojados. Luego que suda con fuerza, se le dá á tomar un vaso de agua fria cada media hora, pudiendo no sudar mas que de una á dos horas. Quitándole entonces todas las mantas, y mojándole con un lienzo la cabeza, el pecho, y los brazos, se mete en un baño de agua fria, en el que permanecerá de dos á ocho minutos: se enjuga, se viste, pasea una hora, tomando un vaso de agua cada media, y almuerza despues con apetito. Este baño se repite todos los dias, ó se deja pasar uno ó mas en el intermedio segun la enfermedad y fuerzas del sujeto; está bien salir del baño, en el momento, en que se comienza á sentir el segundo frio. Se ha de mojar la cabeza algunas veces.

Medios baños. Todo se hace como en el anterior. Pero la tina es pequeña, contiene poca agua, y está menos fria. Una vez dentro de ella, se ha de mojar el resto del cuerpo con una tina de agua fria derramada sobre la cabeza. Si hubiere fiebre, se envuelve al enfermo en una sábana mojada en dicha agua, que se remuda en el acto, que comienza á calentarse: En ambos casos se le frota con las manos por todas partes. Cuando se advirtiere molestia, se seca bien al bañado, se le viste, y se le hace dar el posible paseo, bebiendo con frecuencia, vasos de agua fria. Estos baños convienen mucho á los niños, y

personas débiles, sobre todo los de la sábana mojada, y frotaciones, que dan efectos maravillosos.

Baños de asiento. En una tina se ponen como tres ó cuatro pulgadas de agua fria, y allí se asienta el sujeto por espacio de media ó una hora, atado á la cabeza un pañuelo mojado en la misma agua, mojándose tambien á veces el vientre. Se repiten dos ó tres veces por dia, y se bebe siempre mucha agua fresca.

Baños de cabeza. Acostado el paciente sobre un plan igual y duro, colocando una palangana llena de agua fria al extremo de la cabeza, sumerje en ella la mitad desde mas arriba de la oreja, por espacio de un cuarto de hora, y despues la otra mitad durante el mismo tiempo. Se enjuga bien, se dan largos paseos, y se bebe cuanto se puede. Parece que el buen éxito se anuncia por fuertes dolores en aquella region, y por una postema, que rebienta.

Baños de ojos. Se moja el ojo con agua fria, se cierra por algunos momentos, despues se abre, y se le sumerje por algunos minutos en un vaso del mismo líquido. Esto se repite muchas veces, y se le acompaña del baño de asiento, de cabeza, y de piés; de fomentos detras de la cabeza, y en el pescuezo. Beber á discrecion.

Baños de los dedos. En un vaso de agua fria se coloca el dedo, que padeciere uñero, por un cuarto de hora tres ó cuatro veces por dia. Vendado en seguida, se mete el codo dos veces en las veinte y cuatro horas en este líquido; y se ata un vendaje caliente á la parte superior.

Baños de los miembros. Los brazos, los muslos, y las piernas se afectan mucho de herpes, de empeines, de úlceras, de reumatismo. Se curan poniéndolas en agua fria por media ó una hora dos veces al dia. La

terminacion favorable de estos males suele ser por tumores, que suparan mucha materia. Beber mucho.

Baños por inmersion, o *duchas*. Se toma esta clase excelente de baños poniendo por espacio de un cuarto, ó dos de hora el cuerpo á recibir un chorro de agua fria, grueso como la muñeca, que se hace caer de la altura de diez o mas piés, recibiéndole mas especialmente en la parte afecta de dolor.

Con el sudor y baño frio se tratan bien la syphilis, las úlceras, las erupciones del cutis, la gota, el reumatismo, la debilidad nerviosa, la hipocondria, el histérico, la sordera, los sudores fétidos de los piés, y otros. Las duchas son buenas contra la raquitis, los tumores, é hinchazones de las articulaciones, las dislocaciones, la debilidad local &a. Los baños de asiento contra las tercianas, la pulmonia, los vómitos de sangre, las flores blancas, las hemorragias uterinas, la estitiquez, la fiebre, los dolores de cabeza. Las sábanas mojadas, contra la tos convulsa, la disenteria, la inflamacion cerebral, la diarrea, la irregularidad de las reglas, la sarna, la falta de sueño, la erisipela, el sarampion y escarlatina. Estos últimos son muy cómodos para los niños, y personas débiles. Con facilidad se infiere, cuando deben usarse los demas baños. Pero lo que nunca se debe olvidar es, que cualquiera que sea el baño y el mal, es preciso beber una grande cantidad de agua.

RECETAS DIVERSAS.

Pasta para limpiarse la dentadura.

	Partes.
Carbon en polvo.............................	50
Sal comun....................................	1

Infusion de yerba buena, cuanto baste para hacer una pasta.

Con la greda, ó con la arcilla se hace lo mismo, que con el carbon.

Pomada para el pelo.

Medula de los huesos [caracú] derretida en el baño maria, ó sea puesta en una taza, y esta en un cazo, que tenga agua hirviendo, y cuando está derretida, se pasa por un lienzo. Se vuelve á poner un rato en el mismo baño, y se añade el olor, que se quiera. Esta pomada es excelente, y se conserva mucho tiempo fresca.

Vinagre de rosas.

Rosas de buen olor..............................	25
Vinagre fuerte....................................	300

Déjese en infusion ocho dias, y despues colarlo por un lienzo, y bien clarificado, conservarlo en una botella bien tapada.

Lo mismo se pueden preparar los vinagres de alhucema, de romero, de clavellina, de ruda, y de toda otra planta aromática.

Esta clase de vinagres es muy buena, para poner unas gotas en el agua de lavarse la cara y manos, despues de haberse quemado al sol, ó manejado cosas de mal olor: tambien para jeringatorios, cuando hay flores blancas, llagas, ó cánceres; y excelente, siempre que hay fiebre, colocando unos lienzos mojados en cuatro partes de agua, y una de este vinagre en la frente, media cabeza y sienes, en los puños, y manos: para refrescar la boca, y purificar las habitaciones de los enfermos.

Preparacion para sacar las manchas grasas de las telas de seda.

Jabon negro	1
Miel	1
Aguardiente fuerte	5

Se lava la tela con esto, y despues con agua fria.

Lacre español fino.

Terebintina: libras	1
Resina laca: onzas	4
Pez ó colofonia: idem	8

Derretido esto, y meneando sin cesar, se añade:

Vermellon: onzas	2

Y al retirarlo del fuego, sin dejar de menearlo, se aumenta:

Aguardiente fuerte: onzas	1

En seguida se le dá la forma.

Si se quiere variar el color, se pone otra cosa á la plaza del vermellon.

Tinta azul.

Añil en polvo: dracmas	1
Carbonato de potasa: idem	1

Sulfuro de arsénico: idem........................ 1
Cal viva: idem.................................. 2
Agua: libras.................................... 3

Se pone á hervir, y se retira, cuando todo está disuelto.

Tinta negra.

Agallas: onzas.................................. 4
Goma arabiga: idem.............................. 2
Sulfato de fierro: idem......................... 2
Agua hirviendo: libras.......................... 3

Hechos pedazos las agallas, se derrama sobre ellas el agua hirviendo: se pasa por un lienzo á las 24 horas de la infusion, y se añade la goma, y el sulfato de fierro, aumentando algunas gotas de cualquier aceite para que no se amuezca.

Tinta roja.

Palo del Brasil, (campeche): libras.............. 1
Vinagre; idem................................... 4
Estando seis dias en infusion, se hace hervir, y se añade á partes iguales de azucar, goma, y alumbre: onzas...................................... 4

Tinta verde.

Acetato de cobre: dracmas....................... 5
Bitartrato de potasa: onzas..................... 1
Agua: idem...................................... 7

Póngase á hervir, hasta que se reduzca á la mitad, colando despues.

La *tinta* que se emplea para copiar sobre una hoja de papel lo que está escrito en otra, es la tinta ordinaria, á la que se añade una tercera parte de azucar cande.

Tinta simpática.

Se puede escribir sobre papel con varias substancias en disolucion, sin que la letra sea visible, al menos de mojarle con un reactivo apropiado. Una de aquellas

es el joduro de potasa en un poco de agua: su reactivo seria el sublimado corrosivo, ó el acetato de plomo disuelto en el mismo líquido. Con el primero la letra aparecería roja, y amarilla con el segundo. Otra es el sulfato de hierro: su reactivo un cocimiento de agallas, ó con cianuro. El primero hará aparecer las letras negras, y azules el segundo. El acetato de plomo liquido tambien: su reactivo seria una disolucion sulfurosa. El chlorhidrato, ú azotato de cobalto disuelto claro, dá letra invisible, que se hace visible al fuego, y separado vuelve à ser invisible.

Mezcla para limpiar las cosas de plata y de oro.

Cal apagada: libra	1
Unguento mercurial: onzas	1
Aceite de terebintina: id	1

Se toma una porcion de esto, se deslie en un poco de aguardiente, y se usa.

Yelo artificial.

Sal amoniaco: partes	5
Nitro	5
Agua	16
OTRO. Sal de Inglaterra, partes	8
Acido nitrico aguado:	5

Colocando un vaso con agua en medio de una de estas dos preparaciones, se yela al rato. Hay otros muchos medios, pero estos bastan por su simpleza.

FIN.

INDICE.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO I.

CAPITULO II.

CAPITULO I.

PARTE TERCERA.

De las enfermedades en particular.

CAPITULO I.

Enfermedades inflamatorias.

CAPITULO II.

Enfermedades nerviosas.

CAPITULO III,

Enfermedades del cútis.

CAPITULO IV.

Hemorragia.

CAPÍTULO V.

Enfermedades orgànicas.

CAPITULO VI.

CAPITULO VII.

PARTE CUARTA.

Obstetricia.

PARTE QUINTA.

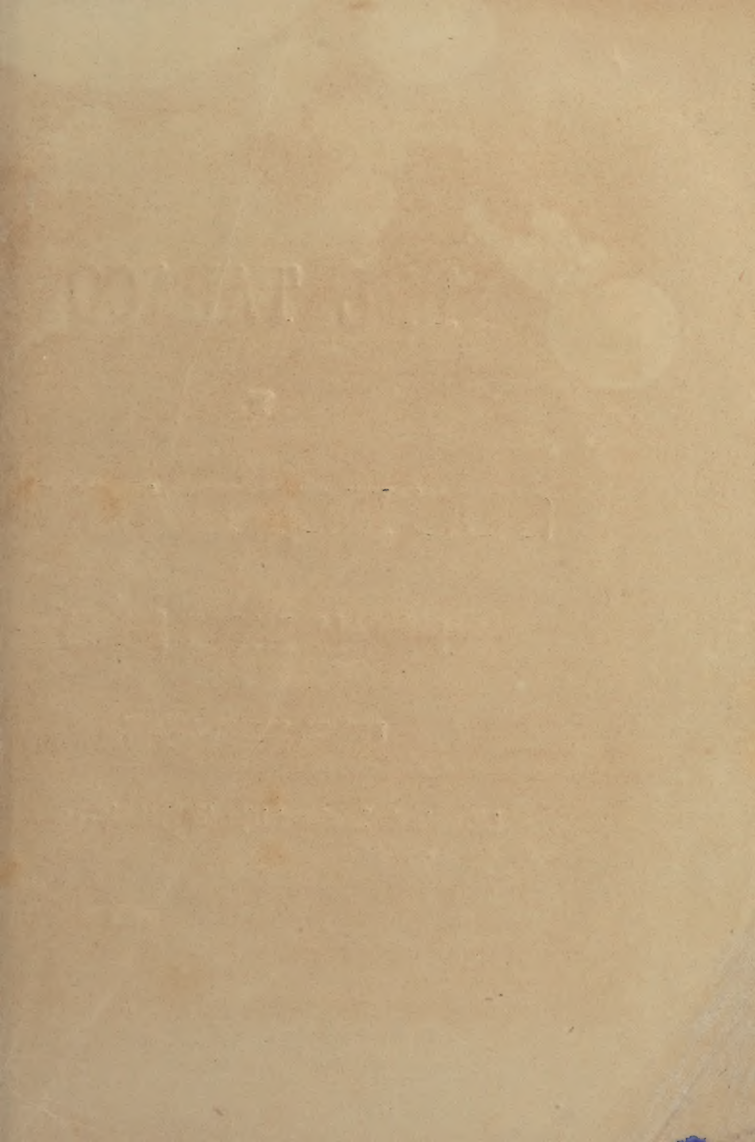
CAPITULO I.

PARTE SEXTA.

CAPITULO I.

APENDICE.





DEL TABACO

Y

SUS ESTRAGOS

SOBRE LA ESPECIE HUMANA

POR EL MISMO AUTOR

Librería de Lucien é hijo 49 Victoria.